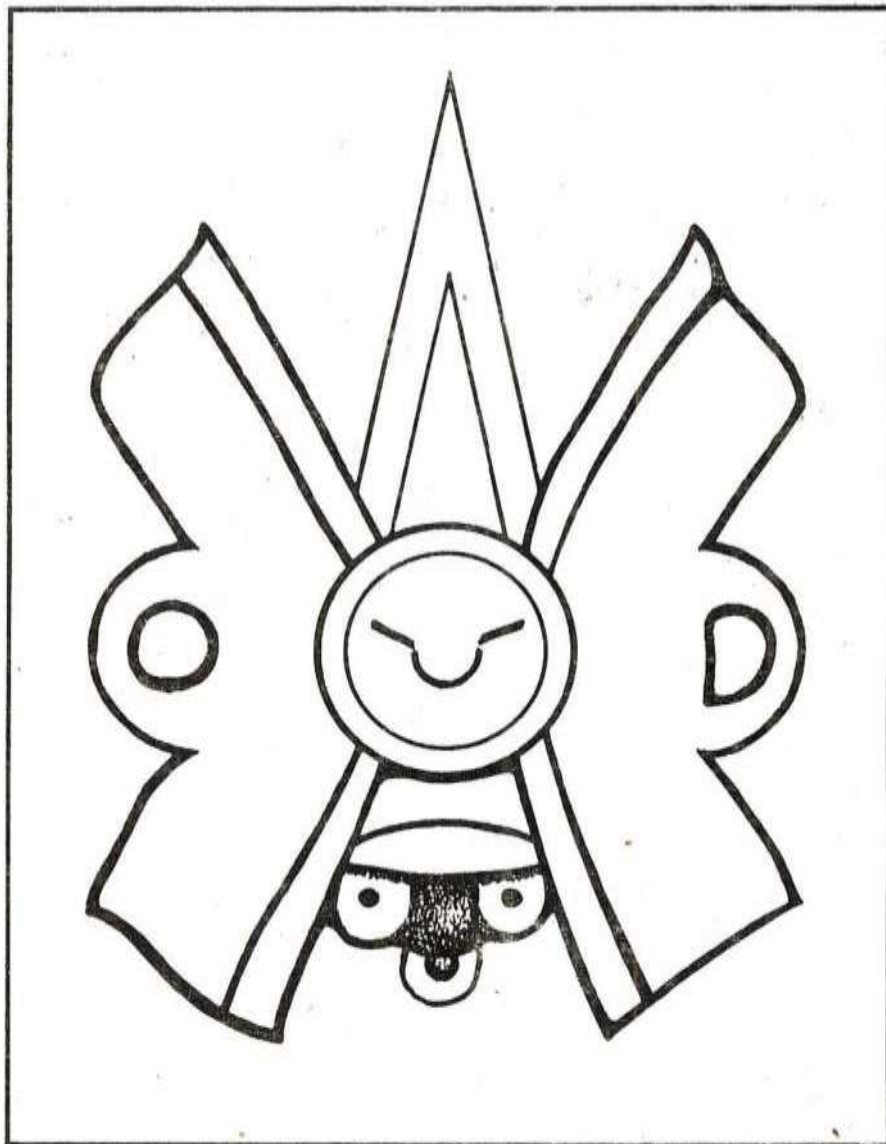


SALVADOREÑOS EN CALGARY
EL PROCESO DE CONFIGURACION DE UN
NUEVO GRUPO ETNICO



CARLOS BENJAMÍN LARA MARTÍNEZ

SALVADOREÑOS EN CALGARY
EL PROCESO DE CONFIGURACION
DE UN NUEVO GRUPO ETNICO

CARLOS BENJAMIN LARA MARTINEZ

**SALVADOREÑOS EN CALGARY
EL PROCESO DE CONFIGURACION
DE UN NUEVO GRUPO ETNICO**

DIRECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y EL ARTE – CONCULTURA
San Salvador, El Salvador, C. A.

Hecho el depósito

que marca la Ley

Primera Edición

Dirección del Patrimonio Cultural

Consejo Nacional para la Cultura y el Arte – CONCULTURA

Ministerio de Educación

San Salvador, 1994.

(Edición revisada por el autor, 2020)

© Dirección del Patrimonio Cultural

Consejo Nacional para la Cultura y el Arte – CONCULTURA

Dibujo cubierta: Símbolo del movimiento, cultura náhuatl
Códice Azteca Magliabecchi

Textos y diseño: Profesionales de textos y publicaciones
PROFITEXTO
Final 53 Av. Sur, Edificio OCASA, No. 212,
San Salvador, El Salvador, C. A., 1994.

Impreso en

CONCULTURA

DIRECCION DE PUBLICACIONES E IMPRESOS

17 Avenida Sur No. 430, San Salvador,

El Salvador, Centro América, 1994.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quisiera agradecer al Departamento de Antropología de la Universidad de Calgary en Canadá, por haber apoyado mi proyecto de investigación; en particular, debo agradecer al Dr. Herman W. Konrad y al Dr. Usher Fleising, quienes apoyaron, de múltiples maneras, la realización de esta investigación. Al Dr. Jean Guy Goulet le agradezco sus acertados comentarios y orientaciones, pues pacientemente discutió conmigo el material que a continuación se presenta.

Quisiera reconocer la hospitalidad y apoyo que recibí de parte de la comunidad salvadoreña en Calgary y en particular a Rosamelia Calderón, Maira Castro y a los que trabajan en el Centro Menonita para recién llegados de Calgary, pues sin su colaboración esta investigación hubiera sido imposible. Al Director del Centro Menonita para recién llegados de Calgary, Sr. Ted Walter, le debo un agradecimiento especial por haber cooperado con el desarrollo de la investigación.

También quisiera reconocer a la Dirección del Patrimonio Cultural de El Salvador por haber apoyado la publicación de esta obra. A la Lic. Gloria Aracely Mejía de Gutiérrez, quien era la encargada de las publicaciones antropológicas del Departamento de Antropología de esta institución.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar el trabajo realizado por la Lic. Priscilla Gámez de García, representante de Profesionales de Textos y Publicaciones, quien se encargó del levantamiento y montaje del texto.

El autor.

INTRODUCCION

El presente estudio sobre el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico en Canadá, los salvadoreños-calgarianos, es el resultado de cuatro meses de investigación de campo, que va de la segunda mitad del mes de mayo a la primera mitad de septiembre de 1991. En estos meses tuve la oportunidad de convivir con la comunidad salvadoreña establecida en Calgary; en este lapso no sólo discutí sus puntos de vista sobre sus condiciones de vida y sus experiencias como migrantes, sino que también compartí diversos aspectos de su vida privada, sus momentos de alegría y de tristeza, sus esperanzas y temores. Observé sus comportamientos y escuché sus opiniones en diversos contextos, en las iglesias católica y protestantes, en el campo de fútbol, en las fiestas que realizan en sus casas, en las discotecas y en los centros comerciales. La identidad de los salvadoreños-calgarianos está siendo creada en todos estos espacios y el antropólogo debe de tener la capacidad de relacionarse con ellos en estos diversos ambientes, de otra manera sería imposible comprender, en toda su complejidad, la identidad de los salvadoreños en su nuevo contexto urbano.

Para comprender la identidad de un pueblo y su constitución como un grupo social particular es necesario que el investigador se introduzca en el estilo de vida del pueblo que está siendo investigado. El científico social debe mantener una cierta distancia de los actores sociales, pues uno de los principales riesgos que enfrenta el antropólogo es desarrollar una sobre-identificación con el grupo en estudio. Sin embargo, una separación completa del "objeto de estudio", como una perspectiva positivista extrema demandaría, no nos permite entender la identidad social y cultural de un grupo. En otras palabras, lejos de estar basada en la interacción entre un sujeto y un objeto de estudio, esta investigación es el resultado de la interacción entre dos o más sujetos, el investigador y los miembros del grupo en estudio. Esta perspectiva inter-

subjetiva me ofreció la posibilidad de entender mejor la identidad de los salvadoreños-calgarianos.

A lo largo de este trabajo, he intentado mantener la perspectiva holística que caracteriza la investigación antropológica, pues es sólo cuando logramos entender cómo las diferentes instancias de la sociedad se relacionan entre sí que podemos alcanzar un mejor entendimiento de los fenómenos sociales y culturales. Como Marcel Mauss señaló en su trabajo clásico "Ensayo Sobre los Dones, Motivo y Forma del cambio en las Sociedades Primitivas" (1971), todo fenómeno social es un hecho social total, en el sentido de que todo hecho social integra o incorpora todas las instancias de la sociedad (estructuras económicas, política, social y simbólica).

En la presentación de los resultados de esta investigación he tenido que separar los diferentes aspectos que componen la etnicidad salvadoreña en Calgary. Esto es necesario para que el lector tenga una presentación más ordenada de los resultados finales del estudio. Sin embargo, para lograr un mejor entendimiento del fenómeno, tuve que analizarlo como una unidad, como una totalidad compuesta por diversas partes. Como Marshall Sahlins (1976) ha remarcado, los diferentes aspectos que componen los fenómenos sociales deben ser estudiados como partes de una totalidad única, sin que sean separados unos de otros. La separación siempre implica una mutilación de la realidad socio-cultural.

EL ANALISIS ANTROPOLOGICO DE LA ETNICIDAD

Desde el punto de vista de Fredrik Barth, los grupos étnicos suponen procesos de adscripción e identificación por parte de los actores sociales: "cuentan con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros" (1976:11). Un elemento esencial de los grupos étnicos es la relación de contraste que establecen con otros grupos de la misma naturaleza, según la cual los otros siempre son los extraños, los distintos a "nosotros". Desde esta perspectiva, las identidades étnicas se constituyen a través del contacto y la interacción cotidiana de los miembros de los diversos grupos étnicos. Las culturas y las estructuras sociales de estos grupos pueden considerarse, a su vez, como el resultado y los creadores de las relaciones sociales de contraste.

Los miembros de un grupo étnico establecen su identidad a partir del hecho de que comparten un sistema de normas y valores sociales que determina su comportamiento cotidiano, tanto al interior del grupo como en la interacción con otros grupos con los cuales mantienen contactos regulares. La identidad étnica, como cualquier tipo de identidad social, está basada principalmente en el sistema de valores, normas y reglas sociales del grupo. Es este sistema de normas y valores sociales, más que los rasgos culturales que la gente usa para mostrar su identidad, lo que constituye el foco de esta investigación. Por tanto, intentaré identificar el conjunto de prescripciones y prohibiciones que rigen la interacción entre los miembros del grupo, así como aquellas que gobiernan los contactos de los salvadoreños con otros grupos y categorías étnicas. Además, deberán examinarse las normas y valores que Fredrik Barth considera que el grupo aísla y protege de la confrontación y que constituyen elementos claves de su identidad.

Esta perspectiva Barthiana abre el análisis hacia una concepción más dinámica y flexible de la etnicidad pues, en último término, la identidad étnica

es un fenómeno sujeto a constantes cambios y susceptible de ser manipulado por parte de los actores sociales. Desde este punto de vista, la concepción de Abner Cohen de que existen diversas graduaciones en la identidad étnica de los miembros de un grupo determinado es relevante (1974: ix). Empíricamente, uno encuentra que los miembros de un grupo étnico difieren en el grado de conformidad a las normas y valores que constituyen su identidad étnica. Esta concepción nos permite mantener un punto de vista dinámico del fenómeno étnico, como algo relativamente inestable y heterogéneo.

A este nivel del análisis, es importante enfatizar la dimensión social de la etnicidad. Si bien es cierto que un individuo puede manipular su identidad étnica para obtener ciertas ventajas personales, él o ella puede hacerlo precisamente por ser miembro del grupo. Esta membresía impone determinadas restricciones a los individuos. La identidad étnica, en este sentido, tiene un carácter normativo, pues el grupo no es la simple sumatoria de sus miembros sino más bien su síntesis o integración en una totalidad que va más allá que el simple agregado de sus partes. Y esta integración incluye normas, valores y prácticas simbólicas que determinan el comportamiento diario de los individuos que componen el grupo. Es cierto que estas normas y valores surgen a partir del conjunto de interacciones que los miembros del grupo mantienen entre sí y con individuos de otros grupos étnicos. Sin embargo, las normas y valores étnicos están integrados en sistemas, de tal manera que existe una secuencia de variaciones que incorpora a todos los elementos del sistema, lo cual se impone sobre las conciencias individuales. Los individuos tienen que pagar el precio de su membresía, dice Abner Cohen (1974: xiii), participando en las actividades simbólicas del grupo y asumiendo, al menos hasta un cierto punto, los objetivos y anhelos del grupo.

Esta última perspectiva se contrapone con la conceptualización que Fredrik Barth nos ofrece para entender la etnicidad, pues este autor reduce los

fenómenos sociales al estudio de las relaciones interpersonales y entiende al grupo étnico como un agregado de decisiones individuales en el marco de múltiples procesos de interacción, olvidando así el carácter estructural de los procesos sociales. De la misma manera, aunque he tomado la idea Barthiana, según la cual las normas y los valores de un grupo son el resultado de la interacción entre los individuos, no quiero con esto negar la dimensión sistémica de las normas y valores sociales. Estas perspectivas sistémica y sociológica son fundamentales para comprender el comportamiento de los grupos étnicos en las sociedades modernas.

Es útil distinguir entre grupos y categorías étnicas. Un grupo étnico es una colectividad en la cual los miembros interactúan unos con otros en función de determinados intereses comunes, e implica la existencia de un sistema común de normas y valores sociales. Sin embargo, existen colectividades étnicas en las que los individuos se identifican con la misma etiqueta étnica o comparten uno o dos rasgos comunes, pero no mantienen una estructura de relaciones sociales ni comparten un sistema de normas y valores sociales. A estas colectividades denominaré categorías étnicas. Mi hipótesis es que los salvadoreños están en proceso de constituirse en un nuevo grupo étnico al interior de la sociedad calgariana.

Desde el punto de vista de Abner Cohen (1974), los grupos étnicos son colectividades que forman parte de una sociedad más amplia, e interactúan con otras colectividades dentro del marco de un sistema social. En consecuencia, el estudio de la estructura social, no sólo al interior de la comunidad salvadoreña sino también de la sociedad global de la cual este grupo ya forma parte, es necesario. En el examen de la sociedad global, se dará prioridad al análisis de la estructura de relaciones inter-étnicas más que a otros aspectos de la estructura social de la sociedad calgariana.

Teóricamente, las comunidades de migrantes pueden desarrollarse en dos direcciones opuestas: estas comunidades pueden perder sus culturas e identidades particulares o pueden reivindicar sus valores culturales o crear nuevos valores bajo la influencia de sus propias culturas, reforzando sus identidades étnicas (Cohen. A.: 1974). La mayoría de los salvadoreños están ubicados entre los dos extremos, entre la completa asimilación a la cultura norteamericana y la reivindicación de su propia cultura.

En realidad, los salvadoreños no pueden reproducir en Calgary muchas de las relaciones sociales que caracterizaban su vida cotidiana en El Salvador, como sus rituales religiosos, su estructura familiar, su sistema de autoridad, y otros. En Calgary, los salvadoreños tienen que crear nuevas relaciones sociales y, con ellas, nuevos valores, normas y reglas que orienten su vida diaria. Estas relaciones sociales nuevas, y el nuevo sistema de normas y valores sociales, están siendo creados bajo el doble condicionamiento de su cultura nativa y su nuevo contexto socio-cultural. Mi hipótesis, en esta investigación, es que los salvadoreños-calgarianos están creando su nuevo sistema cultural y su nueva estructura social a través de un proceso de negociación entre sus propios valores culturales y su nuevo contexto natural y socio-cultural. El resultado de este proceso de negociación es el surgimiento de una nueva identidad étnica.

Cuando enfatizo la interacción entre grupos y categorías étnicas, parto del supuesto de que los grupos étnicos son, ante todo, grupos de interés, en el sentido de que son grupos que compiten por lograr mejores posiciones de poder en la sociedad global. A los salvadoreños se les puede ver manipulando valores, mitos y ceremoniales de su propia tradición cultural para resolver, en términos de Abner Cohen (1976:15), sus problemas organizacionales básicos. En este sentido, la etnicidad es esencialmente un fenómeno político.

El examen de la red o redes de solidaridad al interior de la comunidad

salvadoreña en Calgary es importante. Estas redes se desarrollan sobre bases informales, es decir, sobre la base de relaciones que no han sido racionalmente planeadas. Además, las normas y valores de los salvadoreños son incompatibles con algunos principios que gobiernan la sociedad calgariana. Esta incompatibilidad en los principios normativos, como veremos a lo largo de este trabajo, es particularmente visible en el sistema de trabajo y en la estructura familiar, pero está relacionada con la organización de la comunidad salvadoreña en su conjunto. Siguiendo la reflexión de Abner Cohen, el carácter informal de la comunidad salvadoreña en Calgary constituye una característica general de los grupos étnicos en las sociedades modernas.

Esta organización informal de los salvadoreños-calgarianos, como deberá demostrarse más adelante, está relacionada con su posición de clase. La mayoría de los salvadoreños ocupan los estratos socio-económicos más bajos de la sociedad calgariana. Esta uniformidad en la posición de clase incrementa la solidaridad entre los salvadoreños, reforzando su identidad étnica, aunque sus diferencias políticas y religiosas produzcan divisiones internas.

METODOLOGIA

En este estudio he integrado las líneas metodológicas del deductivismo y el inductivismo. Al escribir el proyecto de investigación, partí de una conceptualización inicial de la etnicidad que fue útil como guía para desarrollar mi trabajo de campo. Sin una definición clara de lo que se intenta investigar, el investigador social no puede observar el fenómeno en toda su complejidad, pues, en última instancia, nuestras concepciones, científicas o no, son como nuestros ojos, el medio a través del cual observamos la realidad. En el campo, podemos sentir la necesidad de modificar o reforzar las concepciones originales en función de la realidad observada, que siempre constituye una interpretación

de los hechos sociales. Iniciamos así un proceso que va de la teoría al campo, del campo a la teoría, hasta elaborar un modelo que nos permita entender adecuadamente el fenómeno que estamos estudiando. En este sentido, sostengo la tesis central que Hammersley y Atkinson desarrollan en su libro *Ethnography: Principles in Practice* (1983), según el cual la teoría es generada a lo largo del proceso de investigación, lo que implica establecer una relación estrecha entre el proceso de recolección de datos y el proceso de construcción de un marco conceptual que nos permita dar una interpretación o explicación adecuada de los datos recolectados.

En la recolección de los datos empíricos y verificación de las hipótesis planteadas, se utilizaron diferentes técnicas de investigación. Estas técnicas van desde aquellos procedimientos que permiten la expresión relativamente libre de los informantes, a la elaboración de una muestra que nos permita codificar las preguntas claves y, por tanto, medir cuantitativamente la recurrencia de ciertos elementos de la estructura social.

Sin embargo, en la recolección de los datos di prioridad a los datos de carácter cualitativo, pues este tipo de datos permitía un entendimiento más profundo del fenómeno étnico entre la población salvadoreña en Calgary. Así, la observación participante constituyó en este estudio la principal técnica para la recolección de datos. A lo largo de cuatro meses de trabajo de campo (aproximadamente cinco horas al día, siete días a la semana), estuve observando el comportamiento cotidiano de los salvadoreños-calgarianos en su propio medio, es decir, en los espacios donde ellos frecuentemente interactúan: las iglesias católicas y protestantes, el campo de fútbol, sus hogares, las discotecas, los centros comerciales y las calles y avenidas de Calgary. En estos espacios practiqué lo que Hartmanand y Hedblom (1979) han definido como "el participante como observador". Esta categoría supone que el investigador, después de haberse identificado como tal ante el grupo que está estudiando,

desarrolla su investigación respetando el estilo de vida de éste. En la medida de lo posible, evita hacer cualquier cosa que incomode a los investigados. Me interesaba comparar lo que la gente realmente hace (observación) con lo que ellos piensan que hacen, con lo cual podría determinar las oposiciones básicas tanto a nivel del sistema de normas y valores sociales como al de la estructura de relaciones sociales.

Mi presencia en la comunidad salvadoreña introdujo un nuevo factor que condicionó el comportamiento de los miembros del grupo en estudio. Cuando la gente sabe que está siendo investigada, normalmente enfatiza aquella dimensión de su personalidad que considera la más apropiada dada la presencia del observador. He tenido que considerar este factor en mi análisis, no obstante que la convivencia prolongada reduce el impacto del investigador, pues los investigados se acostumbran a su presencia. Además, ciertos aspectos de mi identidad condicionaron mi trabajo de campo. Yo soy salvadoreño y hablo español fluidamente, conozco las expresiones que los salvadoreños usan en el lenguaje cotidiano pues fui socializado en la misma cultura. Esto me permitió introducirme con facilidad en la comunidad y me facilitó la recolección de datos. De hecho, la comunicación con los informantes se llevó a cabo en español.

El hecho de que sea salvadoreño condicionó mi relación con los informantes en otro sentido: los salvadoreños-calgarianos me introducían en sus conflictos pues me consideraban uno de ellos. Esto me colocó en una posición delicada que tuve que manejar en el campo. Hasta donde fue posible, me mantuve relativamente neutral durante la investigación y desarrollé relaciones con todas las facciones que encontré en la comunidad. Esto me dio acceso a las diferentes interpretaciones que sobre la identidad salvadoreña coexisten entre los salvadoreños-calgarianos.

Notas de campo, una grabadora y una cámara, fueron útiles para recolectar los datos empíricos. Con ellos pude dirigir diferentes tipos de entrevista y registrar mis observaciones de campo. El registro visual del estilo de vida de un pueblo constituye un complemento importante del registro escrito, pues permite una mejor descripción de los fenómenos socio-culturales. Entrevistas informales y semi-estructuradas constituyeron los principales tipos de entrevistas que llevé a cabo en este estudio. Las entrevistas semi-estructuradas permitieron que los informantes elaboraran y desarrollaran sus puntos de vista sobre su propio comportamiento social y la sociedad en la cual se encuentran inmersos. En mi trabajo de campo recolecté treinta y cinco entrevistas semi-estructuradas. Como entrevistador, dirigí las conversaciones con preguntas claves, orientando a los informantes cuando se salían del tópico, pero permitiendo que se extendieran en sus opiniones. La información que recolecté en estas entrevistas es de gran valor, pues los informantes pudieron desarrollar una explicación sistemática de sus puntos de vista. Estas entrevistas semi-estructuradas se realizaron con salvadoreños que pertenecían a diferentes grupos al interior de la comunidad. La tabla que se presenta a continuación resume el número y la proporción de estas entrevistas en relación a la división por géneros, grupos de edad, afiliación religiosa, organizaciones sociales, y tiempo de residencia en Calgary.

TABLA 1

Categoría:	Número	% de entrevistas
Género:		
Hombres:	21	60.00%
Mujeres:	<u>14</u>	<u>40.00%</u>
	35	100.00%
Grupos de edad:		
10-20:	2	5.71%
20-30:	10	28.57%
30-40:	9	25.71%
40-50:	9	25.71%
+ 50:	<u>5</u>	<u>14.28%</u>
	35	99.98%
Afiliación Religiosa:		
Afiliados:	15	42.85%
No-afiliados	<u>20</u>	<u>57.14%</u>
	35	99.99%
Denominación:		
Católicos:	7	46.66%
No-católicos:	<u>8</u>	<u>53.33%</u>
	15	99.99%
Organizaciones Sociales*:		
Miembros de Org. Soc.:	4	11.42%
No miembros de Org. Soc.:	<u>31</u>	<u>88.57%</u>
	35	99.99%
Años que han vivido en Calgary:		
Menos de 1 año:	7	20.00%
De 1 a 5 años:	20	57.14%
Más de 5 años:	<u>8</u>	<u>22.85%</u>
	35	99.99%

* Aquellas organizaciones que los salvadoreños han creado en Calgary.

Si comparamos esta tabla con los datos sobre la composición de la comunidad salvadoreña en Calgary, presentados en el segundo capítulo de este libro, nos daremos cuenta que en las entrevistas semi-estructuradas mantuve, en la medida de lo posible, las proporciones que caracterizan la composición interna de los salvadoreños-calgarianos.

Debido a la escasez de recursos, no fue posible aplicar cuestionarios. Sin embargo, con la ayuda del Centro Menonita para Recién Llegados de Calgary (Calgary Mennonite Centre For Newcomers) organicé un grupo de salvadoreños que llevó a cabo un muestreo por teléfono. No pudimos encontrar los números de los teléfonos de los salvadoreños en el directorio telefónico de la ciudad de Calgary, pues dado que los salvadoreños se sentían amenazados por la situación de violencia política que vivía el país y las penalidades que habían sufrido en el viaje a Canadá, la mayoría de ellos decidieron mantener en privado su número telefónico. Decidí, tomando en cuenta esta situación, realizar una muestra no probabilística siguiendo la técnica denominada "bola de nieve". Aunque este tipo de muestreo reduce la validez externa de los datos recolectados, la técnica "bola de nieve" permitió desarrollar confianza entre los miembros de la comunidad salvadoreña. Seleccionamos algunos informantes claves, a partir de los cuales se fue construyendo una red de relaciones sociales que sirvió de conducto para llevar a cabo la muestra.

Esta muestra consta de nueve preguntas a partir de las cuales se pudo establecer la proporción de hombres y mujeres al interior de la comunidad salvadoreña, su composición en grupos de edad, clase social y afiliación religiosa, así como identificar a los salvadoreños según su tiempo de residencia en Calgary y su origen de áreas rurales o urbanas. El número de respuestas obtenidas varía de pregunta a pregunta, pues los entrevistados no quisieron responder a todas las preguntas que se les formuló.

Finalmente, recolecté treinta y cinco historias de vida entre los miembros de la comunidad salvadoreña. Estas historias de vida de los individuos que conforman el grupo, combinadas con el resto de los datos, nos dan una visión clara del proceso de configuración del grupo salvadoreño en Calgary y de su sistema de normas y valores, desde una perspectiva diacrónica. Estas historias de vida me permitieron determinar tanto los momentos críticos en los que un

individuo asume valores y concepciones de la nueva sociedad, como los momentos cruciales en los cuales los sistemas de normas y valores sociales entran en conflicto en un individuo o un grupo familiar. Las historias de vida también ayudan a determinar redes de solidaridad y formas de ayuda mutua entre los salvadoreños, así como a revelar el carácter de sus relaciones con otros grupos y categorías étnicas. El análisis de estas historias de vida se presentará en el capítulo tres.

La presentación de este trabajo se ha dividido en dos partes principales: la primera desarrolla el análisis de la estructura social de los salvadoreños-calgarianos y de la sociedad global en la cual se encuentran inmersos. La segunda parte se concentra en el sistema de normas y valores sociales que los salvadoreños están creando en Calgary, es decir, desarrolla el análisis de la dimensión simbólica de la identidad salvadoreña-calgariana. Ambos niveles del análisis constituyen una unidad, su disociación refleja únicamente los requerimientos de una presentación ordenada del trabajo.

El capítulo primero reconstruye el contexto histórico en el cual los inmigrantes salvadoreños deben ser ubicados. El análisis histórico busca proporcionar una caracterización general de la sociedad calgariana, sin la cual no podemos entender la constitución actual del grupo salvadoreño-calgariano. El capítulo segundo se centra en la organización interna del nuevo grupo étnico y analiza tanto la desarticulación de la antigua estructura social de los migrantes salvadoreños como la construcción de una nueva estructura de relaciones sociales que permite una mejor integración a la sociedad calgariana.

En los capítulos tres y cuatro presento el análisis simbólico a partir del cual identificamos los principales procesos que están determinando la creación del sistema de normas y valores sociales que orienta la vida cotidiana de los salvadoreños en Calgary. El análisis está dividido en dos partes. En el capítulo

tres, el proceso de migración es analizado bajo el modelo de las peregrinaciones rituales, centrándose en la representación que los salvadoreños tienen de su propia sociedad y de la nueva sociedad a la que han migrado, así como en las contradicciones fundamentales que se desarrollan en el proceso de migración al nivel del sistema de normas y valores sociales. En el capítulo cuatro analizo estructuralmente las contradicciones identificadas en el capítulo anterior en el marco de la sociedad calgariana.

RESUMEN

En las siguientes páginas se presenta el análisis de la comunidad salvadoreña en Calgary como un grupo étnico particular que está en proceso de configuración. Este proceso de configuración puede dividirse en dos grandes campos: por una parte, tenemos el proceso de construcción de una estructura de relaciones sociales que pueda integrarse a la sociedad calgariana; por la otra, la creación de un sistema de normas y valores sociales que pueda coexistir con el sistema dominante encontrado en Calgary. En consecuencia, necesitamos formular dos diferentes, aunque complementarias líneas de análisis: primero, el análisis de la estructura de relaciones sociales que está constituyendo al grupo étnico salvadoreño-calgariano; y, segundo, el análisis simbólico del proceso de configuración del nuevo sistema de normas y valores sociales que está orientando la vida diaria de los salvadoreños en Calgary. No debemos olvidar que éste es el estudio de una comunidad joven que no ha terminado su proceso de asentamiento en Calgary. El estudio no está, por tanto, relacionado con estructuras estables, sino más bien con estructuras que están en proceso de constitución, las cuales necesitan ser captadas en su proceso dinámico.

PARTE I:
LA COMUNIDAD SALVADOREÑA EN CALGARY



CAPITULO I

EL CONTEXTO HISTORICO

INTRODUCCION.

En este capítulo quisiera describir el contexto histórico en el cual podemos enmarcar la migración de los salvadoreños a Calgary. Este contexto histórico constituye un aspecto central del análisis, pues la identidad socio-cultural de un pueblo es algo dinámico que se construye en función de un determinado contexto espacio-temporal. Es este contexto espacio-temporal el que me propongo describir, con el objeto de lograr un mejor entendimiento de la constitución del grupo salvadoreño-calgariano.

Para reconstruir el marco histórico de la migración salvadoreña a Calgary, se tomará como referencia a la provincia de Alberta, pues Calgary constituye una de las principales ciudades de esta provincia, y es imposible pensar la historia de las migraciones y la conformación de la pluralidad étnica en la ciudad de Calgary sin tomar en cuenta a la provincia en su conjunto. Como Howard y Tamara Palmer (1985) han argumentado, una historia particular distingue a Alberta de las otras provincias canadienses (British Columbia, Saskatchewan, Manitoba, Ontario y otras), no obstante sus interrelaciones con las Provincias de las Praderas (Saskatchewan y Manitoba) y la nación canadiense en su conjunto.

Canadá es un país que presenta una alta variedad geográfica y climática cuyos asentamientos no han sido uniformes. Normalmente, los canadienses distinguen seis regiones diferentes: las Provincias del Atlántico, Quebec,

Ontario, las Provincias de las Praderas, la Colombia Británica y el Norte. Alberta es parte de las Provincias de las Praderas, pero dentro de esta gran región su historia no es idéntica a la de Saskatchewan y Manitoba. En efecto, el hecho de que Alberta haya constituido una unidad política distintiva y que sus habitantes compartan una experiencia histórica similar nos permite tomarla como unidad para la reconstrucción del contexto histórico, a partir del cual caracterizaremos la sociedad en la que los salvadoreños-calgarianos se encuentran inmersos.

Esto no significa que no se tome en cuenta los contextos regional y nacional de la provincia de Alberta. Por el contrario, en la reconstrucción histórica consideraré tanto las constantes inmigraciones que ha tenido Alberta de diferentes partes de Canadá, principalmente de Ontario y Quebec, como las políticas federales que a través del tiempo han regulado la inmigración a Canadá y sus regiones. Esta dimensión del análisis tiene gran trascendencia ya que no podemos entender la dinámica interna de los grupos étnicos en Calgary (o en Alberta) y su proceso de conformación, así como el comportamiento del gobierno provincial hacia estos grupos, a menos que examinemos las relaciones que ha mantenido la provincia con la nación en su conjunto.

El análisis histórico, en este sentido, tiene que tomar en cuenta ambos niveles de análisis: el estudio de los procesos internos que han constituido a la provincia de Alberta como una parte de las Provincias de las Praderas, haciendo énfasis en los procesos que han configurado su variedad étnica, y el examen de las relaciones que esta provincia ha mantenido con las otras provincias que forman la nación canadiense. En este segundo nivel del análisis, tenemos que considerar no sólo la influencia que el gobierno federal ha tenido sobre la provincia de Alberta, sino también los movimientos de población y su influencia cultural sobre los estilos de vida en Alberta.

En mi descripción, consideraré los cuatro períodos centrales que Hóward Palmer distinguió en sus artículos sobre los patrones de in-migración y asentamiento étnico en Alberta (1985a, 1985b). El primer período va de 1880 a 1920, son los años de la constitución de la provincia de Alberta; el segundo período corresponde a la inmigración en los años de entre-guerra; el tercer período se relaciona con los cambios que el proceso de inmigración experimentó después de la Segunda Guerra Mundial; el último período, de 1967 a los 80, es el período en el cual la inmigración de los salvadoreños a Calgary se llevó a cabo. Este último período ha sido influenciado por la política multicultural establecida por el gobierno federal de Canadá, una medida política que refleja los cambios en la composición étnica del país y de Alberta.

Antes de comenzar el análisis de cada uno de los períodos, es importante distinguir tres categorías macro-étnicas que han intervenido en la constitución de Alberta como provincia y, por tanto, de Calgary como ciudad: los grupos indígenas, los colonizadores y, para parafrasear la Real Comisión de Bilingüismo y Biculturalismo (Royal Commission of Bilingualism and Biculturalism) de Canadá, "los otros grupos étnicos", es decir, aquellos grupos que llegaron a Alberta como inmigrantes a una sociedad ya constituida. Ninguna de estas tres categorías es homogénea.

Los pueblos indígenas en Alberta pueden dividirse en nueve tribus diferentes que pertenecen a tres grandes familias lingüísticas: Dene (o Athapascan), Algonkian y Siouan (Smith: 1985a). Como exploradores, los comerciantes de pieles y hombres de canoa (canoemen) llegaron a Alberta en el siglo XVIII, algunos de ellos tomaron esposas indígenas y fundaron los Metis (mestizos), semi-franceses-semi-indígenas y semi-escoceses-semi-indígenas. Los Metis constituyen otra categoría indígena. Los colonizadores están divididos en dos grandes categorías: los franceses y los británicos. Ellos son los constructores del sistema social que ha dominado la sociedad canadiense hasta

nuestros días. Pero tampoco los franceses ni los británicos constituyen grupos homogéneos. Los primeros están divididos, a nivel nacional, en dos categorías: los Acadians y los Canadiens. En Alberta los franceses representan los primeros hombres blancos que se establecieron en lo que ahora es la provincia. Los británicos, están divididos en cuatro grandes categorías: los ingleses, los escoceses, los irlandeses y los galos, y dentro de estas divisiones étnicas existen subdivisiones, como en el caso de los escoceses que la distinción entre los de tierras altas y los de tierras bajas es importante.

Finalmente, los llamados "otros grupos étnicos" están compuestos por diversos grupos y categorías sociales que han llegado a Canadá de diferentes lugares del planeta. Esta categoría macro-étnica no representa una fuerza política en sí misma, pues está dividida en diferentes grupos de interés que tienen diferentes motivaciones. Jean Burnet (1988) sugiere que estos grupos étnicos (como ella les llama) podrían constituir una tercera fuerza política que mediaría entre los británicos y los franceses. Sin embargo, su diversidad étnica y los diversos intereses que esto representa constituye un serio obstáculo para la formación de esta tercera fuerza. No obstante, todos estos grupos y categorías étnicas tienen algo en común: todos han tenido que adaptarse a un sistema social que ya cuenta con un sistema establecido de normas y valores sociales; todos han desarrollado sus identidades en un medio natural, social y cultural extraño y ajeno a ellos.

Es en este marco que describiré el proceso histórico que ha conducido a la configuración étnica actual. Una sociedad se construye con base en una red de relaciones sociales cuyo fundamento estriba en las relaciones de poder que se establecen entre grupos y categorías sociales, y los individuos que los componen. Mi análisis se centrará en las relaciones de poder entre los diferentes grupos y categorías étnicas que han construido y están construyendo Alberta.

LA CONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD DE ALBERTA.

Cuando el hombre blanco llegó a la región que hoy conocemos bajo el nombre de Alberta, existían dos estilos principales de vida que los pueblos nativos de la provincia practicaban: aquél practicado por los indios de las llanuras (Plains Indians) y el que desarrollaron los que vivían en los bosques (Woodland Indians). Los primeros organizaban su vida alrededor de la cacería del búfalo, usando prácticamente todas sus partes para la subsistencia. Los indios de los bosques, por su parte, cazaban pequeños animales, venado y alce, y dedicaban buena parte de sus esfuerzos a la pesca. Estos grupos indígenas mantuvieron sus propios estilos de vida hasta mediados del siglo XIX.

La década 1870-1880 fue crítica para los pueblos indígenas y para la historia de lo que se ha llegado a denominar la provincia de Alberta. Fue la década en la que se firmaron los tratados que eliminaron la independencia de los indios. Después de esto, los indios se constituyeron en "una minoría" en su propio territorio. La política del gobierno canadiense fue clara: concentrar a los indígenas en reservas y comenzar el proceso de asimilación a la sociedad dominante en Canadá.

Como Donald Smith (1985) ha señalado, los indígenas firmaron los tratados por la situación desfavorable en la cual se encontraban: las epidemias habían disminuido considerablemente a los indígenas de las llanuras; los indígenas estaban divididos y peleaban entre ellos (los Cree contra los Blackfoot, los Assiniboine contra los Sioux); incluso al interior de una misma familia lingüística habían divisiones (por ejemplo: los Cree de las llanuras se sentían superiores a los Cree de los bosques); el ejército de los Estados Unidos ya había subyugado a sus indígenas de las llanuras, y los indios de las llanuras de Alberta estaban debilitados porque la base de su estilo de vida (el búfalo)

estaba desapareciendo.

Pero fue hasta 1885, después de haber desarticulado la rebelión Metis e indígena, que el gobierno de Canadá eliminó la resistencia nativa. Con el fracaso de la rebelión de Louis Riel el gobierno federal pudo imponer su propio proyecto de colonización. Alberta, como parte de los Northwest Territories, se constituyó en una provincia "blanca".

La inmigración de gente que vivía en Ontario fue muy importante para la configuración del área. Aunque los franceses llegaron primero que los ontarios a los territorios del noroeste (Northwest Territories), estableciendo algunas misiones como las del asentamiento de Red River en 1818 y Fort Edmonton en 1842, la migración de los ontarios en las décadas de 1880 y 1890 determinó la configuración cultural de la provincia. De acuerdo con Douglas Francis (1985: 127), la inmigración de los ontarios en la década de 1880 representó un incremento dramático (a "dramatic boom") que extendió la población blanca de 1,000 personas en 1881 a más de 17,000 en 1891. Aunque no todos estos inmigrantes llegaron de Ontario, la mayoría de ellos eran originarios de esta provincia.

Los ontarios salieron, prácticamente, de todas las áreas de su provincia y se concentraron en los alrededores de Calgary y en el centro de Alberta. El área en donde ahora encontramos Calgary se convirtió en una región británica que fue poblada principalmente por ciudadanos estadounidenses, ontarios y británicos.

A principios de siglo, nuevos inmigrantes de Ontario llegaron a las áreas urbanas de Alberta. Douglas Francis señala que de 1901 a 1911 la población de Edmonton (la capital de la provincia de Alberta) se incrementó de 2,600 a 305,000 habitantes (incluyendo Strathcona), esto es, once veces la población de 1901; Calgary creció de 4,850 a 43,700, mientras Lethbridge aumentó de 2,325

a 8,050, y Medicine Hat de 1,975 a 5,600. Los ontarianos fueron los principales actores en este crecimiento urbano y constituyeron el principal componente de la clase dominante de Alberta. En Calgary, más de la mitad de los hombres más poderosos económica, política y socialmente habían nacido en Canadá, la mayoría de ellos originarios de Ontario. En 1898, dos terceras partes de la clase dominante de Edmonton eran también canadienses de nacimiento, y aproximadamente la mitad de ellos originarios de Ontario. Para 1913 y 1921, afirma Douglas Francis (1985: 133), los ontarianos dominaban la vida social y comercial de Edmonton, aunque la inmigración de los ontarianos a Alberta decrecía al tiempo que la inmigración de los Estados Unidos y las Islas Británicas se incrementaba.

En este contexto, es fácil entender por qué los ontarianos determinaron, en gran medida, el carácter de las instituciones económicas, políticas y sociales de Alberta, principalmente en su período formativo. Los ontarianos también desarrollaron pequeñas empresas y dominaron la enseñanza, la medicina y la jurisprudencia. Su influencia en la arena política puede verse en el hecho de que la mayoría de los políticos de este período eran ontarianos (cf. Francis: 1985:135-136-137).

Esta supremacía política, económica y social, fue reforzada por su influencia en el terreno de la religión. En efecto, los ontarianos participaron como ministros en la iglesia Metodista, aunque muchos de los misioneros protestantes, principalmente los anglicanos y presbiterianos, llegaron de Inglaterra. Sin embargo, la iglesia Metodista en Alberta fue más independiente y nacionalista que las iglesias Anglicana y Presbiteriana.

Para el final de la década de 1870, los anglo-hablantes de Ontario habían superado en número a los franco-hablantes en los territorios del Noroeste de Canadá, quienes habían sido apoyados por la Iglesia Católica desde la provincia

de Quebec. Los ontarianos impusieron su cultura y su lengua, haciendo de la provincia un área anglo-canadiense. De hecho, uno de los principales factores que motivaron que la gente de Ontario migrara a los territorios del Noroeste fue su sentimiento imperial. Los ontarianos pensaban que ellos debían llevar la "cultura superior" a aquellas áreas que consideraban menos afortunadas (Francis: 1985). Ellos querían ver los territorios del Noroeste como una reproducción de Ontario, quizás como un Ontario mejorado.

De acuerdo con Howard Palmer (1985a), 1892 fue el año en el cual la cultura anglo-canadiense se impuso definitivamente en el área. En este año la asamblea del territorio, que estaba dominada por anglo-hablantes, legalmente eliminó los derechos de la población franco-hablante. El inglés se convirtió en la única lengua que podía ser usada en la asamblea legislativa y el uso del francés en la escuela católica fue reducido considerablemente: el francés podía usarse únicamente para los primeros dos o tres años de la escuela y sólo para aquellos niños que no podían hablar inglés. Indudablemente, para los ontarianos la primera tarea para crear una nueva comunidad canadiense era imponer su lengua. La escuela pública fue considerada la institución central por medio de la cual los nuevos valores anglo-canadienses serían transmitidos. La nueva sociedad estaría gobernada por ontarianos y modelada por instituciones ontarianas.

Consistente con esta actitud, el gobierno federal orientó su política de colonización a mantener el carácter británico del país. Esto, por supuesto, como Palmer (1985a: 7) lo ha señalado, está relacionado con las teorías raciales que predominaban en la época. Estas teorías estaban basadas en el Darwinismo social que postulaba la superioridad del blanco sobre el negro, el amarillo y las otras razas. Incluso dentro de las nacionalidades europeas, los teutones del Norte de Europa eran considerados superiores a los eslavos, los judíos y los del Sur de Europa.

Siguiendo estas concepciones, la política de inmigración de Canadá consideró a los británicos como los pobladores ideales del país. Los estadounidenses eran considerados también pobladores ideales, por su ascendencia británica. Los europeos del Norte y del Occidente eran pobladores deseables, mientras que a los eslavos, los judíos y los del Sur de Europa se les veía como inmigrantes cuestionables. Este marco de preferencias raciales estaba relacionado con prejuicios religiosos, que predisponían a los anglo-canadienses a mantener fuertes reservas hacia los inmigrantes no-protestantes.

Pero la política de colonización de Alberta durante este período enfrentó diversos problemas. Existía una creencia generalizada de que las tierras eran demasiado secas para la agricultura. Además, la depresión agrícola, la rebelión de Riel, la ausencia de líneas de tren, la carencia de técnicas adecuadas y mercados y precios favorables, las difíciles condiciones de los pioneros, así como las grandes extensiones de tierras poseídas por las compañías de colonización, Hudson's Bay Company y Canadian Pacific Railway, disminuyeron la inmigración en la provincia. Muchos agricultores se fueron a los Estados Unidos a buscar mejores condiciones de trabajo.

Una categoría social que estableció diversos asentamientos en Alberta durante este período fue la de origen germánico, la cual, en términos generales, se organizó sobre fundamentos religiosos. Estos asentamientos se constituyeron en el núcleo de subsecuentes inmigraciones de pueblos germánicos al área. De la misma manera, en este período encontramos inmigraciones de otros grupos y categorías étnicas, como los escandinavos, los chinos, los islandeses, los suizos, los noruegos, y otros.

Fue hasta después de 1896 que la inmigración a Alberta se incrementó considerablemente, sobre todo debido a dos factores: el fin de la depresión agrícola y la campaña de Sifton de promoción de la inmigración. El político

liberal Clifford Sifton modificó el sistema de concesión de tierras que había permitido a los especuladores y las compañías de colonización acaparar las mejores tierras. Él simplificó el proceso para conseguir terrenos y modernizó la organización para llevar a cabo su política. Su administración dio prioridad a los agricultores autosuficientes y a los industriales.

Las motivaciones inmediatas eran claras: la colonización del occidente de Canadá era necesaria para abrir el mercado a los productos del oriente del país, desarrollar la empresa ferroviaria, y asegurarle esta región a Canadá (que estaba siendo amenazada por los intereses del gobierno estadounidense). En esta ola de inmigrantes, más de la mitad eran de origen británico, principalmente de Ontario, los Estados Unidos y las Islas Británicas. Como se insistió anteriormente, fueron estos inmigrantes (de origen británico) quienes alcanzaron las mejores posiciones en las estructuras económica y política de la sociedad y quienes lograron tener la influencia cultural más destacada en la provincia.

LA INMIGRACION EN LOS AÑOS DE ENTRE-GUERRA.

Durante la década de 1920, la inmigración fue predominantemente de carácter rural. Si bien entre los inmigrantes viajaban obreros, artesanos y comerciantes, la mayoría de ellos eran agricultores. Sin embargo, en este período se desarrolla una considerable migración interna de las áreas rurales a los pueblos y pequeñas ciudades. Muchos inmigrantes que habían comenzado sus vidas en las áreas rurales de Canadá encontraron dificultades para financiar sus actividades agrícolas, lo que les obligó a migrar a las ciudades del país. Daneses, lituanos, húngaros, y otros, establecieron finalmente sus comunidades en los centros urbanos de Canadá.

Aunque la guerra cortó el proceso de inmigración, los intereses económicos, particularmente los de la empresa ferroviaria, presionaron para abrir de nuevo las fronteras. Los inmigrantes eran necesarios para incrementar el negocio de los ferrocarriles, desarrollar la agricultura e incrementar la población.

El gobierno de Canadá empezó a permitir la entrada de extranjeros al país inmediatamente después de la guerra. Al principio, abrieron las puertas sólo a inmigrantes británicos, trabajadores domésticos y agricultores. El gobierno canadiense seguía interesado en reforzar el carácter británico de Canadá. Así, los gobiernos de Canadá e Inglaterra establecieron un acta de colonización (the Empire Settlement Act) en 1922, que comprometió al gobierno británico a subsidiar la mitad de los costos de emigración. Para el gobierno británico esta acta resolvía algunos de sus problemas económicos y sociales propios de la época de post-guerra. Muchos británicos fueron a Canadá a través de planes especiales de ayuda a veteranos de guerra o familias de agricultores. Sin embargo, en general, los inmigrantes no lograron adaptarse a la vida del campo en Canadá y, en consecuencia, migraron a las ciudades.

Durante la década de 1930, muchos recién llegados tuvieron que enfrentar la crisis económica de la gran depresión. Diversos conflictos étnicos se desarrollaron, pues la mayoría británica y los oficiales del gobierno vieron en los inmigrantes no británicos —húngaros, rusos, lituanos, y otros— la causa principal de la escasez de empleos. La Segunda Guerra Mundial agudizó el conflicto, aires anti-semitas aparecieron en el movimiento Social Credit. Los japoneses sufrieron diversos tipos de discriminación, incluyendo la deportación de muchos de ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, la guerra permitió la aceptación de algunas colectividades étnicas como ciudadanos canadienses, como los chinos, ucranianos y polacos, por su apoyo a la guerra. En el caso de los pueblos indígenas, Donald Smith señala que la guerra permitió que los

canadienses blancos tomaran conciencia de la problemática india, pues en el ejército indios y blancos entraron en contacto.

LA INMIGRACION DE POST-GUERRA: 1946-67.

Este período se caracteriza por la ola de inmigrantes europeos que huían de la Europa devastada. De acuerdo con las necesidades del desarrollo económico de Canadá, el gobierno de Mackenzie King abrió las puertas a los inmigrantes europeos. En 1947 anunció su política de inmigración, la cual favorecía el crecimiento de la población de Canadá sin alterar el carácter fundamental de la nación. Las preferencias fueron establecidas para los inmigrantes de las Islas Británicas, los Estados Unidos y Europa, excluyendo Asia y África. Los nuevos inmigrantes ya no intentaron establecerse en las áreas rurales, sino que más bien se asentaron directamente en las ciudades que estaban en expansión.

Cuando la guerra terminó, había escasez de fuerza de trabajo agrícola en Alberta, principalmente en la industria de la remolacha. Se pensaba superar esta escasez con los veteranos de guerra y desplazados de Polonia. Esta gente llegó a Canadá bajo el financiamiento de sus parientes o como parte de programas especiales que seleccionaban a los candidatos dentro de los campos de desplazados de acuerdo con las necesidades económicas de Canadá. En general, estos inmigrantes eran profesionales y gente con experiencia laboral que no pudieron adaptarse a las condiciones de la industria de la remolacha. Sin embargo, las autoridades canadienses no reconocieron su preparación profesional, lo que les creó problemas de adaptación a la nueva sociedad. Algunos de los inmigrantes buscaron las organizaciones étnicas y las iglesias establecidas en las ciudades como una forma de protegerse de la sociedad que les segregaba.

Después del descubrimiento, en 1947, del petróleo en Alberta, nuevas oportunidades surgieron. Calgary y Edmonton crecieron rápidamente. Británicos, europeos del Norte y estadounidenses, representaron un importante sector de todos los inmigrantes que llegaron a la provincia en el período de postguerra. Ellos llegaron buscando mejores oportunidades económicas. Los estadounidenses se involucraron con la industria petróleo y contribuyeron a crear lo que Howard Palmer (1985b: 41) ha llamado "la imagen materialista de la ciudad de Calgary".

Alemanes y holandeses constituyeron la segunda y tercera colectividades étnicas que llegaron a la provincia en este período. Ellos vinieron tanto de áreas rurales como urbanas. En el contexto urbano, representaron un sector importante de la fuerza de trabajo calificada en la industria de la construcción. Durante las décadas de 1950 y 1960 refugiados políticos de Europa llegaron a Alberta: húngaros, checos, eslovacos, diversificaban la composición étnica de la provincia.

LA INMIGRACION A PARTIR DE 1967.

La última ola de inmigrantes ha sido la más variada en la historia de Canadá. Pueblos de muchos lugares alrededor del planeta han llegado a Canadá tanto por razones económicas como políticas. Característico de este período ha sido el incremento de gente de los países no-Occidentales: Asia, África y América Latina. Los Palmer señalan que, aunque Gran Bretaña y los Estados Unidos continúan como los principales países en la inmigración a Alberta en la década de 1970, los inmigrantes que llegan de los Estados Unidos y Europa incluyen muchas personas de las sociedades no-Occidentales.

Esta variedad étnica en la última ola de inmigración está relacionada con

el cambio en las regulaciones de la inmigración que el gobierno de Canadá introdujo en 1967. El primer cambio es la concepción de que las mismas regulaciones deben ser aplicadas a todos los inmigrantes, independientemente, al menos en teoría, de sus orígenes étnicos o raciales. Las regulaciones distinguen dos categorías: inmigrantes financiados (sponsored) y nominados (nominated) —aquellos que tienen parientes en Canadá— e inmigrantes independientes. Los últimos tienen que clasificar con base en un "sistema de puntos", que está relacionado con el nivel educacional y las habilidades de los inmigrantes, y la demanda ocupacional de Canadá. Los primeros son admitidos a Canadá sobre la base de la situación política y económica de sus países y, por supuesto, de las necesidades económicas de Canadá, principalmente en lo que respecta a la fuerza de trabajo.

Estas nuevas regulaciones gubernamentales han disminuido el contenido racista de la política de inmigración de Canadá. Este cambio puede relacionarse con el despegue de las economías de Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial, lo que provocó una disminución considerable de las fuentes europeas de inmigración. Canadá se vio obligada a buscar nuevos inmigrantes en otros continentes y, por tanto, a cambiar su política de colonización.

El 8 de octubre de 1971, respondiendo al Libro IV del reporte de la Real Comisión Sobre Bilingüismo y Biculturalismo de Canadá, el gobierno federal proclamó la política de multiculturalismo, por medio de la cual el gobierno se compromete a dar asistencia y permitir el desarrollo de las diferentes tradiciones culturales que coexisten en la sociedad canadiense. A continuación, reproduzco los principales párrafos del documento:

"In implementing a policy of multiculturalism within a bilingual framework the government will provide support in four ways:

First, resources permitting, the government will seek to assist all Canadian cultural groups that have demonstrated a desire and effort to continue to develop a capacity to grow and contribute to Canada, and a clear need for assistance, the small and weak groups no less than the strong and highly organized.

Second, the government will assist members of all cultural groups to overcome cultural barriers to full participation in Canadian society.

Third, the government will promote creative encounters and interchange among all Canadian cultural groups in the interest of national unity.

Fourth, the government will continue to assist immigrants to acquire at least one of Canada's official languages in order to become full participants in Canadian society." (Canada, House of Commons Debates, 1971, en Burnet: 1988: 225).

En 1977 el acta de la ciudadanía (Citizenship Act) abolió el trato preferencial para las personas de origen británico. En el mismo año, el Acta de los Derechos Humanos de Canadá declaró ilegal la discriminación basada en diferencias raciales, de nacionalidad, origen étnico o color. El Acta de Inmigración de 1978 reforzó los principios de la universalidad y no discriminación. Estos principios fueron incorporados al Acta Constitucional de 1982.

En Alberta, fue hasta 1988 que el gobierno provincial creó la Comisión de Multiculturalismo, la cual sigue los mismos principios y objetivos del gobierno federal: promover el respeto a la herencia multicultural de Alberta, proteger un medio en el cual todos los habitantes de Alberta puedan contribuir y participar en la vida cultural, social, económica y política de la provincia y, finalmente, lograr que todos los sectores sociales de Alberta tengan igualdad de oportunidades y acceso a los mismos servicios. Estos principios están

establecidos en el plan de acción de la Comisión del Multiculturalismo de Alberta:

"to encourage respect for the multicultural heritage of Alberta; to promote an awareness and understanding of the multicultural heritage of Alberta; to foster an environment in which all Albertans can participate in and contribute to the cultural, social, economic and political life of Alberta; to encourage all sectors of Alberta society to provide access to services and equality of opportunity". (Alberta Multiculturalism Action Plan: One Heart, Many Colours, Alberta Multiculturalism Commission, pag. 9).

Desde el punto de vista de Raymond Breton, la política del multiculturalismo responde a los múltiples cambios socio-políticos que Canadá ha venido experimentando en las últimas décadas, entre otros el marcado descontento de los grupos etnoculturales (como él les llama) con las instituciones públicas de la sociedad canadiense, el movimiento de independencia de Quebec y sus consecuencias para los otros grupos y categorías étnicas, la amplia inmigración de pueblos no-Occidentales, la creciente urbanización de la sociedad canadiense, y la decadencia del imperio británico.

Breton (1986: 30) insiste que un objetivo importante de esta política es lograr la incorporación de los diferentes grupos y categorías étnicas a la sociedad canadiense, modificando las instituciones públicas para que éstas den un mejor reflejo del carácter multicultural de Canadá. De acuerdo con este autor, este cambio implica dos fenómenos diferentes pero relacionados: la creación de nuevos valores, sentidos e identidad que abarque y genere identificación para los diferentes grupos y categorías étnicas que están conviviendo en Canadá; y el reacomodo de estatus entre algunos grupos y

categorías étnicas. En este reacomodo es importante tomar en cuenta la intervención de las autoridades políticas en diferentes frentes: lengua, etnoculturas y derechos étnicos.

Es claro que esta política representa un serio reconocimiento del carácter multiétnico y multicultural de la sociedad canadiense. Sin embargo, la interpretación oficial se limita a los símbolos manifiestos de la identidad étnica (comida, ropa, festividades) o al sistema institucional, como lo acabamos de ver con Raymond Breton, pero no se compromete con los múltiples sistemas de normas y valores sociales que de hecho coexisten en Canadá. La existencia de diversos grupos y categorías étnicas implica la existencia de diversos sistemas de normas y valores sociales que orientan la vida diaria de los miembros de estos grupos y categorías. Esto constituye el carácter multicultural de la sociedad canadiense. En otras palabras, su multiculturalismo descansa en los múltiples sistemas consuetudinarios de normas y valores sociales que coexisten en Canadá y sus diversas regiones y ciudades.

En este contexto, no debemos olvidar la naturaleza británica de la sociedad canadiense, exceptuando a la región franco-hablante de Quebec. En general, el sistema anglo-canadiense de normas y valores sociales domina los otros sistemas que conviven con él. En Alberta, los diferentes grupos y categorías étnicas tienen que adaptarse a los patrones de esta cultura dominante; ellos deben de aprender la lengua dominante (inglés) y asumir las normas y valores anglo-canadienses. En este sentido, estoy de acuerdo con Breton cuando dice que un objetivo central de la política multicultural es incorporar, y yo agregaría asimilar, los diversos grupos y categorías étnicas a la sociedad canadiense, es decir, al sistema capitalista anglo-canadiense.

Esta supremacía cultural está ligada a la composición de la clase dominante en Canadá, y en particular en Alberta. Jean Burnet discute este punto

en su libro *Corning Canadians* (1988). Ella toma como punto de partida el trabajo de John Porter: *the vertical mosaic* (1965) según el cual las élites (como él las llama) en la sociedad canadiense estaban compuestas en 1965 casi exclusivamente por personas de origen británico. Él encontró representación de los franco-canadienses en las élites política, burocrática y de los medios de comunicación, mientras que en las otras esferas la dominación de los anglo-canadienses era casi absoluta.

Burnet arguye que Porter no consideró a los judíos, quienes constituyen una élite paralela con sus clubs exclusivos y sus propias instituciones. Además, ciertos individuos de los grupos y categorías étnicas de Europa han entrado a la clase dominante, ya sea porque ellos se han enriquecido y han ganado poder económico en Canadá o porque ya lo tenían antes de llegar a ese país. También personas de origen asiático han entrado recientemente a la clase dominante de Canadá. Sin embargo, el trabajo de Porter continúa siendo válido en el sentido de que, aunque la clase dominante en Canadá es más compleja de lo que Porter pensaba, las personas de origen británico constituyen la mayoría de los miembros de esta clase social. En nuestro caso, como hemos visto en este capítulo, en Alberta la clase dominante (o élite en términos de Porter) ha sido constituida principalmente (aunque no únicamente) por individuos de origen británico —ontarianos, estadounidenses y británicos propiamente dicho—, quienes representan el sector dominante en los distintos niveles de la sociedad (sistemas económico, político, social y simbólico).

RESUMEN

Alberta puede ser considerada como una sociedad multiétnica en la cual las personas de origen británico han impuesto su dominio social y cultural. Los diversos grupos y categorías étnicas que coexisten en las ciudades de la provincia de Alberta (Calgary, Edmonton y otras) tienen que adaptarse a los patrones del sistema capitalista anglo-canadiense. La política multicultural del gobierno federal representa, ante todo, una política que intenta integrar a los diversos grupos y categorías étnicas al sistema dominante.

Es en este contexto que los salvadoreños llegan a Calgary en la segunda mitad de la década de los 80. Los salvadoreños tienen que organizarse como un grupo étnico y al hacerlo tienen que desarrollar una nueva estructura de relaciones sociales que les permita integrarse a la estructura social dominante en Calgary. Esta nueva estructura de relaciones sociales está siendo creada en relación tanto a la estructura (o las estructuras) de relaciones sociales de la sociedad salvadoreña como a la estructura social que domina en la sociedad calgariana. Este proceso de formación de un nuevo grupo étnico en el contexto canadiense es el tópico del siguiente capítulo.

CAPÍTULO II

LA ESTRUCTURACION DE UN NUEVO GRUPO ETNICO

INTRODUCCION.

La migración de los salvadoreños a Calgary se llevó a cabo principalmente en la segunda mitad de la década de 1980, cuando el período de crecimiento económico en la provincia de Alberta encontraba su fin. Howard Palmer (1990) señala que en estos años se desarrolló una depresión económica provocada por la brusca caída de los precios del petróleo y serias dificultades en el sector agrícola, lo que condujo a un crecimiento significativo del desempleo urbano y el desarrollo de conflictos laborales. La inmigración de los salvadoreños a Calgary debe enmarcarse en este contexto económico.

La inmigración se detuvo oficialmente en enero de 1992, cuando la paz fue firmada entre el gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). De acuerdo con Public Affairs Office de Alberta (1991), hay 1407 salvadoreños residentes en Calgary. Con base en mis propios datos recolectados en 1991, sólo un 27.38% de estos salvadoreños han estado viviendo en Calgary por más de cinco años; 52.28% han vivido en esta ciudad entre uno y cinco años, y el resto (20.33%) han vivido en Calgary menos de un año.

Estos datos son muy importantes para el análisis, pues ellos muestran cuán joven es la comunidad salvadoreña que se está estudiando. Si mi muestra es válida, 72.61% de los salvadoreños que están viviendo en Calgary han estado

en esta ciudad por cinco o menos de cinco años. Por supuesto, algunos de ellos han vivido antes en otras ciudades de Canadá y, por tanto, Calgary no es su primer contacto con la sociedad canadiense. Sin embargo, muchos salvadoreños han llegado directamente a Calgary desde El Salvador.

El tiempo que los salvadoreños tienen de vivir en la ciudad determina su capacidad para organizar o reorganizar sus relaciones sociales, tanto al interior de su comunidad como en relación a los otros grupos y categorías étnicas que están viviendo en la misma ciudad. El hecho de que la mayoría de salvadoreños tengan cinco años o menos de residir en Calgary, sugiere que ellos no han tenido el tiempo suficiente para organizar el conjunto de relaciones sociales que los caracterizan como un grupo étnico distintivo. En realidad, nos encontramos frente a un grupo que no está completamente estructurado, sino que más bien está en proceso de organización. Esta característica afecta el perfil del análisis, pues éste debe enfocarse en el proceso dinámico de constitución de un nuevo grupo étnico, más que en una estructura supuestamente estable de relaciones sociales.

En otras palabras, los salvadoreños no se encuentran aún completamente establecidos en la ciudad de Calgary. Algunas de las personas que fueron mis informantes en el verano de 1991, por ejemplo, ya no se encuentran en Calgary, se han movido a la Columbia Británica o a otros lugares de Canadá donde ellos tienen amigos o parientes. Este movimiento constante de los salvadoreños a lo largo y ancho de Canadá, por otra parte, sugiere que la comunidad salvadoreña en Calgary no está aislada de otras comunidades de salvadoreños en Canadá, e incluso de otras comunidades establecidas en los Estados Unidos (California, Texas, Nueva York) y en otras partes del mundo.

Sin embargo, aunque algunos salvadoreños se están moviendo de una ciudad a otra, es claro que existe una población estable que está viviendo

permanentemente en Calgary. Esta población es la que pudiéramos considerar como el núcleo del futuro grupo étnico salvadoreño-calgariano. Esto no significa que la población que se está moviendo a lo largo de Canadá (o de Norte América) no pertenece a la comunidad salvadoreño-calgariana. En un cierto sentido, ellos pertenecen a esta comunidad pues están contribuyendo a mantener el contacto con otras comunidades de Norte América. No obstante, el núcleo de la comunidad salvadoreño-calgariana está compuesto por aquellas personas que están viviendo permanentemente en Calgary; ellos son los que están desarrollando las relaciones sociales internas de la comunidad y las relaciones externas con otros grupos y categorías étnicas de Calgary, así como los que están creando la versión calgariana de la cultura salvadoreño- norteamericana. Mi análisis abarcará la comunidad salvadoreña en Calgary como un todo, pero se concentrará en el núcleo de esta comunidad.

LA POBLACION SALVADOREÑA EN CALGARY.

Antes de describir la estructura de relaciones sociales que caracteriza la conformación de los salvadoreños-calgarianos como un grupo étnico particular, quisiera señalar algunas características generales que deben tomarse en cuenta si queremos entender el comportamiento de los salvadoreños en la sociedad calgariana.

En primer lugar, la mayoría de los salvadoreños (86.48%) que han llegado a Calgary se encuentran entre 0-40 años de edad (ver tabla 2, abajo). De éstos, 63.63% están entre 0-30 años de edad. Esto muestra que estamos frente a una población joven, receptiva a las influencias locales. Su joven edad les permite asimilar mejor el nuevo sistema de normas y valores sociales encontrado en Calgary, y adaptarse a las nuevas condiciones de la vida social. Esto los ubica en una posición favorable para crear una nueva estructura de

relaciones sociales.

TABLA2

Salvadoreños que viven en Calgary por grupos de edad:

0-10	86	28.95%
10-20	55	18.51%
20-30	48	16.16%
30-40	68	22.86%
40-50	28	9.42%
+ 50	12	4.04%
Total	<u>297</u>	<u>99.94%</u>

Hay que señalar que 52.18% de los individuos son hombres y 47.81% mujeres. Esta proporción es de gran trascendencia para el análisis, pues la construcción de la nueva estructura de relaciones sociales y, por tanto, del nuevo sistema de normas y valores sociales, está relacionado con el conflicto entre hombres y mujeres que se desarrolla al interior de las familias salvadoreñas, en el nuevo contexto socio-cultural.

Es también importante hacer notar que un 50.21% de los inmigrantes salvadoreños han llegado de San Salvador, la ciudad capital de El Salvador, por lo que representa una población urbana. Sólo 28.08% llegaron de las áreas rurales en el propio sentido de la palabra, mientras que un 21.70% declararon haber llegado de otras ciudades de El Salvador. Esta amplia proporción de población urbana permite que los salvadoreños tengan mejor capacidad para adaptarse a una sociedad capitalista urbana.

Ahora bien, en un sentido estricto, los salvadoreños no tienen un distrito o área en la ciudad de Calgary. Ellos se encuentran dispersos por toda la ciudad, concentrándose principalmente en las áreas Noreste, Sureste y el centro de la ciudad. En estas tres áreas, ellos comparten el territorio con personas de diversos grupos y categorías étnicas, lo que les dificulta desarrollar las relaciones de vecindad que son tan importantes para la sociedad salvadoreña.

La extensión de la ciudad y el clima constituyen serios obstáculos para desarrollar las relaciones sociales entre los salvadoreños. Calgary es una ciudad de 708,593 habitantes (en 1991) con una extensión de 671.75 km². Los inmigrantes salvadoreños representan sólo un 0.19% de la población de Calgary. Tomando en cuenta que los salvadoreños se encuentran dispersos por toda la ciudad, la distancia física constituye un impedimento importante para frecuentarse unos a otros. Además, los siete u ocho meses de invierno, con temperaturas extremas de menos veinte o menos treinta grados centígrados, obstaculiza la relación cotidiana de los salvadoreños. "Aquí parecemos osos", me dijo un informante, "esperamos el verano para salir de nuestras casas".

LAS CONDICIONES MATERIALES DE LA COMUNIDAD SALVADOREÑA.

En general, los inmigrantes salvadoreños ocupan los estratos más bajos de la sociedad calgariana. La mayoría de ellos trabajan en el área de los servicios (53.57%) como asalariados, con una amplia proporción dedicándose a la limpieza de edificios, oficinas y casas. Ellos, sin embargo, han mejorado sus condiciones materiales de vida, sobre todo si tomamos en cuenta que muchos de ellos salieron de las clases bajas de El Salvador (ver tabla 3).

TABLA 3**Actividades económicas de los inmigrantes salvadoreños en El Salvador y en Calgary.**

	El Salvador		Calgary	
Trabajadores de los servicios:	7	4.04%	59	53.57%
Trabajadores industriales:	24	13.87%	15	13.39%
Trabajadores de oficina:	17	9.82%	1	0.89%
Talleres:	3	1.73%	3	2.67%
Campesinos:	12	6.93%		
Comerciantes:	1	0.57%		
Profesionales:	15	8.67%		
Maestros:	7	4.04%		
Amas de casa:	32	18.49%	5	4.46%
Estudiantes:	55	31.79%	15	13.39%
Desempleados:			11	9.82%
Retirados:			2	1.78%
	173		112*	
	99.95%		99.97%	

* La diferencia en el número de respuestas recolectadas para las ocupaciones económicas en El Salvador y en Calgary es debido a que algunos salvadoreños están involucrados en ciertas actividades que consideran humillantes, como la limpieza y, por tal razón, muchos se negaron a responder esta pregunta.

Aunque los salvadoreños ocupan los peldaños más bajos de la estructura socioeconómica de la sociedad calgariana, la mayoría han mejorado sus condiciones materiales de vida. Muchos de ellos tienen carro, televisión, video y aparatos de sonido. Cuentan con los servicios básicos que la ciudad ofrece (agua potable, calefacción y otros). Los salvadoreños que llegaron con la ayuda del gobierno federal tuvieron su propio apartamento el mismo día que arribaron

a Calgary. Estos apartamentos están amueblados con los muebles básicos para una familia o una persona soltera: camas, mesitas de noche, una mesa-comedor, sillas, un sofá, lámparas, una escoba, jabones, trastes de cocina, platos, cubiertos, etc.

Gran parte de los salvadoreños viven en los sótanos de las casas o de los edificios de apartamentos. Sin embargo, estos sótanos están bien equipados y son amplios. Normalmente, ellos tienen dos dormitorios, un baño, una sala y una cocina. Otros viven en apartamentos o incluso en casas. Pero, en general, ellos están pagando una renta. "El problema aquí", afirma un informante, "es que nosotros no tenemos nada, las cosas que usamos no son nuestras cosas. Esta casa, por ejemplo, no es nuestra casa, sólo estamos pagando una renta". Así, si bien es cierto que han mejorado sus condiciones materiales de vida, ellos sienten que no poseen nada, no son dueños de las cosas que utilizan. En otras palabras, ellos tienen que asumir, a nivel económico, un estilo de vida que no es el suyo propio.

Esto puede relacionarse con las condiciones de trabajo. Muchos salvadoreños, sobre todo los de origen campesino, pero también diversos trabajadores del área urbana (comerciantes del sector informal, mecánicos y profesionales, entre otros) consideran que en Calgary ellos no trabajan en sus propios negocios, sino que tienen que trabajar en los negocios de otros. "Allá éramos pobres", me dijeron varios salvadoreños, "pero no teníamos que trabajar para otros". Esta frase muestra que los informantes son conscientes que ellos se han incorporado al sector de "los trabajadores manuales libres" de Calgary, pues ellos sólo cuentan con su fuerza de trabajo física para sobrevivir y, por tanto, tienen que venderla en el mercado de trabajo como una mercancía.

Esto no significa que en El Salvador no haya trabajadores manuales libres. Por el contrario, 17.91% de los salvadoreños que han llegado a Calgary

eran obreros de los servicios y la industria en El Salvador. Además, de acuerdo con los datos ofrecidos por el sociólogo salvadoreño Segundo Montes (1988) en su libro: *El Salvador, 1988: Estructura de clases y comportamiento de las fuerzas sociales*, la fuerza de trabajo manual libre en El Salvador representa un 39.97% de la fuerza de trabajo global del país. Este sector está compuesto por proletarios (9.22%), desempleados (21.75%) y desplazados (9%). Si comparamos estos datos con los ofrecidos en la tabla 3 de este trabajo, comprobaremos que la proporción de trabajadores manuales libres entre los salvadoreños se ha incrementado en Calgary, transformando no sólo a los campesinos y comerciantes, sino también a los profesionales y oficinistas o trabajadores de cuello blanco.

En efecto, en Calgary los trabajadores manuales libres representan un 75.89% de los salvadoreños, entre los cuales tenemos proletarios – que tienen un contrato fijo de trabajo –, sub-empleados – aquellos que no tienen un contrato fijo de trabajo – y desempleados. Estas dos últimas categorías forman parte de la fuerza de reserva. Si hacemos a un lado a los estudiantes y a los retirados, un 89.47% de los salvadoreños-calgarianos pueden ser considerados como trabajadores manuales libres, ocupando los más bajos peldaños de la escala socio-económica de la sociedad. Aunque es claro que la depresión económica ha conducido a un incremento en el número de sub-empleados y desempleados entre los salvadoreños-calgarianos, la condición de trabajadores manuales libres es más una condición estructural que el resultado de las fluctuaciones de la economía.

Este dato puede relacionarse a otro: 18.49% de las mujeres salvadoreñas eran amas de casa en El Salvador, mientras que en Calgary esta proporción decrece a un 4.46%. En efecto, en Calgary las mujeres salvadoreñas tienen que trabajar al lado de sus esposos. Esta es una condición que la estructura del trabajo en Calgary ha impuesto a los inmigrantes salvadoreños, una condición

que es típica de la moderna sociedad capitalista.

A partir de este análisis, podemos concluir que la condición socio-económica de trabajadores manuales libres determina en gran medida la formación de los salvadoreños-calgarianos como grupo étnico, pues casi todos sus miembros pertenecen a esta clase social. Es interesante observar que dos salvadoreñas que no pertenecían a esta clase social manifestaron que no se identificaban con la comunidad salvadoreña en Calgary. Una de ellas se identificaba con los canadienses, la otra con los chilenos, dos colectividades étnicas que gozan de una mejor posición social en la sociedad canadiense.

Esto no significa que si un salvadoreño en Calgary pertenece a otra clase social queda automáticamente excluido de su grupo étnico. Sin embargo, podemos observar una tendencia entre los salvadoreños-calgarianos a ser predominantemente trabajadores manuales libres. Su identidad, por tanto, está asociada con esta posición socio-económica. "¿Por qué no aplica para quedarse aquí?", me preguntaba un salvadoreño cuando la misa había terminado en la Saint Mary's Cathedral. "Y usted comenzaría a trabajar como nosotros, como los refugiados lo hacemos", agregó. En efecto, llegar a ser miembro de su grupo es, para este salvadoreño, trabajar como ellos, como un proletario o un sub-empleado.

LA ESTRUCTURA DE RELACIONES SOCIALES:

Las relaciones de contraste:

Fredrik Barth (1969) ha subrayado que la organización interna de un grupo étnico es el resultado de su interacción y contraste con otras colectividades de la misma naturaleza. En el caso de los salvadoreños-calgarianos, esta interacción es establecida, en primer lugar, con lo que ellos

llaman "los canadienses", una noción que se refiere a la categoría general de los descendientes de los europeos-blancos que inmigraron a Canadá, y que están constituidos principalmente, aunque no únicamente, de acuerdo con el punto de vista de los salvadoreños, por personas de origen británico.

Esta interacción se establece primero a través del proceso de integración de los salvadoreños a la sociedad capitalista de Calgary. Debido a que "los canadienses" (principalmente los anglo-canadienses) constituyen la categoría social más fuerte al interior de la clase dominante en Calgary, los salvadoreños viven la relación con esta categoría étnica como una relación de clase, es decir, como una relación dominante/dominado. En esta relación de poder, los salvadoreños ocupan el lugar del subordinado, tanto en la estructura socioeconómica como desde el punto de vista de su sistema cultural.

Como vimos anteriormente, los salvadoreños-calgarianos son ante todo una colectividad de trabajadores manuales libres, incorporados principalmente a los sectores de la industria y de los servicios. En sus trabajos, sus jefes o superiores normalmente son canadienses, lo que refuerza la relación dominante/subordinado entre canadienses y salvadoreños. Aunque los salvadoreños han mejorado sus condiciones materiales de vida, ellos sienten la discriminación en los lugares de trabajo. De acuerdo con mis informantes, los blancos (los descendientes de europeos, principalmente aquellos que llegaron del Norte de Europa) son siempre preferidos a los salvadoreños para cualquier trabajo. Además, muchos salvadoreños señalaron que ellos siempre tienen que hacer los trabajos más pesados. Los trabajos más livianos son para los canadienses. Esto es cierto, por ejemplo, para los salvadoreños que trabajan en las fábricas, pero es cierto también para aquellos que limpian las oficinas y los edificios. En general, los salvadoreños ven este último trabajo como un trabajo humillante. "Este es el tipo de trabajo que a los canadienses no les gusta hacer", comentaba un salvadoreño.

En síntesis, los salvadoreños establecen una relación antagónica con los canadienses. Este carácter antagónico no es completamente claro al nivel de las relaciones interpersonales, pero se manifiesta claramente si lo observamos a partir del sistema socio-cultural. El proceso de constitución en trabajadores manuales libres que los salvadoreños experimentaron al llegar a Calgary constituye, en efecto, un proceso violento que los ubica en una posición de inferioridad al interior de la estructura social. Este proceso, que es también un proceso de integración al sistema capitalista canadiense, está acompañado por un proceso de cambio socio-cultural al interior de la comunidad salvadoreña. Este cambio socio-cultural es lo que en otra parte he señalado como el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico. Este proceso de configuración está relacionado con la organización de la comunidad salvadoreña en Calgary y la construcción de un nuevo sistema de normas y valores sociales, lo que, en gran medida, está determinado por la relación de clase dominante/subordinado entre canadienses y salvadoreños.

Pero los salvadoreños no establecen relaciones antagónicas únicamente con los canadienses, ellos también mantienen un conflicto permanente con la comunidad chilena. El carácter de estas dos relaciones de conflicto es, sin embargo, diferente. Mientras los salvadoreños establecen una relación conflictiva con los canadienses porque ellos son los principales representantes del nuevo sistema social que les oprime, la relación de conflicto que ellos sostienen con los chilenos está relacionada con la estructura de poder al interior de la comunidad latinoamericana y, por tanto, el peso de la dimensión interpersonal es mayor. Aquí, no es la lucha contra el sistema sino la competencia por el poder entre los individuos lo que está prevaleciendo. Como Abner Cohen (1976: 15) ha subrayado, la etnicidad es esencialmente un fenómeno político, y los grupos étnicos deben ser vistos como grupos de interés.

En las páginas que siguen, veremos cómo los chilenos y los salvadoreños

se oponen unos a otros en diferentes contextos: en el campeonato de fútbol, en las fiestas latinoamericanas, en las discotecas, en la iglesia católica y en sus organizaciones sociales. De acuerdo con los salvadoreños, los chilenos se consideran superiores porque ellos son más europeos o su cultura es más europea que la de ellos. Los chilenos son más blancos que los salvadoreños y este es un elemento que a nivel simbólico marca superioridad al interior de la comunidad latinoamericana. Esta superioridad simbólica es reforzada por el hecho de que los chilenos gozan de una posición ligeramente más alta que la de los salvadoreños en la sociedad calgariana. Ellos tienen más experiencia con las instituciones canadienses y han alcanzado mejores posiciones de poder dentro de estas instituciones.

En los lugares de trabajo, salvadoreños y chilenos compiten entre sí para lograr mejores posiciones. "Cuando un chileno es el jefe de los que hacen la limpieza en un edificio — comentaba un muchacho salvadoreño — podés estar seguro que la mayoría de las personas que vas a ver limpiando en ese edificio van a ser de Chile". Este tipo de competencia es constante entre salvadoreños y chilenos.

Desde mi punto de vista, estos dos tipos de relaciones antagónicas son esenciales para entender el proceso de constitución del grupo étnico salvadoreño-calgariano. En este caso, el grupo étnico y su identidad cultural son el resultado del conflicto con otros grupos y categorías del mismo orden y con la sociedad (o sociedades) que representan. Es a través de estos conflictos que los salvadoreños-calgarianos desarrollan su propia organización interna y su propio sistema de normas y valores sociales. En las siguientes páginas discutiré la organización social interna de los salvadoreños-calgarianos.

LA ORGANIZACION INTERNA DE LOS SALVADOREÑOS-CALGARIANOS:

Parientes y amigos:

Abner Cohen (1974, 1976) distingue dos tipos de grupos sociales: aquéllos organizados con objetivos claramente definidos sobre la base de una organización burocrática — con una estructura racionalmente planeada —, a los que el autor denomina grupos formales; y aquéllos que no pueden organizarse formalmente porque no se han podido acomodar a la estructura formal de la sociedad o son incompatibles con esta estructura en algún principio fundamental, que podemos denominar grupos informales. Los salvadoreños-calgarianos se están constituyendo en un grupo de carácter informal. Ellos no han podido acomodarse completamente a la estructura dominante de la sociedad calgariana y su organización interna no está basada en la lógica del contrato, ni está siendo racionalmente planeada. Además, sus principios organizativos son, en un cierto sentido, opuestos a los que gobiernan la sociedad canadiense, sobre todo en el ámbito de la familia y la estructura laboral.

Ahora bien, para entender la organización interna de la comunidad salvadoreña en Calgary debemos considerar, en primer lugar, la estructura familiar. La unidad de la familia es un principio fundamental que gobierna la vida cotidiana de los salvadoreños. Para un salvadoreño, sin embargo, la familia no se limita a la familia nuclear — padre, madre e hijos — sino que incluye una serie de parientes tanto del lado del padre como de la madre, lo que en antropología se ha denominado familia extensa o extendida.

Normalmente, una familia salvadoreña está compuesta de tres generaciones ascendentes y tres descendentes, de la alianza de los hermanos, incluyendo sus esposas y sus maridos, y, en menor medida, de la alianza de los primos-hermanos. Esta estructura de solidaridad no implica necesariamente que

todos los miembros de la familia extensa vivan en el mismo lugar, aunque en determinadas circunstancias, ante todo en las áreas rurales, algunos de ellos comparten una casa común especialmente los abuelos, los padres, los hermanos, sus esposas y esposos, y sus hijos— o tienden a vivir en la misma área. Entre los miembros de la familia extensa podemos encontrar un alto grado de solidaridad: se ayudan en sus trabajos y en los obstáculos que toda persona enfrenta en la vida diaria.

De acuerdo con mis entrevistas, sólo un 40% de mis informantes han ido a Calgary porque tenían un pariente viviendo en esa ciudad. Este dato es muy significativo pues nos muestra que las familias extensas salvadoreñas están desquebrajadas en Calgary. Los salvadoreños más privilegiados han podido reunir sus familias nucleares, pero ninguno ha podido reconstruir sus familias extensas. Sólo conozco una familia que ha reconstruido parcialmente su familia extensa, pero únicamente del lado de la madre. En realidad, la mayoría de los salvadoreños han llegado solos a Calgary o acompañados por uno o dos miembros de sus familias nucleares. En general, los miembros de sus familias extensas, e incluso de sus familias nucleares, están dispersos en diversas ciudades del mundo y no es posible reproducir la solidaridad que existía entre ellos.

Es verdad que los salvadoreños mantienen comunicación con sus parientes por teléfono, por carta o por las visitas que ellos hacen constantemente a diferentes partes de Norteamérica o El Salvador, o cuando sus parientes llegan a Calgary a visitarles. Pero aún y cuando ellos puedan mantener una comunicación constante con sus parientes y desarrollar un cierto grado de solidaridad, pues pueden mandarse dinero y diferentes tipos de mercancías, no pueden llevar a cabo la solidaridad cotidiana de la que ellos gozaban en El Salvador. En este sentido, las relaciones familiares en el contexto salvadoreño suponen el contacto físico entre los parientes, lo cual no puede realizarse

viviendo en diferentes ciudades. Ellos, por ejemplo, no pueden dejar a sus hijos con sus abuelos (de los niños) cuando tienen algún compromiso, o reunirse con sus hermanos en los fines de semana a platicar y tomarse un trago. La distancia física constituye un obstáculo serio para mantener y desarrollar las relaciones familiares en el contexto de la sociedad Norteamericana.

Por otra parte, los padres salvadoreños enfatizan que Canadá destruye sus familias nucleares. Ellos arguyen que en Calgary no pueden reproducir el sistema de autoridad que predominaba en sus grupos familiares en El Salvador y, por tanto, la unidad de sus miembros se desvanece. La protección policíaca contra la violencia masculina ha causado de hecho el resquebrajamiento de muchos matrimonios salvadoreños. Varios hombres salvadoreños insistieron que en Canadá todo es concebido como violencia masculina, y que las iglesias evangélicas han contribuido a destruir sus hogares, con su idea de defender a la mujer salvadoreña.

Los niños son también una fuente de preocupación para los padres salvadoreños. Debido a la protección que la sociedad mantiene sobre la niñez, los padres no pueden educar a sus hijos como los hacían en El Salvador. Ellos ven cuestionada su autoridad y se sienten incapaces de controlarles. La influencia de las escuelas la sienten negativa, tanto por las ideas de libertad que les transmiten como por la falta de control por parte de las autoridades.

CL: — ¿Qué es lo que menos le gusta de Calgary?

Inf: — Lo que menos me gusta, pues, mmm, que podría decirle... hay algo, la influencia de los jóvenes en las escuelas es lo que menos me gusta.

CL: — ¿Por qué?

Inf: — Porque tienen una influencia muy libre, no tienen un control de los... quizás de los superiores y son muy libres, si a... no sé cómo le podría explicar esto.

CL: — Sí, sí.

Inf: — Pero creo que usted me entiende.

CL: —Claro. ¿Y usted mantiene la unidad de su grupo familiar?

Inf: —Oh, sí, estoy por todos los medios, este... eh, buscándola, porque mi hijo, el mayor, este..., él está tratando de desafiarme. Mi hija estaba un poco así, pero ella siempre viene conmigo al grupo de oración. Pero el varón mayor, ese sí ha estado bastante rebelde, este..., él porque se deja tararear por los amigos que se ha hecho hace poco, ellos lo han estado insinuando mal...

Muchos informantes insistieron que a ellos les molesta que los muchachos dejen sus casas cuando apenas tienen 15 ó 18 años de edad, pues todavía no están lo suficientemente maduros para hacer vida independiente. A mi pregunta: ¿qué piensa usted que debe mantenerse del ser salvadoreño en Calgary?, un informante respondió: "el núcleo familiar, la familia nuclear, ante todo... tenemos una gran tarea, mantener la unidad de la familia".

Este conflicto, al interior de las familias salvadoreñas en Calgary, puede entenderse mejor a partir de las reflexiones teóricas que Mary Douglas presenta en su libro: *símbolos naturales: exploraciones en cosmología* (1978). Siguiendo a esta autora, podemos caracterizar a las familias salvadoreñas como "familias posicionales", en el sentido que ellas constituyen entidades sociales en las cuales los roles y el sistema de autoridad están claramente definidos. En las familias salvadoreñas la autoridad de los padres debe ser respetada, pues ellos

son quienes imponen las normas y reglas de comportamiento sobre los hijos. Los individuos son controlados directamente por los otros miembros del grupo, por medio del sistema de los grupos de edad: los padres controlan a los niños, el hermano mayor al menor, mientras que los abuelos son respetados como fuente de conocimiento. El padre constituye la autoridad principal del grupo familiar, aunque la madre goza de un cierto grado de decisión. Esta capacidad de decisión está relacionada con la posición de clase y de estatus social de los individuos: a medida que los individuos ascienden en la posición de clase y de estatus, el poder de decisión de las mujeres se incrementa, por lo que la dominación masculina adquiere mecanismos más sutiles y sofisticados de subyugación.

Los salvadoreños experimentan serios obstáculos para mantener esta estructura de la familia en Canadá pues el sistema judicial favorece lo que Mary Douglas denomina "la familia personal", un tipo de familia en la cual los individuos son más importantes que el grupo. En la familia personal, el sistema de roles sociales no está definido rígidamente y el control hacia los individuos no se lleva a cabo directamente por los miembros del grupo, sino que se mantiene por medio de la manipulación del lenguaje y los sentimientos, estableciendo una conexión directa entre los actos de un individuo y sus consecuencias.

En este contexto, los conflictos que se desarrollan al interior de las familias salvadoreñas pueden interpretarse como el antagonismo entre estos dos modelos de familia: la posicional y la personal. Las familias salvadoreñas se están resquebrajando no sólo porque los salvadoreños no han podido reunir a todos los miembros de su grupo familiar en Calgary, sino también porque estos grupos están asimilando el sistema de familia personal favorecido por el sistema legal canadiense.

La destrucción y recomposición de las familias salvadoreñas en el contexto de la sociedad calgariana y el proceso de transformación en trabajadores manuales libres, señalado en las páginas anteriores, constituyen los dos elementos centrales que marcan la integración de los salvadoreños en la sociedad de Calgary al nivel de la estructura social. Esto, como lo he insistido anteriormente, implica la construcción de un nuevo sistema de normas y valores sociales, el cual debe de ser construido en función de las nuevas condiciones de las familias salvadoreñas en Calgary.

Una relación social que es esencial en la estructura social salvadoreña es la del compadrazgo, definido por Julian Pitt Rivers (1968) como un tipo de pseudo-parentesco. El compadrazgo representa un parentesco ritual típico entre los salvadoreños católicos (58.77% de los salvadoreños-calgarianos, de acuerdo con mi propia muestra). La relación se establece cuando una persona adulta acepta ser padrino o madrina de un niño o niña. La relación central, sin embargo, no es la establecida entre los padrinos y el ahijado(a) sino, más bien, la que se establece entre los padrinos y los padres del niño(a). Entre ellos, los compadres, se desarrolla una relación diádica de solidaridad tan fuerte como la que se establece entre hermanos: los compadres se ayudan en diversos momentos de la vida cotidiana. En Calgary, entre los salvadoreños hay diferentes tipos de compadrazgo: bautismo, confirmación, primera comunión, aniversario de 15 años, y otros. Como Pitt Rivers (1968, 409) ha señalado, a través del parentesco ritual los participantes reconocen un lazo que es similar al del parentesco natural, pero que nunca se confunde con éste. El compadrazgo constituye, en este sentido, una relación complementaria de solidaridad que permite a los salvadoreños protegerse de la sociedad capitalista global. No obstante, este tipo de relación social no permite por sí misma reconstruir la unidad del grupo.

Tan importante como el compadrazgo para el desarrollo de la solidaridad entre los salvadoreños-calgarianos son las relaciones de amistad. Cuando los

lazos familiares están en gran medida rotos, la amistad puede constituir un tipo de relación que promueve la solidaridad al interior del grupo. Este tipo de relación está determinada por los grupos de edad, pues los grupos de amistad están compuestos por personas de la misma generación. Existen muchos tipos de relaciones de amistad, pero entre los salvadoreños-calgarianos las más importantes son los grupos de amigos (o los cheros) y los equipos de fútbol. Los grupos de amigos pueden dividirse en dos categorías: los que están compuestos por gente joven: entre 15 y 25 años, aproximadamente, siempre y cuando sean solteros; y los establecidos por los adultos (los casados).

Entre la gente joven, los cheros constituyen grupos de cinco a diez varones. Ellos pasan gran parte de su tiempo juntos y se ayudan en diferentes circunstancias. Algunas veces ellos van a la misma escuela, pero esto no siempre sucede. Los cheros suelen ir juntos a las discotecas y organizan sus propias fiestas. Por ejemplo, un grupo de amigos que ha surgido en la escuela Saint Mary suele ir a la discoteca en la que toca el grupo salvadoreño "Sabor Tropical", un grupo musical cuyos miembros son parientes. Ellos van también a las fiestas que organizan diferentes organizaciones, como la fiesta Latinoamericana (Latin American Fiesta), o las fiestas organizadas por las asociaciones salvadoreñas o de otros países de América Latina. Muchas veces, en torno a un grupo de amigos, uno encuentra algunas muchachas que participan en ciertas actividades del grupo. Normalmente, entre estas muchachas se encuentra la hermana de uno de los miembros del grupo y sus amigas. Sin embargo, ellas no pueden participar en todas las actividades de los varones. Además, ellas tienden a crear grupos de amistad con menor frecuencia que éstos. Sus relaciones son más bien de carácter diádicas.

Entre los adultos, los grupos de amigos tienen también un papel importante en la vida social de las familias salvadoreñas. Estos grupos constituyen asociaciones entre familias que van más allá de la simple relación

ocasional. En determinadas circunstancias cuando la amistad es fuerte, esta relación puede ser reforzada por medio del compadrazgo, lo cual le da un carácter más ceremonial a la relación. Así, tanto la amistad como el compadrazgo tienen un papel central en la reestructuración del grupo salvadoreño en Calgary. Desde el punto de vista de Pitt Rivers (1957), este tipo de relaciones (de amistad y de compadrazgo) adolece de continuidad estructural propia pues, en general, carecen de un pasado y no tienen una proyección hacia el futuro. Sin embargo, adquieren continuidad estructural por su relación con el contexto social que les engloba, por ejemplo, por la posición de clase de los individuos que entablan la relación de amistad o de compadrazgo (normalmente, los amigos se buscan dentro de la misma clase social), la condición étnica, el estatus social, etc.

Tanto las relaciones de compadrazgo como las de amistad están basadas en la lógica del don, un tipo de intercambio social que supone un ofrecimiento incondicional de algo, durante el cual el reconocimiento explícito de los propósitos instrumentales del donante está eliminado. El carácter recíproco del don está enfatizado por el hecho de que los deberes y los derechos de los participantes no están rígidamente definidos, principalmente en el caso de las relaciones de amistad. Esto permite que la reciprocidad se realice en una atmósfera altruista.

A este nivel del análisis es importante considerar la dimensión centroamericana de la comunidad salvadoreña. En efecto, los salvadoreños establecen fuertes lazos de amistad con personas procedentes de otros países de Centro América, principalmente de Guatemala, Nicaragua y Honduras. Las afinidades culturales les permiten desarrollar este tipo de relaciones. Además, los centroamericanos comparten la misma condición social: todos ellos han salido de sus países por la situación política y económica que prevalece en el área y todos han sufrido más o menos el mismo proceso de integración a la sociedad

calgariana. Así, los salvadoreños desarrollan fuertes lazos de solidaridad con personas de Centro América.

La amistad, por otra parte, constituye un sistema de relaciones sociales más abierto que el parentesco, permite a los salvadoreños, jóvenes y adultos, establecer relaciones de amistad con los canadienses, quienes pueden formar parte de sus grupos de amigos. En este sentido, esta institución está permitiendo una integración más ágil de los salvadoreños en la vida social de Calgary.

Sin embargo, es importante reconocer que, si bien es cierto que los salvadoreños incorporan a sus amigos canadienses en sus grupos de amigos, ellos distinguen claramente las relaciones de amistad que mantienen con personas canadienses de aquellas que sostienen con otros salvadoreños y centroamericanos. En realidad, los amigos canadienses constituyen un complemento más que un sustituto de sus amigos salvadoreños y centroamericanos, pues ellos cumplen una función que éstos últimos no pueden realizar: permiten la integración de los salvadoreños a la vida social calgariana.

El segundo tipo de relaciones de amistad que desarrolla la comunidad salvadoreña de Calgary se encuentra en la organización de los equipos de fútbol. La comunidad salvadoreña participa en el campeonato latinoamericano de fútbol que los mismos latinoamericanos organizan todos los veranos. Algunos salvadoreños me dijeron que este evento comenzó a realizarse hace 8 años. De acuerdo con estos informantes, el evento fue organizado originalmente por la comunidad chilena y posteriormente, quizás hace 5 años, los salvadoreños se integraron. Sin embargo, un salvadoreño jugador de fútbol que tiene cinco años de vivir en Calgary, afirmaba que el campeonato fue originalmente organizado por salvadoreños, y ellos le denominaron Liga Hispana pues querían incorporar a otros pueblos de América Latina. Según este informante, al principio los salvadoreños organizaron sólo un equipo, el Club Deportivo Cuscatlán, pero

más tarde organizaron otros equipos pues la comunidad salvadoreña fue creciendo y un equipo ya no era suficiente.

En el campeonato de 1991, había cinco equipos salvadoreños: Atonal, El Salvador, Pipiles, Centroamericanos y Alianza Latina. No todos los miembros de estos equipos eran de El Salvador. Algunos eran de otros países de Centro América, pero la mayoría eran salvadoreños. Alianza Latina fue en parte organizado por el sacerdote católico de la Catedral Saint Mary, y algunos de sus jugadores eran miembros del equipo El Salvador, quienes se salieron por contradicciones internas.

En estos campeonatos, se manifiesta la competencia entre salvadoreños y chilenos. Muchos salvadoreños me relataron sus enfrentamientos con los chilenos, llegando en ocasiones a los golpes, sobre todo cuando el partido final se juega entre un equipo salvadoreño y uno chileno. Esta fue la razón por la cual algunos equipos chilenos se retiraron del campeonato este último verano. Sólo un equipo chileno, el Bolívar, jugó en el torneo de 1991. A continuación, presento la lista de los equipos que participaron en este último torneo:

Alianza Latina:	salvadoreños en su mayoría, aunque con algunos jugadores de otros países de Centro América.
Atonal:	salvadoreños (con uno o dos jugadores de otros países de Centro América)
Pipiles:	salvadoreños en su mayoría
Centroamericanos:	salvadoreños en su mayoría
El Salvador:	salvadoreños en su mayoría
Guatemala:	guatemaltecos en su mayoría
Bolívar:	chileno
Colombia:	combinado

Hellas:	combinado
C.Y.S.:	combinado
Calgary Raid:	combinado

La gran final de este torneo se jugó entre dos equipos salvadoreños, Atonal y El Salvador. El primero ganó el campeonato. Los ganadores corrieron alrededor de la media cancha, como se acostumbra en los campeonatos de fútbol. "Sólo porque este último partido está siendo jugado por centroamericanos — comentaron algunos aficionados — no se están dando verga".

Lo que quisiera subrayar aquí es que los salvadoreños establecen determinadas relaciones de solidaridad a través de los equipos de fútbol. Los miembros de estos equipos se hacen amigos y desarrollan relaciones basadas en los principios de la ayuda mutua. Como afirmé anteriormente, estas relaciones sociales constituyen las bases a partir de las cuales el nuevo grupo étnico está siendo creado. Si tomamos en cuenta que los salvadoreños no pueden desarrollar relaciones de vecindad entre ellos, pues en general no tienen vecinos salvadoreños en la ciudad de Calgary, estas relaciones de amistad representan una base importante para el desarrollo de la solidaridad al interior del grupo.

Finalmente, debo considerar en esta sección las relaciones sociales que se han desarrollado en las instituciones y lugares de trabajo. Aunque los amigos se ayudan cuando uno de ellos necesita trabajo, en general he podido observar que las relaciones de solidaridad entre los salvadoreños en los lugares de trabajo son escasas. Excepto por la fábrica de High River y algunos edificios y oficinas en donde hay bastantes salvadoreños trabajando; ellos están dispersos en muchas fábricas, edificios y lugares de trabajo en general. No pueden desarrollar su sentido de solidaridad en estos lugares, pues sus compañeros son personas de diferentes nacionalidades, grupos y categorías étnicas, con quienes

ellos no establecen relaciones de solidaridad.

Existen, sin embargo, algunas instituciones en las que los salvadoreños desarrollan lazos de solidaridad entre ellos y con los centroamericanos. El Centro Menonita para Recién Llegados de Calgary es un buen ejemplo. Este centro social ha ayudado a muchos salvadoreños a establecerse en Calgary. Mantiene relaciones con gran parte de la comunidad salvadoreña, aunque centra sus actividades en aquellos que no han recibido ningún tipo de apoyo por parte del gobierno federal. Hay tres salvadoreños trabajando en esta oficina y ellos son los que han estado ayudando directamente a los inmigrantes salvadoreños y centroamericanos; les ayudan a adquirir un estatus legal ante la oficina de inmigración del gobierno federal de Canadá y a encontrar un lugar para vivir, o les ponen en contacto con un consejero para que les ayude a establecerse en la ciudad y a resolver su situación migratoria. Esta oficina también les reparte ropa y comida. Entre los salvadoreños beneficiados por esta oficina existe un alto grado de ayuda mutua, principalmente en relación con los que trabajan asalariadamente.

ORGANIZACIONES RELIGIOSAS Y SOCIALES:

Hasta este momento hemos visto que las relaciones de amistad y de compadrazgo representan elementos fundamentales en la constitución del nuevo grupo étnico salvadoreño-calgariano. Sin embargo, existen otros tipos de relaciones sociales que son importantes en la formación de la comunidad salvadoreña en Calgary, a saber: las relaciones sociales que se desarrollan al interior de las comunidades religiosas y las organizaciones sociales salvadoreñas.

En Calgary, hay cuatro grandes comunidades religiosas latino-

americanas: la comunidad católica que se reúne principalmente en la Catedral Saint Mary; las comunidades pertenecientes al Protestantismo Histórico (las iglesias surgidas de la primera reforma); las iglesias evangélicas y pentecostales; y las iglesias semi-cristianas (aquellas iglesias que combinan la Biblia con otras fuentes de revelación). La participación de los salvadoreños en estos cuatro grupos religiosos se presenta en la tabla 4.

TABLA 4

Afiliación religiosa de los salvadoreños		
Católicos	134	58.77%
Protestantes históricos (luteranos, anglicanos, presbiterianos y otros)	17	7.45%
Evangélicos y pentecostales	25	10.96%
Semi-cristianos (mormones, Testigos de Jehová, Gnósticos y otros)	24	10.52%
Ninguna denominación	28	12.28%
	200	99.98%

Como podemos ver, la comunidad católica constituye el grupo religioso más fuerte. Esta es también la comunidad más unificada. Muchos salvadoreños; inclusive aquellos que mantienen una ideología marxista, asocian su cultura e identidad con la religión católica. Generalmente, se considera a las otras iglesias como penetración extranjera o infiltración imperialista, desde el punto de vista

marxista.

En El Salvador, las iglesias protestantes representan alrededor del 16.4% del total de la población (cf. Lara, C.: 1990). Si tomamos en cuenta que un sector de la sociedad salvadoreña no pertenece a ninguna iglesia, lo que el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de San Salvador calculó para 1988 en un 14.7%, la población católica del país puede ser estimada en un 63.11%, calculando en un 4.8% la población salvadoreña que podría pertenecer a otras religiones. En Calgary, los católicos siguen representando la mayoría de la población salvadoreña.

La comunidad católica salvadoreña que ha crecido en la Catedral Saint Mary es parte de la comunidad católica latinoamericana. En esta comunidad religiosa, los salvadoreños mantienen relaciones de solidaridad entre ellos y con los demás centroamericanos, mientras guardan una cierta distancia con respecto a la comunidad chilena. Esta distancia es mantenida incluso cuando participan en las misas dominicales. En estos rituales, los chilenos normalmente ocupan las primeras bancas de la iglesia y son los que siempre andan mejor vestidos. Los salvadoreños, por su parte, forman el grupo musical de la iglesia —un bajo eléctrico, dos guitarras, maracas y percusiones y el coro compuesto por dos hombres y dos mujeres—. Ellos son los que normalmente leen la primera y la segunda lecturas Bíblicas, los que recolectan las limosnas y los que forman el grupo de monaguillos. Los chilenos no se comprometen en este tipo de actividades, pues su posición de superioridad al interior de la comunidad latinoamericana no se lo permite.

Al interior de la comunidad católica los salvadoreños establecen sus relaciones de amistad, compadrazgo y de matrimonio. Entre los salvadoreños que asisten todos los domingos a misa, existen pequeños grupos que desarrollan un sentido sólido de ayuda mutua. Esto es especialmente obvio cuando termina

la misa de los domingos y los fieles se congregan en el sótano de la iglesia para platicar y tomarse un café. Los salvadoreños son los que asisten con mayor frecuencia al "café de la amistad", promovido por la iglesia católica para socializar a sus miembros al terminar la misa. Es interesante observar cómo se dividen los salvadoreños en diversos grupos de amistad en el momento de compartir el café y el pan dulce ofrecido por la jerarquía eclesiástica.

El sacerdote católico, de origen venezolano, promueve la unidad de los latinoamericanos. Él me dijo que los sacerdotes anglo-canadienses se sienten incómodos con la feligresía latinoamericana, pues consideran que los latinoamericanos han invadido su iglesia. Esta oposición entre anglo-canadienses y latinoamericanos al interior de la iglesia católica unifica a la comunidad latinoamericana, a pesar de las fuertes contradicciones que existen al interior de esta comunidad.

En la misa dominical, el sacerdote resaltó que él había promovido la organización del equipo de fútbol Alianza Latina precisamente porque este equipo representa la unidad de los latinoamericanos. Sin embargo, la mayoría de los jugadores de este equipo, como lo señalé anteriormente, son salvadoreños, y los restantes provienen de los otros países de Centro América. Ningún chileno juega en este equipo. El sacerdote resaltó que él enfoca su trabajo hacia la unidad de las familias latinoamericanas. Desde su punto de vista, la familia es la célula del grupo: "si la familia se destruye, el grupo se destruye también".

El 15 de septiembre de 1991, la comunidad católica latinoamericana escogió su nombre: Nuestra Señora de Guadalupe, santa patrona de los latinoamericanos.

El 28 de julio de 1991, la comunidad católica latinoamericana organizó una misa en un parque en las afueras de la ciudad. La misa fue celebrada a la

1:00 p. m. en una cierta atmósfera de comunitarismo (*communitas*), aboliendo temporalmente las distinciones entre chilenos y centroamericanos. La misa al aire libre se convirtió en un día de campo. Cuando terminó la misa, los participantes escogieron sus mesas. De nuevo, parientes y amigos se sentaron en la misma mesa. El grupo de los monaguillos y sus familias tomaron una misma mesa para asar carne y pasar juntos el día.

En general, los salvadoreños llevan a cabo diversas ceremonias en la iglesia católica: bautismos, primeras comuniones, aniversarios de 15 años, y otras más. Es un espacio en el cual ellos pueden desarrollar sus relaciones sociales. En una sociedad en la que la mayoría ha satisfecho sus necesidades materiales básicas, el valor principal de la ayuda mutua no es tanto económico como social. Los salvadoreños están interesados en desarrollar sus relaciones sociales a partir de las cuales establecen y refuerzan su propio sistema de normas y valores sociales.

Este sector de los salvadoreños-calgarianos está creando su nuevo sistema de normas y valores sociales a través de la iglesia católica — otros sectores lo hacen a través de otras iglesias o de las organizaciones sociales o simplemente a través de las relaciones de amistad y de parentesco —. En este sentido, la iglesia católica (y las demás organizaciones religiosas) no pueden concebirse como una institución conservadora. "Nosotros les transmitimos lo mejor de la sociedad canadiense", subrayaba el cura de la Saint Mary. Cuando algunos feligreses protestaban por el comportamiento de sus hijos y su negativa a asumir la disciplina de los padres, el sacerdote contestaba: "estamos en Canadá y ustedes no pueden actuar como si estuvieran en El Salvador".

Dentro de este contexto debemos de considerar el desarrollo del grupo de oración entre los católicos centroamericanos. El grupo de oración está compuesto de un núcleo de siete personas: dos de Nicaragua (una mujer y un

hombre), cuatro de El Salvador (dos hombres y dos mujeres) y una hermana de Quebec que coordina el grupo. Este núcleo se reúne todos los miércoles en la catedral de Saint Mary, su principal objetivo consiste en orar a Dios, pero también en discutir y tratar de resolver la problemática familiar de sus miembros. Este grupo ha desarrollado un alto nivel de solidaridad. Sus miembros son los que dirigen el grupo más amplio de oración que se reúne todos los sábados en el sótano de la Catedral. Normalmente, ese día se reúnen entre 20 y 30 personas, pero un día pude contar 43 adultos, sin incluir a los niños. Los participantes: ancianos, adultos y jóvenes, son mayoritariamente de Centro América. Ningún chileno participa en el grupo de oración. Cuando termina la oración, la iglesia católica ofrece café y pan dulce a los participantes y les regala comida para llevar a sus casas (pan, miel, mantequilla, yoghurt).

Es interesante observar que este grupo de creyentes canta más o menos las mismas canciones que suelen entonar los pentecostales y evangélicos, con la única diferencia que los católicos hacen referencia a Roma, al Papa y a la Virgen María. Además, el grupo católico de oración desarrolla una estructura social similar a la desarrollada por aquellas iglesias, una estructura de solidaridad en la cual los miembros mantienen relaciones sociales directas de carácter horizontal, aunque el hecho de pertenecer a la iglesia católica les impone una estructura fuertemente jerárquica. Los líderes principales del grupo de oración promueven lo que ellos llaman la Iglesia Renovada, una pentecostalización de la iglesia católica. Desde mi punto de vista, este movimiento tiene su origen en las mismas causas que impulsaron el desarrollo de las iglesias pentecostales y evangélicas, a saber: la desorganización de las relaciones sociales y el sistema de normas y valores que sostienen la vida diaria de los individuos que participan en el movimiento.

En este sentido, estos movimientos religiosos pueden interpretarse como un intento, por parte de los actores sociales, de crear una nueva estructura de

relaciones sociales y un nuevo sistema de normas y valores sociales. En este caso, el proceso de constitución en trabajadores manuales libres y la desarticulación de las familias salvadoreñas, por una parte, y la integración en una nueva sociedad con su propio sistema de normas y valores sociales, por la otra, motiva a los inmigrantes a buscar nuevas organizaciones religiosas que les den un fuerte y diferente sentido de identidad y solidaridad.

Esto es aún más claro si analizamos el desarrollo de las iglesias pentecostales y evangélicas entre los salvadoreños-calgarianos. Para este análisis, voy a tomar como ejemplo la iglesia pentecostal de las Asambleas de Dios que ha crecido en el área de Bowness. Esta iglesia cuenta con aproximadamente 20 miembros, casi todos ellos parientes. La mayoría vive en el área de Bowness, al noroeste de la ciudad de Calgary, en dos edificios que están ubicados uno enfrente del otro. La superficie que está en medio de los dos edificios es usada por los niños para jugar. Otros parientes de ellos, que son también miembros de la iglesia, viven del otro lado de la calle. Estos salvadoreños pentecostales han desarrollado un alto grado de solidaridad entre ellos: comparten no sólo su vida religiosa sino también su vida social. Aunque viven en diferentes casas, sus hijos entran y salen de cada una de ellas como si fuera su propia casa. Organizan días de campo como una de las actividades de la iglesia y en el verano "los hermanos", como ellos se denominan, juegan fútbol todos los sábados. En síntesis, esta comunidad ha desarrollado un fuerte sentido de ayuda mutua sobre la base de su comunión espiritual.

Una señora, que asiste a la iglesia Apostólica del centro de Calgary, insistía que los hermanos se ayudan unos a otros no porque ellos sean salvadoreños sino porque son hermanos en la fe, porque son miembros de la misma iglesia. Ella tiene 51 años de edad y no tiene parientes en Calgary. Sin embargo, tiene a sus hermanos en la fe y de hecho está viviendo con una familia salvadoreña que pertenece a su misma iglesia:

CL: — ¿Cree usted que los salvadoreños deben de ayudarse unos a otros?

Inf: — Saber, no sé. Bueno, yo le puedo decir que entre hermanos sí, pero eso de que sean salvadoreños, de los mismos lugares, no creo yo, pero entre hermanos sí.

Otra pequeña, pero fuerte comunidad religiosa se desarrolló en la iglesia presbiteriana. Esta iglesia cuenta con aproximadamente diez miembros, la mayoría de ellos de El Salvador. Estos creyentes se reúnen todos los domingos y su servicio religioso tiene un contenido de crítica social. Ellos también comparten diversas actividades sociales y han desarrollado una práctica de ayuda mutua. El ministro presbiteriano, de origen costarricense, hablaba constantemente sobre la situación centroamericana, cultivando una fuerte conciencia sobre las condiciones de vida de los pueblos de Centro América.

Finalmente, debemos considerar las organizaciones sociales salvadoreñas que han surgido en Calgary. Estas organizaciones son cuatro: la Comunidad de Refugiados Centroamericanos Monseñor Romero, la Comunidad Monseñor Romero, la Casa de El Salvador, y la Asociación Cultural Salvadoreño-Canadiense. Estos son pequeños grupos cuyos miembros no son únicamente salvadoreños sino también canadienses. Estas organizaciones intentan desarrollar una atmósfera de solidaridad con la revolución salvadoreña. Aunque estas organizaciones estaban divididas y se enfrentaban unas con otras debido a sus diferentes concepciones políticas, actualmente mantienen buenas relaciones y organizan diversas actividades en conjunto, como fiestas y discusiones sobre la situación de El Salvador. Sus miembros mantienen fuertes relaciones de solidaridad entre ellos, y por medio del parentesco y la amistad mantienen

relaciones con los miembros de las organizaciones religiosas descritas anteriormente.

En general, todas las organizaciones descritas en este apartado — tanto religiosas como sociales — desarrollan sus propias redes de solidaridad. Sin embargo, los individuos que las componen establecen relaciones con las otras organizaciones. La comunidad católica, que es la comunidad más fuerte, es la que mantiene lazos más firmes con las otras organizaciones, principalmente con el grupo presbiteriano y con las organizaciones sociales. Los salvadoreños católicos normalmente tienen parientes y amigos en estas comunidades y sostienen lazos de solidaridad con ellos. Sin embargo, es claro que la comunidad católica al mismo tiempo desarrolla sus propias redes de solidaridad. La comunidad presbiteriana y las organizaciones sociales constituyen grupos que mantienen sus propias redes de solidaridad mientras desarrollan relaciones de ayuda mutua con miembros de las otras comunidades, principalmente por medio de la amistad y las relaciones familiares. Han constituido redes de solidaridad que son menos abiertas que las redes católicas, pero menos cerradas que las que caracterizan a las iglesias pentecostales y evangélicas. Estas últimas constituyen las redes más restrictivas de solidaridad, pues ellas tienden a cortar las relaciones con los miembros de las otras organizaciones.

RESUMEN

En este capítulo se analizaron los elementos centrales que caracterizan al proceso de integración de los salvadoreños a la sociedad calgariana. Este proceso puede ser caracterizado, en primera instancia, por un proceso de desarticulación de la estructura social anterior (o las estructuras sociales que mantenían los inmigrantes en sus lugares de origen). En segundo lugar, por la reconstrucción de la comunidad salvadoreña al interior del nuevo sistema social. El proceso global condujo a la homogenización de la población salvadoreña en la categoría de trabajadores manuales libres, al mismo tiempo que sus grupos familiares sufrían (y están sufriendo) un proceso de adaptación a los nuevos valores y normas sociales. Este proceso de adaptación, que es también un proceso de integración, está acompañado por la construcción de una estructura más abierta de solidaridad, representada por las relaciones de amistad que se desarrollan en los grupos de amigos y en los equipos de fútbol, que pueden estar reforzadas entre los católicos por la institución del compadrazgo. Esta estructura de solidaridad se complejiza con las redes de solidaridad que crecen al interior de las organizaciones religiosas y sociales.

Este proceso de integración está determinado por las relaciones de conflicto que los salvadoreños mantienen con los canadienses y los chilenos. Mientras la oposición con los chilenos condiciona el proceso de estructuración interna de los salvadoreños y favorece su fusión con la comunidad centroamericana, el conflicto entre salvadoreños y canadienses constituye un antagonismo de clase que determina tanto la desarticulación de la antigua

estructura social como la organización de la nueva comunidad salvadoreña-calgariana.

Aunque los salvadoreños en Calgary participan en múltiples redes de solidaridad, ellos están en proceso de constituir un grupo social particular, pues, de acuerdo con la definición clásica de Deutsch (1968: 265), están constituyendo una entidad de interacción social en la cual los individuos adquieren conciencia de estar vinculados en función de determinados intereses. En este caso, el interés común es la reconstrucción de la comunidad salvadoreña en Calgary, con el objeto de poder alcanzar mejores posiciones de poder al interior del nuevo contexto social. Por supuesto, dado el corto tiempo que los salvadoreños han tenido para reconstruir su comunidad, este proceso de reconstrucción está apenas comenzando. En los próximos años podremos observar una estructura más compleja de relaciones sociales entre los salvadoreños-calgarianos.

PARTE II:
EL SISTEMA DE NORMAS Y VALORES SOCIALES
COMO SISTEMA SIMBOLICO

CAPITULO III

EL PROCESO DE MIGRACION

INTRODUCCION.

El proceso de migración que los salvadoreños han experimentado en la última década puede ser analizado desde diversas perspectivas. Uno podría tomar el modelo ecológico e interpretar el proceso de migración como el desplazamiento de un nicho ecológico saturado a otro que presenta nuevas oportunidades. Uno podría también enfatizar las variables económica, política y social, como se ha hecho en los capítulos anteriores, y analizar la estructura de relaciones sociales que ha permitido a los salvadoreños migrar y asentarse en Calgary. En realidad, estas diferentes perspectivas son complementarias, pues cada una de ellas resalta una dimensión distinta del mismo fenómeno. Sus conclusiones se complementan y conducen a un conocimiento más completo de los fenómenos de migración. Sin embargo, dado mi objetivo de entender el proceso de constitución del nuevo sistema de normas y valores sociales que determina la conformación de los salvadoreños- calgarianos como un nuevo grupo étnico al interior de la sociedad canadiense, el análisis de la dimensión simbólica es esencial.

En este capítulo centraré mi análisis en el aspecto simbólico de la migración, para lo cual presentaré un modelo que nos permita interpretar adecuadamente la experiencia de migración vivida por los salvadoreños. Esta perspectiva nos dará un mejor entendimiento del nuevo sistema de normas y valores sociales que los salvadoreños están creando en Canadá, un sistema que comienza a configurarse en el proceso de migración, a partir del momento que

los salvadoreños dejan su tierra natal para buscar mejor suerte en tierras extrañas. Mi análisis del proceso de migración estará basado en las 35 historias de vida que recolecté en el terreno, así como en las opiniones y puntos de vista informales que mis informantes me proporcionaron. En otras palabras, entrevistas semiestructuradas e informales constituyen la base empírica de mi análisis.

Dada la multiplicidad de significados, normalmente asociada con un símbolo determinado o un conjunto de símbolos, lo que Víctor Turner (1980) ha llamado la multivocidad o la polisemia de los símbolos dominantes, pueden proponerse diferentes interpretaciones de las representaciones que los actores sociales nos proporcionan sobre un fenómeno en particular. Como Ronald Grimes (1981: 37) ha señalado, la mejor forma de descubrir los mensajes implícitos en una actividad simbólica no es psicoanalizando a nuestros informantes sino "imaginando sistemas y pensando en las implicaciones hasta ver si las líneas sistémicas halladas coinciden o no coinciden". En otras palabras, debo imaginar un sistema de interpretación que se ajuste tanto a las historias de vida de mis informantes claves como a mis observaciones sobre el terreno. Mi interpretación será válida si demuestra ser consistente con este material empírico.

Tomando en cuenta que la cultura salvadoreña está basada en primer lugar en un tipo de catolicismo sincrético¹ en el cual las peregrinaciones a diferentes santuarios constituyen un aspecto central del sistema religioso, propongo interpretar la migración salvadoreña a Calgary con base en el modelo de la peregrinación, siguiendo no tanto el patrón bíblico (el éxodo y la

¹ Por catolicismo sincrético entiendo, en este caso, un sistema cultural en el cual las concepciones católicas se encuentran mezcladas con creencias religiosas que existían antes que los españoles conquistaran El Salvador, de tal manera que ahora es imposible separar las concepciones hispano-árabes de aquéllas que derivan de las culturas indígenas mesoamericanas. Pero algunos podrían objetar que aproximadamente un 16% de los salvadoreños de nuestros días asisten a iglesias protestantes y, por tanto, la cultura católica ya no domina completamente la sociedad salvadoreña. Sin embargo, la mayoría de estas iglesias han crecido en nuestro país en los últimos 14 años y la base de la cultura no ha sido modificada en lo que nos concierne.

peregrinación de Abraham) sino más bien el modelo que puede derivarse de las peregrinaciones rituales que año tras año los pueblos mesoamericanos practican. No debemos olvidar que la cultura salvadoreña es ante todo una cultura ritual, más que una cultura escrita, una cultura que transmite sus contenidos, sus valores y normas de comportamiento, principalmente a través de la práctica ritual, entendiendo ésta como "una conducta formal prescrita en ocasiones no dominada por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres y fuerzas místicas" (Turner, V: 1980: 21).

EL CONCEPTO DE LIMINARIDAD.

Víctor y Edith Turner (1978) elaboran su modelo para comprender las peregrinaciones rituales a partir del estudio que Arnold van Gennep (1908) desarrolló sobre los ritos de pasaje en las sociedades tribales. De acuerdo con van Gennep, los ritos de pasaje abarcan todos aquellos rituales que implican o que están relacionados con un cambio de lugar, estado o posición social, tales como los ritos de pubertad, matrimonio, cambios de autoridades políticas y religiosas. El concepto clave en este estudio es "liminaridad", un concepto que hace referencia a aquella fase o condición que se encuentra entre dos estados diferentes. La liminaridad se refiere a la cualidad de estar entre lo uno y lo otro, lo que puede constituir, más no siempre constituye, una fase o estado transicional.

Van Gennep distinguió en estos ritos tres fases diferentes: separación, transición e incorporación. La primera, establece un espacio y tiempo sagrados, los cuales marcan la separación del espacio y tiempo seculares. En esta fase, cambia la cualidad del espacio y del tiempo y se desarrollan símbolos de inversión de las relaciones sociales y los procesos seculares. En la segunda fase, la fase de transición, los individuos entran en un estado de ambigüedad que van

Gennep denominó "margen" o "limen". En esta fase los individuos comparten características tanto de los estados culturales o estatus sociales anteriores como de los subsecuentes. Finalmente, el estado de re-agregación o incorporación incluye un conjunto de acciones simbólicas que expresan el retorno de los sujetos a una nueva y bien definida posición en la sociedad, y se espera que los sujetos se comporten de acuerdo con las normas y los valores que caracterizan su nuevo estatus. Muchos de estos ritos son irreversibles si los vemos desde el punto de vista de los individuos. Una persona cumple con gran parte de estos rituales sólo una vez a lo largo de su vida. Sin embargo, los ritos de paso tienen un carácter claramente cíclico, en el sentido de que todos los años son realizados por alguien. Este carácter cíclico determina la naturaleza conservadora de estos ritos.

De acuerdo con los Turner (1978: 2), al identificar la liminaridad van Gennep descubrió una dimensión esencial de innovación y transformación de la sociedad. En las sociedades tribales, la fase liminar incorpora reflexiones sobre el sistema cosmológico, normalmente presentadas por los ancianos de las aldeas a través de las celebraciones rituales, los mitos, las canciones, las instrucciones en algún lenguaje secreto, y un sinnúmero de géneros simbólicos no verbales como danzas, pinturas, etc. La liminaridad, en este sentido, implica reflexión sobre la cultura, e incluye una serie de actividades a través de las cuales los individuos "juegan" con su propia cultura y los elementos que la componen. La liminaridad puede concebirse como la fuente de nuevas y constantes innovaciones culturales. Turner (1982) incorpora el término "anti-estructura" para referirse no a una mera inversión estructural, sino a la liberación de las capacidades humanas de cognición, afectividad, volición, creatividad, etc., de las restricciones normativas. Lo antiestructural está relacionado, en primer lugar, con el sistema latente de alternativas potenciales a partir del cual las innovaciones surgen cuando las contingencias en el sistema normativo lo

requieren. Estas innovaciones no se refieren únicamente a la adición de nuevos elementos (nuevas ideas o valores) sino también de nuevas reglas combinatorias.

En relación al carácter anti-estructural de la fase liminar, Turner (1982) elabora el concepto de "communitas". El estado de communitas (o estado comunitario) se refiere al proceso por el cual los individuos establecen relaciones sociales no mediadas por las restricciones del sistema normativo cotidiano. El estado de comunitas no supone que los sujetos se olviden o borren de sus mentes las normas estructurales, sino que más bien representa un espacio o actividad particular usada por el grupo para simbolizar la negación o inversión de la estructura normativa que gobierna la vida cotidiana de sus miembros.

Para Turner, los ritos de pasaje y sus fases liminares en las sociedades agrarias y tribales están orientados a reforzar el sistema dominante de normas y valores sociales más que al cambio de los patrones culturales establecidos, pues sus símbolos, aunque sujetos a nuevas construcciones culturales, están incorporados a un sistema relativamente cíclico, repetitivo y estable. Pero si el concepto liminaridad fue primero introducido en la literatura antropológica para el análisis de este tipo de sistemas, no debemos restringirlo al estudio de los ciclos rituales en las sociedades tribales y agrarias. Tampoco debe de ser utilizado únicamente para referirse a fases o estados transicionales entre dos bien definidos estatus o estados.

En *Image and Pilgrimage in Christian Culture* (1978) los Turner subrayan que la teoría de la liminaridad puede ser aplicada para comprender todas aquellas fases, períodos o estados de decisivo cambio cultural, en los cuales los sistemas de pensamiento y comportamiento social son cuestionados y sujetos a revisión.

De acuerdo con los Turner, en las sociedades contemporáneas los

procesos de liminaridad sociocultural pueden ser entendidos como fenómenos liminoides, en el sentido de que representan una metáfora contemporánea de la liminaridad. Lo liminoide, dice Turner en *From Ritual to Theatre* (1982), se asemeja sin ser idéntico a lo liminar, pues la liminaridad adquiere nuevas características cuando se desarrolla en las estructuras sociales surgidas a partir de la revolución industrial. Liminoide es un buen término para referirse al fenómeno liminar en las sociedades industriales, con lo cual se intenta señalar las diferencias con respecto a la fase liminar de las sociedades preindustriales.

Para este estudio, una diferencia esencial es el lugar de la liminaridad al interior de ambos tipos de sociedad. Mientras que en las sociedades tribales los fenómenos liminares están integrados al proceso social global, formando parte de la estructura socio-económica, en las sociedades complejas las prácticas liminoides tienden a desarrollarse en tiempos y espacios que están separados del proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En estas sociedades, el trabajo a través del cual uno adquiere lo necesario para su subsistencia y la de su familia se encuentra separado de las otras actividades sociales. Esta circunstancia cambia el carácter de las prácticas liminoides.

En primer lugar, mientras las actividades liminoides son opcionales en las sociedades complejas, en las sociedades tribales las prácticas liminares están incorporadas al sistema ritual obligatorio. Esta característica está relacionada al énfasis individualista de las sociedades complejas gobernadas por lo que Durkheim llamó la solidaridad orgánica. Las prácticas liminoides son, ante todo, el resultado de una opción individual. No son necesariamente cíclicas, como los fenómenos liminares, pero son generadas constantemente. Aunque pueden ser colectivos, en numerosas ocasiones los productos liminoides son individuales (como las obras artísticas y científicas) pero con un efecto colectivo.

Finalmente, de acuerdo con Víctor Turner, mientras los fenómenos liminares son funcionales al sistema dominante, en el sentido de que lo sostienen y lo refuerzan, aun y cuando aparecen como una inversión de las normas y valores sociales, los fenómenos liminoides tienen un carácter revolucionario y constituyen los elementos que desarrollan la crítica social. Este carácter subversivo de los fenómenos liminoides es generado y reforzado por el hecho de que las actividades liminoides se llevan a cabo en tiempos y espacios separados de los procesos económicos y políticos cotidianos, en espacios que constituyen los márgenes de la sociedad, los intersticios de las instituciones sociales.

Si bien es cierto que en las sociedades complejas coexisten ambos tipos de liminaridad, lo liminar tiene una dimensión más reducida que lo liminoide. En realidad, lo liminar y lo liminoide constituyen tipos ideales construidos por Víctor Turner para analizar los fenómenos concretos que él está estudiando. En los fenómenos observados por el antropólogo, lo liminar y lo liminoide están entremezclados de tal manera que no podemos establecer una distinción rígida entre ambos.

¿MIGRACION O PEREGRINAJE?

Mi hipótesis no es tanto que la migración de los salvadoreños a Calgary sea de hecho una peregrinación, sino más bien que puede ser pensada metafóricamente como una peregrinación. En efecto, si nosotros vemos cuidadosamente ambos fenómenos, descubriremos muchas analogías que hacen posible esta metáfora.

En primer lugar, una peregrinación, como una migración, es un movimiento que va "de aquí a allá, de lo cerca a lo lejos" (Grimes, R.: 1981:

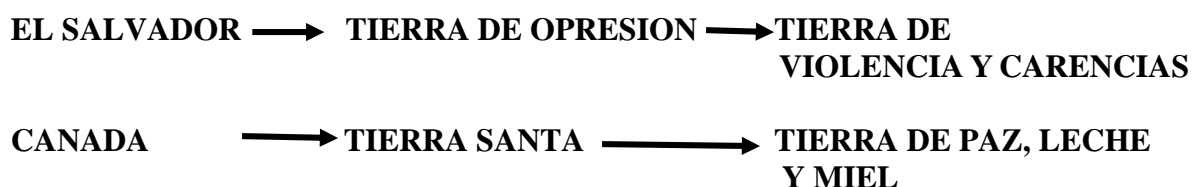
57). Ambos movimientos tienen una meta similar: los peregrinos van buscando una Tierra Santa, los migrantes quieren alcanzar una tierra donde ellos puedan vivir en paz y en la que puedan satisfacer sus necesidades básicas. A mi pregunta: ¿Qué es lo que más le gusta de Calgary? los informantes (91% de ellos) respondieron que a ellos les gusta esa ciudad porque es una ciudad pacífica y calmada en la que tienen lo necesario para vivir. Un informante recalca que, si su abuela hubiera sido millonada, ella no le hubiera dado tanto como Canadá le ha dado. De acuerdo con este informante, un mecánico de San Miguel, Canadá le dio casa, comida, ropa y todo lo que él y su familia necesitaba. Otro informante dijo que su esposa entendía que ir a Canadá significaba un mejoramiento para ellos. En otras palabras, Canadá representa para los migrantes salvadoreños, principalmente para aquéllos que salen de las clases bajas de El Salvador (aproximadamente 80% de los migrantes), una tierra pacífica de "leche y miel", para usar una metáfora tomada de la Biblia Latinoamericana. Pero, para los demás salvadoreños (20% aproximadamente), quienes han sufrido el deterioro de su antigua posición social, Canadá también representa una tierra pacífica, una tierra en donde ellos han salvado sus vidas y las vidas de sus familias, una tierra en la que sus hijos podrán crecer psicológicamente sanos.

¿Cuál es el significado último de Tierra Santa? La Tierra Santa es una tierra purificada a la cual los peregrinos van a limpiarse sus pecados individuales y sociales, es un espacio donde los creyentes se encuentran liberados temporalmente de las estructuras que rigen su vida diaria. Desde esta perspectiva, la Tierra Santa representa, ante todo, un espacio en donde los peregrinos encuentran lo que no pudieron alcanzar en su propia tierra. La Tierra Santa representa un espacio liminar que ignora la estructura social y la estructura de autoridad que gobierna la vida cotidiana del peregrino. De la misma manera, los migrantes salvadoreños construyen un modelo ideal de

Canadá de acuerdo con el cual ellos encuentran en ese país lo que no pudieron hallar en el suyo propio. Canadá, y en particular Calgary, representa para los salvadoreños la negación de la vida cotidiana en El Salvador y, por tanto, la negación de la estructura social y de la situación de violencia que domina este país. En este sentido, detrás del proceso de migración, como en las peregrinaciones, encontramos la idea de liberación.

Esta idea está relacionada con el hecho de que los salvadoreños migran a Calgary huyendo de una situación de opresión extrema. En general, mis informantes mencionaron la situación política como la razón principal que los obligó a dejar su país: "Por razones de seguridad", dijo un informante. Conflicto político y violencia, constituyen las razones principales por las cuales los salvadoreños salieron de El Salvador. En la mayoría de los casos, ellos han sufrido la pérdida de un pariente cercano. Este último elemento es muy importante, si tomamos en cuenta que la sociedad salvadoreña está dominada por la institución de la familia extensa, en la cual las relaciones entre hermanos y primos tienen gran trascendencia para el funcionamiento de la sociedad global.

En este contexto, quisiera sugerir el siguiente modelo de lo que considero hasta aquí los símbolos dominantes del proceso de migración de la comunidad salvadoreña a Calgary:



Como Victor Turner ha remarcado en La Selva de los Símbolos, "un

símbolo es una cosa con la que, por general consenso, se piensa que tipifica naturalmente, o representa, o recuerda algo, ya sea por la posesión de cualidades análogas, ya por asociación de hecho o de pensamiento" (1980: 21). Siguiendo a este autor, estos símbolos dominantes son, ante todo, símbolos que no pueden ser considerados como meros medios para la realización de una actividad simbólica específica, pues ellos representan fines en sí mismos, es decir, representan valores axiomáticos para el pueblo que lleva a cabo la actividad simbólica. Estos símbolos mantienen una considerable autonomía en relación a los fines de las actividades simbólicas en las cuales aparecen. Los símbolos dominantes, por tanto, constituyen puntos relativamente fijos tanto de la estructura social como de la cultura, e incluso sirven como puntos de unión entre ambas estructuras. Si partimos del supuesto de que los símbolos normalmente producen una determinada acción, los símbolos dominantes, agrega Turner, se constituyen en focos de interacción, movilizand o diversos grupos alrededor de ellos.

Canadá y El Salvador representan símbolos dominantes que producen una acción específica, la migración de los salvadoreños a Canadá. A la par de estos dos símbolos dominantes tenemos otros símbolos que, siguiendo a Turner, llamaré "símbolos instrumentales". Estos símbolos están subordinados a los fines o propósitos de una actividad simbólica específica y, por tanto, deben ser comprendidos en relación a la cadena sintagmática que conforma la actividad simbólica, pues cada actividad simbólica supone una manera particular de combinar símbolos. Estos símbolos instrumentales se examinarán a medida que avancemos en el análisis del proceso de migración.

VIAJANDO A CALGARY.

Si el modelo de la peregrinación es válido, la migración de los

salvadoreños a Calgary debe de estar compuesta por los tres estados característicos de los ritos de pasaje: separación, transición e incorporación. En este apartado, revisaré estas tres fases a la luz de los datos empíricos que recolecté en el trabajo de campo.

La primera fase se identifica con la partida de los salvadoreños de "la tierra de opresión". La mayoría de mis informantes hablaron de los abusos cometidos por el Ejército Nacional en contra de sus familias. 50% de ellos me dijeron que un hermano, primo u otro pariente cercano fue asesinado por la Fuerza Armada Salvadoreña o alguna fuerza militar especial relacionada con ella. Otros me dijeron que estaban en peligro sus vidas o las vidas de algún pariente dependiente de ellos (un hijo o una hija).

Los informantes remarcaron que ser joven en El Salvador era vivir en peligro de muerte, pues el Ejército Nacional asoció a la gente joven con los rebeldes. De la misma manera, estar relacionado a un sindicato o a cualquier organización que defendiera a los trabajadores era considerado una forma de oposición al gobierno que debía de ser eliminada. Como uno de mis informantes me dijo: "los salvadoreños estamos huyendo del terrorismo organizado". Este hecho marca la primera fase de la migración.

Para los campesinos, sin embargo, la migración comienza al interior de El Salvador. Muchos viajaron primero a San Salvador o a otros lugares de El Salvador, huyendo de la violencia en sus pueblos o cantones. Algunos vivieron en tres o cuatro lugares diferentes antes de salir del país.

Esta primera fase se consuma cuando los migrantes se separan de sus comunidades de origen y comienzan su peregrinaje. Para la mayoría de los salvadoreños no fue fácil salir de su país. Algunos tuvieron que esperar de seis meses a un año para obtener sus papeles y ser aceptados por el gobierno canadiense como refugiados. Otros tuvieron que salir de El Salvador

ilegalmente. En general, los migrantes salieron del país sin sus familias. 58% de mis informantes insistieron en que ellos tuvieron que salir solos, sin conocer a nadie.

Es importante señalar que normalmente son los hombres del grupo familiar quienes primero parten para el extranjero. El camino es peligroso y ellos deben de proteger a sus mujeres e hijos. Sólo uno de mis informantes comentó que su esposa salió antes que él, y ella fue quien tomó la decisión de abandonar el país. Sin embargo, en este caso la señora afirmó que después de que ella y su esposo se reunieron en los Estados Unidos, él asumió la dirección del viaje.

Pero, si los hombres salvadoreños generalmente asumen la dirección del viaje, las mujeres tienen un gran peso en la decisión de salir de El Salvador e ir a Canadá: "y yo salí porque mi mamá me dijo que ella prefería verme lejos pero vivo, que cerca pero muerto", comentaba un informante. Otro informante señalaba: "yo estaba dudoso, y le dije (a su esposa), le dije que, si era necesario venir, porque yo no estaba completamente seguro, pero, sin embargo, tomamos la decisión rápidamente".

Por otra parte, es claro que son los individuos quienes toman la decisión de salir de su país o de sus pueblos. Ellos deciden el día y la hora en el que emprenderán el viaje, aunque esta decisión está condicionada por las circunstancias políticas (amenazas, peligro de muerte) del país. A diferencia de los ritos de paso de las sociedades tribales, en donde los novicios están determinados por las decisiones que toman los representantes de sus comunidades y, por tanto, el grado de libertad individual es prácticamente nulo, encontramos en el caso de los salvadoreños migrantes un alto grado de decisión individual. Como las modernas peregrinaciones, la migración de los salvadoreños a Calgary puede ser considerada como un fenómeno liminoide.

Cuando el viaje de los salvadoreños comienza, la fase liminoide estrictamente hablando se desarrolla. Esta fase liminoide empieza cuando los individuos salen de El Salvador y finaliza cuando llegan y se establecen en Calgary, independientemente del hecho de que algunos salvadoreños se muevan a otros lugares de Canadá. La idea principal aquí es que este viaje puede ser interpretado, sobre todo para aquellos que salen de las clases bajas de El Salvador, como un "Vía Crucis". Jesús Cristo constituye el paradigma de esta interpretación, pero no el Jesús Cristo que triunfa sobre la muerte, que está representado en el icono de la Ascensión, sino el Jesús Cristo que sufre por su pueblo, el Jesús Cristo del Viernes Santo, quien vive un Vía Crucis, es traicionado y finalmente asesinado.

¿Por qué este símbolo? ¿Por qué no tomar el símbolo de la Virgen María si las peregrinaciones mesoamericanas son principalmente marianas? Pueden haber dos respuestas a esta pregunta. En primer lugar, en Mesoamérica encontramos varias peregrinaciones a santuarios en donde Jesús Cristo es el símbolo dominante, como, por ejemplo, Nuestro Señor de Chalma en México, el Cristo Negro de Esquipulas en Guatemala y el Cristo Negro de San Pedro Perulapía y el Jesusito del Rescate en El Salvador. Estas últimas tres deidades son especialmente relevantes para los salvadoreños, pues año tras año organizan peregrinaciones a estos santuarios. Segundo, y quizás éste sea el argumento más importante, los símbolos marianos no pueden ser entendidos si no es en relación con el símbolo de Jesús Cristo. Como lo he mostrado en otro trabajo (Lara C.: 1988), los santos mesoamericanos están dominados por una dialéctica que va de la metáfora a la metonimia y de la metonimia a la metáfora, es decir, una dialéctica entre la asociación arbitraria y la contigüidad, que de acuerdo con Edmund Leach (1978) constituye una característica general del pensamiento religioso. Esta dialéctica determina que los mesoamericanos no puedan concebir a la Virgen María como un símbolo autónomo. La Virgen María es la

madre espiritual de los mesoamericanos precisamente porque ella es la madre de Jesús Cristo. Si Jesús Cristo es el símbolo del héroe-mártir que padece por su pueblo, la Virgen María representa la aceptación resignada del sufrimiento. Así, propongo que una forma útil de interpretar la segunda fase de la migración es tomando el modelo del Vía Crucis del Viernes Santo.

El viaje a Calgary puede durar de un día a varios años. Esto depende en primer lugar de la clase social a la cual los migrantes pertenecían en El Salvador. "¿Cómo se vino?", le pregunté a una señora campesina, "¿por avión?", "¿qué?", replicó ella, "quien viene por avión es porque tiene dinero". En realidad, la ruta de los salvadoreños a Calgary varía en relación a la clase social de los migrantes, aunque, por supuesto, éste no es el único elemento que condiciona el camino a seguir, sino que también hay que tomar en cuenta las relaciones de los migrantes con representantes del gobierno canadiense y con las iglesias y organizaciones internacionales que ayudan a los refugiados políticos. Así, los salvadoreños han usado diversas rutas para llegar a Calgary, sin embargo, la principal ruta usada por los migrantes es la siguiente:

EL SALVADOR → MEXICO → SUR DE LOS → CANADA*
 (GUATEMALA) EE. UU.

* Otras variantes son:

EL SALVADOR → COSTA RICA → EE.UU. → CANADA o
EL SALVADOR → HONDURAS → NICARAGUA → EL SALVADOR
EE. UU. → CANADA. Sin embargo, en esencia, el análisis simbólico no varía. Las conclusiones generales pueden ser aplicadas a las diferentes rutas.

La primera característica de esta segunda fase es que normalmente los hombres viajan solos, dejando a sus mujeres e hijos en el país. El grupo familiar (familia nuclear) intentará reunirse una vez que los varones se hallan asentado en algún lugar. Algunos de los hombres viajan acompañados por algún pariente,

pero muchos tienen que viajar sin ninguna persona conocida. En el bus otros migrantes viajan con los mismos objetivos: todos ellos andan buscando una tierra de paz y de mejores oportunidades de vida. Durante el viaje, los migrantes, sean salvadoreños, centroamericanos o suramericanos, se identifican unos con otros en virtud de su común estado de opresión.

El primer lugar al cual mis informantes hicieron referencia es México. Algunos salvadoreños se asentaron en el Estado de Chiapas, otros fueron a la ciudad de México u otros Estados de ese país. Un informante me relató las dificultades que tuvo para establecer relaciones con otros salvadoreños en la ciudad de México. Él trabajaba en la construcción del metro en donde conoció muchos salvadoreños que estaban ilegales trabajando en la misma área. Organizaron un equipo de fútbol pero fue muy difícil mantener la comunicación entre ellos, pues México es una ciudad demasiado extensa y moverse de un punto a otro puede implicar dos o más horas.

“Bueno, primero en el trabajo que yo estaba, yo trabajaba en las obras del metro y es un trabajo donde llegaba gente de todas partes. Y lo interesante fue de que allí conocí muchos salvadoreños ilegales. Yo no estaba ilegal, pero, este..., muchas, muchas personas ilegales de allá de El Salvador. Y comencé yo a ayudarlos, ¿no?, en el aspecto, en lo que fuera posible y, este..., este..., nos relacionábamos, o sea en el trabajo. Luego, este., este..., formamos un equipo, me acuerdo. O sea, tratamos de..., de estar en comunicación, pero, o sea, era bien difícil porque México es una ciudad enorme, demasiado grande”.

Otro informante describió el grupo de amigos salvadoreños que tuvo en Cuernavaca, México. Ellos eran cinco jóvenes salvadoreños que pasaban juntos todo el tiempo. Se ayudaban unos a otros en el lugar de trabajo. Cuando uno necesitaba trabajo, los otros lo apoyaban: "andá a tratar allá, decíle al jefe que

vas de parte mía". En México no era tan difícil, insistía mi informante, pues en ese país las relaciones de amistad son muy eficaces para conseguir trabajo. El conoció a sus amistades trabajando en la construcción. Fútbol e iglesia católica constituyeron las principales vías de incorporación a la vida social de Cuernavaca.

Estos salvadoreños dejaron México porque querían mejorar su condición económica. La inflación en México era muy fuerte y el salario no era suficiente para satisfacer las necesidades de sus familias, "y no tenía un *welfare* como lo tengo en Canadá", comentaba uno de los informantes. Ellos también buscaban un país pacífico, un "país democrático", uno de ellos insistió. Esto expresa la imagen que ellos tienen de Canadá.

Muchos salvadoreños únicamente pasan por México para llegar a los Estados Unidos, en donde tienen parientes y amistades que pueden recibirles. Estos migrantes normalmente no tienen parientes o amigos en México. Su paso por este país representa un calvario que deben sufrir para alcanzar la tierra de paz, leche y miel. Sufren los abusos y malos tratos de los cuerpos especiales de policía, quienes les roban todo el dinero. Tienen que atravesar México sin un centavo en la bolsa, comiendo chile y tortillas por varios días. Sin embargo, normalmente encuentran la solidaridad del pueblo mexicano.

Inf: —No, y en México, bueno, en México no, no...., me quedé sin dinero allá, estuve obligadamente, estuve varios días.

CL: — Ah, qué, ¿se lo quitaron?

Inf: — Sí, allí, en México prácticamente me robaron todito mi dinero, sin nada...

CL: —¿La judicial?

Inf: —La judicial. Yo todavía me acuerdo que esa vez le supliqué al tipo

que me dejara por lo menos 10 dólares, le dije que, por favor, no tenía nada para comer. ¡No!, me dijo, si usted ay los lleva escondidos. No, le dije, no tengo nada, y realmente no tenía nada. Nos quedamos con otro grupo de salvadoreños que venían para allá.

CL: — ¿A dónde se quedaron?

Inf: — Allí en...., en...., en Navojoa. Nosotros que veníamos en el tren, allí en Navojoa nos quedó de llevar, Navojoa es antes de llegar a Hermosillo.

CL: — Ajá, sí, en Sonora.

Inf: — Sonora, allá en el Estado de Sonora. Allí nos quedamos, allí a comer tortillas con chile. Me acuerdo que reunimos un puño de monedas, se hicieron quizás como 3000, 3000 pesos mexicanos; y el kilo de tortillas valía 700, 700 pesos, y una botella de salsa picante no sé cuánto valía, 300, algo así. Lo que hicimos es que le echábamos chile a la tortilla y sólo eso, eso comíamos, tortilla con chile. Después no teníamos dinero para tortillas. Me acuerdo que una vez me fui para el mercado y me le quedé viendo a la señora, con una gran bolsada de tortillas... y le dije que no teníamos tortillas, que no teníamos, que no teníamos comida, le dije yo, vea... le expliqué así a la señora un rato, entonces y.... y la señora me regaló un montón de tortillas.

CL: —¿Se las regaló?

Inf: — Síii, las tortillas; bien..., bien feo se siente, hombre, porque no sé, me daba vergüenza, pero al mismo tiempo...

No son sólo los migrantes que viajan por bus los que sufren los abusos de estos cuerpos especiales de policía. Los que viajan por avión también han sido objeto de abusos de los judiciales. "... tuve problemas, porque, por ejemplo, cuando llegué, en el aeropuerto me robaron, pero los mismos de allí del aeropuerto, o sea los judiciales. Pero de ahí, con la gente particular no tuve

ningún problema, siempre fuimos bien recibidos".

México, en este contexto, representa una prolongación del estado de opresión. Si en su propio país los salvadoreños sufrían los abusos del ejército nacional y los cuerpos policiales, en México esta situación de arbitrariedad continúa, aunque en menor escala. México puede representar para los migrantes salvadoreños una disminución del grado de opresión y sufrimiento, pero la estructura de opresión social es esencialmente la misma.

Esta condición favorece el desarrollo de relaciones de solidaridad entre los migrantes, al menos mientras se mantienen en este estado de opresión y sufrimiento. En este contexto, un informante me dijo que unos parientes de uno de los salvadoreños que viajaban con él llegaron a donde ellos estaban, en México, para ayudarles a llegar a la frontera con los Estados Unidos.

"Eh..., en ese entonces quizás estuve como 8 días, o sea que..., que en ese lapso de tiempo me co... me..., ya andaba el teléfono de ese sobrino allí en..., en..., en Estados Unidos, le hablé y los demás hicieron lo mismo, inclusive unos familiares de los que venían con nosotros fueron hasta donde estábamos nosotros y ellos..., ellos dieron, nos dieron..., nos dieron comida, pagaron hotel, pagaron todo, en lo que yo estaba esperando, este... y, pues sí, seguía esperando, yo le suplique a este sobrino que me ayudara. Ellos no tenían dinero, prestaron dinero para pagar a otro coyote, para pagar a otro coyote para nosotros llegar a la frontera a los Estados Unidos, a la frontera de México-Estados Unidos, para que otro coyote nos pasara para acá, para Estados Unidos..."

Es esta narración, queda claro que los migrantes intensifican sus lazos de solidaridad durante el viaje y, en cierta medida, recrean un estado de *communitas* o comunitarismo.

Algunos salvadoreños viajaron por avión de México a Calgary, pero otros pasaron por los Estados Unidos. La mayoría de salvadoreños que han pasado por los Estados Unidos tenían parientes o amigos en el Sur de ese país. Las comunidades salvadoreñas en los Estados del Sur de los Estados Unidos son bastante amplias, y muchos salvadoreños tienen conocidos en los Estados de Florida, Texas y California. Por tanto, el Sur de los Estados Unidos es un punto importante de referencia para los salvadoreños-calgarianos.

Mis informantes insistieron que ellos intentaron tramitar sus visas para permanecer legalmente en los Estados Unidos, pero no las obtuvieron. Esta es la principal razón por la que muchos salvadoreños continuaron su viaje en la búsqueda de mejores tierras. Por otra parte, varios informantes coincidieron que el Sur de los Estados Unidos es sumamente violento, por lo que no se puede encontrar seguridad ni estabilidad.

Esta región, y principalmente los Estados de California, Texas y Florida, representa el espacio en el cual los salvadoreños-calgarianos comenzaron a experimentar el nuevo sistema social en el que tendrán que vivir; es, en gran medida, un espacio donde los salvadoreños experimentaron un sistema social que está entre el sistema latinoamericano y el norteamericano. En este sentido, el Sur de los Estados Unidos representa un espacio liminoide en su migración a Calgary. "Yo me sentí identificada con California — remarcaba una informante — porque yo tenía mi mundo latinoamericano y mi mundo americano". En este espacio liminoide los migrantes comenzaron a sentir el conflicto entre el sistema de normas y valores sociales que caracteriza la cultura salvadoreña y el sistema que domina la sociedad norteamérica. Este es el espacio donde los salvadoreños-calgarianos comenzaron a crear su nuevo sistema de normas y valores sociales.

Una muchacha salvadoreña (26 años de edad), quien vivió tres años en

California, señalaba que en los Estados Unidos se sintió libre pues ella no se preocupaba del "qué dirán". "Yo ya no tenía que preocuparme por proteger el nombre de mis padres" (como en El Salvador), confirmaba está muchacha. "Yo podía ser como realmente soy", insistió. En California, ella no se relacionaba con otros salvadoreños pues siempre sintió que los salvadoreños son demasiado conformistas. Todo el tiempo piensan en los obstáculos que impiden realizar lo que quieren llevar a cabo y en lo que la gente va a decir de ellos. De acuerdo con esta informante, la expresión favorita de los salvadoreños es: "si lo hubiéramos hecho...". En California, ella se introdujo en el mundo de los negocios, comprando y vendiendo carros, lo que, en El Salvador, de acuerdo con su punto de vista, hubiera sido mal visto pues una mujer no debe desarrollar este tipo de actividades. Sin embargo, después de un año ella estaba cansada de su trabajo, pues ya había comprado todo lo que quería obtener. Cuando llegó a Calgary, mi informante fue a la casa de sus padres. Al mes tomó su propio apartamento. Esta decisión creó conflictos con su familia, principalmente con su madre, quien quería que su hija viviera con ellos. "En este contexto", afirma mi informante, "si tú eres muy pegado con tu familia tendrás problemas, pues ésta es una cultura muy materialista y tú no puedes poner en el mismo nivel lo material y lo sentimental...".

En esta historia podemos detectar claramente el conflicto de normas y valores sociales: individualismo/colectivismo, libertad/control social, éxito/conformismo, materialismo/no materialismo. Estas oposiciones binarias constituirán los elementos centrales en el análisis del nuevo sistema de normas y valores sociales que los salvadoreños están creando en Calgary. Pero esto será examinado en el siguiente capítulo. Por el momento, me conformo con señalar las oposiciones centrales.

Muchos salvadoreños llegaron a Calgary en bus. Un número considerable de ellos permanecieron ilegales en los Estados Unidos y tuvieron que arreglar

sus papeles en la frontera con Canadá para entrar a ese país. En general, los salvadoreños que viven en Calgary tienen todos sus papeles en orden, la mayoría de ellos con el estatus de refugiados. En la frontera Canadá-Estados Unidos se encuentran representantes del gobierno de Canadá, de determinadas instituciones sociales, como el Centro Menonita para Recién Llegados de Calgary, y de las iglesias, principalmente de las evangélicas y las pentecostales, quienes ayudan a los salvadoreños a arreglar sus documentos. Un salvadoreño me dijo que en Los Ángeles entró en contacto con una persona que le fue a esperar a la frontera canadiense para facilitarle la entrada a Canadá.

La mayoría de los salvadoreños han llegado a Calgary sin conocer a nadie. Como lo señalé en el capítulo anterior, sólo un 40% de mis informantes han ido a Calgary porque tenían un pariente, un pseudo-pariente (compadre o hermano en la fe) o un amigo viviendo en esa ciudad. Esto muestra que para la mayoría de los migrantes salvadoreños Calgary es una tierra extraña, una tierra en la que ellos serán extranjeros.

Un informante me relató cómo llegó a Calgary hace cinco años. Él llegó a Vancouver en avión y al pisar tierra canadiense lo hicieron jurar por la Biblia y la Reina que él no iba a hacer en Canadá lo que hizo en México. "Lo que yo hice en México no fue malo, porque yo tenía que sobrevivir, me hice pasar por mexicano, tenía todos mis documentos como un mexicano". Cuando él entró a Calgary, el gobierno le pagó un cuarto en un hotel, el York Hotel, por tres días. "En el hotel — decía mi informante — estaba como un perro. Estaba triste... estaba solo en Canadá, lejos de mi gente". Luego, el gobierno lo movió a lo que en ese tiempo se llamaba la Casa Padrini, cerca de la escuela Saint Mary. Allí estuvo cinco días, hasta fin de mes. La casa no tenía un buen sistema de calefacción y la comida era toda comida rápida, "el mundo de las latas en Canadá", puntualizó. En los primeros días del siguiente mes, el gobierno de Canadá le dio un apartamento en la 17 Avenida S. W. Este apartamento estaba

amueblado con los muebles básicos para un hombre soltero. El día que se movió a ese apartamento, conoció a un salvadoreño de su edad que vivía en el mismo edificio, con quien estableció una larga amistad y quien lo introdujo a la comunidad salvadoreña. Este nuevo amigo le mostró la ciudad y le enseñó a usar el tren que atraviesa la ciudad y los buses, y a comprar en los supermercados. De acuerdo con este informante, en este tiempo la comunidad salvadoreña en Calgary era pequeña, el grueso de los salvadoreños tiene menos de cinco años en la ciudad.

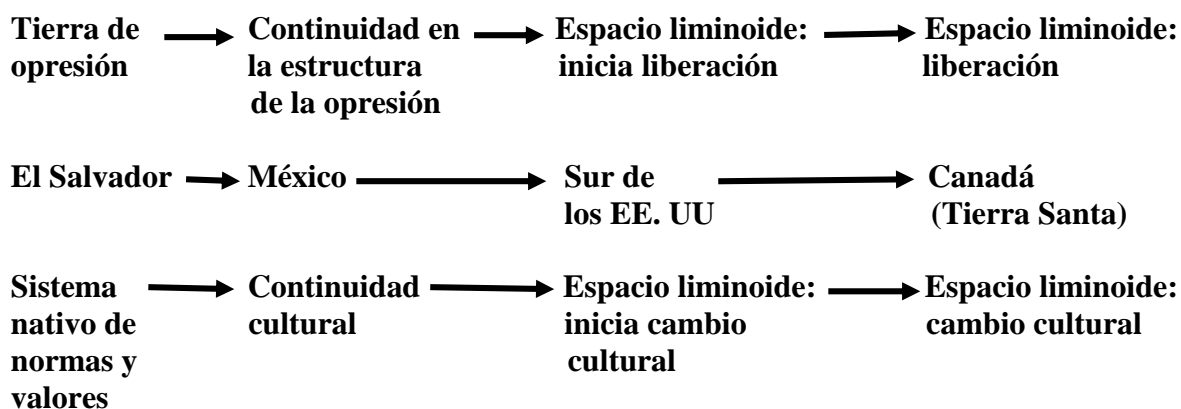
Otro informante insistió cuán impresionado estaba cuando el gobierno canadiense lo llevó (a él y a su familia) a un hotel, el mismo día que llegó a Calgary. Dos días después, el gobierno los llevó a su nuevo apartamento y les entregó un cheque para comprar comida y ropa y para pagar la renta del apartamento.

CL: —¿Cuál fue su primera impresión cuando vino aquí, a Calgary?

Inf: — Mi primera impresión fue cuando mi consejero me llevó a un hotel, nos llevó con toda y la familia al hotel. Entonces, yo esperaba que nos dejaran nada, nada... "ya están aquí, aquí hay un cuarto donde van a estar con otras familias", o, valga la redundancia, en promiscuidad. Y ellos nos tuvieron en un hotel mientras nos buscaron la casa; a los dos días ya estábamos viviendo en un apartamento. Entonces, estas son cosas que..., que me impresionó, cuando me lleva, me llega, me lleva el consejero el pago y me dice: "bueno, aquí tienes un cheque para comida, para la renta y para que compres ropa". Eso me impresionó, como le dije hace un momento, mi abuela, mi abuela si hubiera sido millonaria no me hubiera dado todo eso.

Aunque los salvadoreños se sienten como extraños al llegar a esta ciudad, es claro que ellos sienten haber alcanzado la tierra de paz, leche y miel. Todos mis informantes dijeron que cuando ellos llegaron a esta ciudad, su primera impresión fue la de haber llegado a una ciudad pacífica y bien ordenada.

En síntesis, a lo largo del viaje los migrantes salvadoreños experimentaron una disminución progresiva en el grado de opresión. El Salvador representa el punto de máxima opresión; México representa una disminución en el grado de opresión, pero en esencia se mantiene la misma estructura de opresión; el Sur de los Estados Unidos, principalmente los Estados de California, Texas y Florida, corresponde al espacio intermedio, liminoide, entre los sistemas latinoamericano (El Salvador, México y otros países de América Central, como Costa Rica y Honduras, en este caso) y norteamericano. Aquí los salvadoreños sienten la violencia de las ciudades y encuentran obstáculos para alcanzar una posición estable. Sin embargo, la estructura de la opresión ha cambiado y el grado de sufrimiento ha disminuido. Por último, Canadá (o Calgary) representa la Tierra Santa, la tierra donde finalmente los migrantes alcanzan su liberación. Como un informante me dijo: "a mí me gusta aquí, en Calgary, porque tenemos todo. La agente es muy buena, yo nunca he tenido problemas con nadie, ni con las autoridades, las autoridades son excelentes..."



México representa continuidad en el sistema de normas y valores sociales. El Sur de los Estados Unidos constituye el espacio liminoide en donde los migrantes comienzan a sentir las contradicciones entre su propio sistema de normas y valores y el sistema norteamericano. Es, por tanto, el espacio en el cual los salvadoreños comienzan a cambiar su estilo de vida. Canadá (o Calgary), por último, es el espacio donde ellos tienen que cambiar definitivamente su estilo de vida y su sistema de normas y valores sociales, aunque puedan preservar algunos elementos de su cultura nativa.

En este diagrama, El Salvador y Canadá constituyen símbolos dominantes que no pueden ser sustituidos por otros símbolos. Ellos representan puntos fijos en el viaje de los salvadoreños a Calgary. A este nivel de significación, el símbolo dominante es Canadá más que Calgary, pues de hecho los informantes incluyen a esta ciudad en el símbolo Canadá, de tal manera que lo que es válido para éste lo es también para aquélla. El Sur de los Estados Unidos puede ser considerado también como un símbolo dominante, ya que representa un espacio en donde el sincretismo cultural latino-norteamericano se está desarrollando y, por tanto, un espacio que mantiene una constante influencia cultural sobre los salvadoreños-calgarianos. Esta influencia cultural puede observarse no sólo en los productos que los salvadoreños llevan de California o Texas (comida, vídeos, cassettes), sino también en el hecho de que ellos viajan constantemente al Sur de los Estados Unidos a visitar a sus parientes y sus amigos. Incluso los salvadoreños que viajan por avión tienen que pasar por los aeropuertos de Los Ángeles o Houston para ir a Calgary o El Salvador.

En esta cadena de símbolos, México constituye un símbolo instrumental en el sentido de que su contenido depende completamente de sus relaciones con los símbolos previamente mencionados. Este símbolo puede ser sustituido por

otros símbolos – otros países de América Central, por ejemplo –. Sin embargo, su presencia es importante, pues refuerza el sentido de opresión característico del sistema latinoamericano. El hecho de que algunos salvadoreños viajen por avión directamente de El Salvador a Calgary no varía el análisis, pues en este caso únicamente se elimina el símbolo instrumental. Por tanto, si bien es cierto que la posición de clase determina en cierta medida la forma como los actores sociales interpretan su experiencia de migración, en sus líneas más generales esta interpretación es la misma para todos los migrantes salvadoreños.

El lector habrá notado que existen dos espacios liminoides en la cadena migratoria de los salvadoreños a Calgary. Estos dos espacios son liminoides en sentido diferente. El Sur de los Estados Unidos es un espacio liminoide por su posición entre dos grandes sistemas sociales. Es un espacio liminoide no sólo para esta migración, sino también para las culturas norteamericana y latinoamericana en general, pues constituye una mezcla de ambos sistemas. Canadá, por otra parte, constituye un espacio liminoide en el sentido de que para los migrantes salvadoreños representa la tierra de la liberación, la tierra de paz, leche y miel.

Sin embargo, una vez en Canadá los migrantes tienen que enfrentar un nuevo sistema social, un sistema social que es extraño para ellos y en el cual ocupan los estratos sociales más bajos. Esto constituye la última fase de la peregrinación, la fase de incorporación a la nueva sociedad.

La peregrinación ritual implica el retorno de los peregrinos a su lugar de origen. Desde mi punto de vista, este retorno a casa, en este caso, es un retorno a la realidad cotidiana. Los migrantes salvadoreños tienen que sobrevivir en un sistema social que les es extraño. La mayoría de mis informantes, como lo he señalado anteriormente, insisten en que han sentido la discriminación precisamente cuando han salido a buscar trabajo. Es en los lugares de trabajo

donde ellos han sentido favoritismo hacia el blanco.

CL: — ¿Ha sentido usted discriminación?

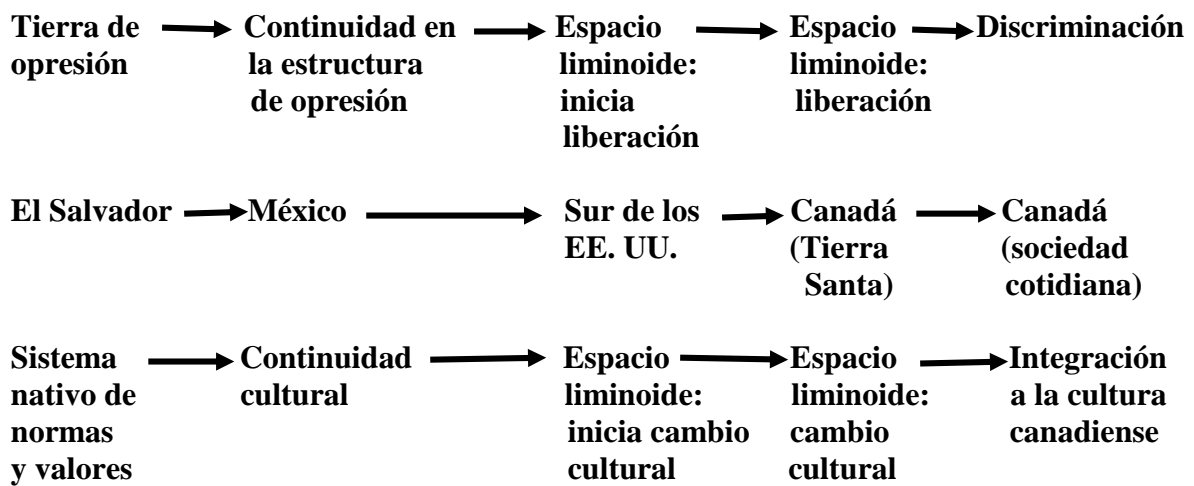
Inf: — Sí, existe en los lugares de trabajo, si se aplica para un empleo hay preferencia al blanco...

Otro informante señaló que no pudo encontrar trabajo en su área, pues siempre contrataban a los blancos.

"Recién, cuando yo llegué y comencé a buscar trabajo, salía todos los días, y pues, por lo mismo, por mi misma educación, ¿no?, yo pensé que podía trabajar como secretaria o como keeping u oficinista, de lo que fuera, pero no lo logré, siempre había otras varias solicitudes, claro, eran de personas ya fueran canadienses o ingleses, siempre eran preferidas..."

Por otra parte, los salvadoreños sienten la dificultad de vivir en un sistema social que en muchos aspectos contradice su propio sistema de normas y valores sociales. La ética del trabajo y la disciplina, por ejemplo, constituyen un serio obstáculo para el desarrollo de sus relaciones sociales. "Sí, porque aquí no se trabaja para vivir, sino que se vive para trabajar", afirmaba un salvadoreño. Las normas y los valores que gobiernan las relaciones al interior de la familia canadiense constituyen otro ejemplo, pues estas normas destruyen la unidad de la familia salvadoreña, como vimos en el capítulo anterior. Pero aquí únicamente quiero señalar la contradicción que viven los migrantes salvadoreños: ellos han alcanzado el país de paz, leche y miel, pero tienen que vivir en una tierra extraña, en la cual ellos ocupan los más bajos peldaños de la estructura social, y cuyo sistema dominante de normas y valores sociales se

encuentra en contradicción con el suyo propio. El precio que tienen que pagar por vivir en Calgary es alto: cambiar su estilo de vida. En otras palabras, ellos no pueden reproducir su sistema nativo de normas y valores sociales y, por tanto, su identidad tiene que sufrir serias transformaciones, es decir, tienen que crear una nueva concepción de lo que es ser salvadoreño en Calgary (o salvadoreño en Canadá). Así, el esquema de la migración puede representarse, finalmente, de la siguiente manera:



CONCLUSION

En este capítulo he analizado el proceso de migración de la comunidad salvadoreña a Calgary, bajo el modelo de las peregrinaciones rituales. Hemos visto cómo la migración de los salvadoreños puede ser concebida como un fenómeno liminoide que se asemeja a los ritos de pasaje, en el sentido de que constituye una acción simbólica que cambia la composición social y cultural de los salvadoreños. Después del proceso migratorio, los salvadoreños están abiertos a asimilar nuevos valores y normas de comportamiento para ordenar su vida diaria en Calgary. Ellos saben que tienen que crear un nuevo sistema de normas y valores sociales que se acomode mejor a las nuevas condiciones de vida. Como vimos en el capítulo anterior, el proceso de constitución en trabajadores manuales libres y la destrucción de las familias extensa y nuclear constituye el fundamento socio-estructural que obliga a los salvadoreños a crear un nuevo sistema de normas y valores sociales. Mi hipótesis es que los salvadoreños crean este nuevo sistema a través de un proceso de negociación entre su propio sistema de normas y valores sociales y el sistema dominante en Calgary. Este proceso de negociación es lo que se examinará en el siguiente capítulo.

CAPITULO IV

HACIA UN NUEVO SISTEMA

DE NORMAS Y VALORES SOCIALES

INTRODUCCION.

En su libro *Culture and Personality*, Anthony Wallace define el sistema como el "conjunto de entidades variables (objetos, personas, costumbres, átomos o cualquier otra cosa) relacionados de tal manera que, primero, una variación en uno de ellos se ve seguida por una variación predecible (es decir, no azarosa) por lo menos en otro; segundo, que hay por lo menos una secuencia de variaciones que implica a todas las entidades" (1970, en R. Grimes: 1981: 36). Como lo he remarcado a lo largo de este trabajo, el grupo étnico salvadoreño-calgariano es un grupo que no está aun completamente constituido; se encuentra más bien en proceso de constitución. Esto es cierto también para el sistema de normas y valores sociales. Por esta razón, no presentaré aquí un sistema constituido de normas y valores sociales que caracterice a los salvadoreños en Calgary, sino que más bien examinaré las contradicciones que se están desarrollando al nivel de este sistema. Estas contradicciones son las que, en gran medida, están formando el nuevo sistema de normas y valores sociales.

Aunque se han hecho múltiples críticas en contra del análisis basado en el modelo de las oposiciones binarias, este modelo es útil para estudiar y entender la lógica de un determinado sistema de símbolos. Como ha señalado Edmund Leach:

"Los cerebros humanos no son ordenadores digitales, y el pensamiento humano no se puede analizar como si fuera el programa de un ordenador. Sin embargo, en algunos aspectos y en algunas circunstancias, los productos de la acción expresiva (por ejemplo, secuencias del ritual, textos mitológicos, poemas, partituras musicales, estilos de arte) muestran una estructura notablemente semejante a la información salida de un ordenador digital, y cuando pretendemos decodificar tales sistemas portadores de mensaje normalmente encontramos que las distinciones binarias del tipo SI/NO son muy sobresalientes" (1978:78).

En este caso, intento analizar las principales contradicciones que están determinando, al nivel de las nociones culturales, el cambio del sistema de normas y valores de los salvadoreños-calgarianos. Estas contradicciones culturales surgen de la confrontación entre la cultura salvadoreña y el sistema cultural canadiense; el ordenamiento de dichas contradicciones en oposiciones binarias constituye una vía útil para el análisis.

Tomando en cuenta las entrevistas semi-estructuradas, las historias de vida y mis observaciones de campo, estas contradicciones culturales pueden ser ordenadas en dos grandes oposiciones:

éxito : conformismo :: materialismo : no-materialismo;

individualismo : colectivismo² :: libertad : control social.

² En este estudio, el término colectivismo es usado como antónimo de individualismo y no en el sentido marxista de propiedad colectiva de los medios de producción.

Estos dos grupos de oposiciones están relacionados, al nivel de la estructura social, al proceso de integración de los salvadoreños a la sociedad calgariana y, en particular, a su incorporación a los estratos socio-económicos más bajos de la sociedad y a la desarticulación de las familias salvadoreñas. La oposición éxito : conformismo :: materialismo : no-materialismo está relacionada al proceso de constitución en trabajadores manuales libres, en el sentido de que estas oposiciones se refieren a la ética del trabajo y la disciplina; el segundo grupo de oposiciones está relacionado a las normas y valores que rigen el comportamiento de los miembros del grupo familiar y su sistema de autoridad. De esta manera, el análisis de las contradicciones a nivel del sistema de normas y valores sociales complementa el examen de la estructura de relaciones sociales presentado en la primera parte.

ÉXITO : CONFORMISMO :: MATERIALISMO : NO-MATERIALISMO

Uno de los elementos centrales que caracteriza a la sociedad calgariana es su ética del trabajo y la disciplina. Esta ética es una herencia de la ética protestante que está en la base de la sociedad capitalista y, como lo hemos visto en el primer capítulo, de la sociedad calgariana. Es de conocimiento general que con el calvinismo y el protestantismo histórico (aquellas iglesias surgidas en la primera reforma) el trabajo llegó a constituirse en el medio a través del cual las personas alcanzarían la salvación divina. Así, el trabajo fue concebido como algo sagrado, pues se pensaba que los individuos servían a Dios por medio de sus empresas mundanas. A diferencia del punto de vista católico, según el cual la noción de salvación está relacionada principalmente con la vida religiosa, haciendo énfasis en los votos de castidad, obediencia y pobreza, el calvinismo enfatizó la dedicación al trabajo que implicaba auto-disciplina, auto-examen,

dedicación a lo que uno ha sido llamado (vocación) y un compromiso de que la gente que está bajo la autoridad de uno hará lo mismo. La dedicación al trabajo, en este sentido, suponía mejorar la condición moral del empresario, la de su familia y sus empleados. En otras palabras, la sociedad como un todo se regulaba por medio de esta ética del trabajo.

Esta ética estableció una fuerte separación entre las actividades relacionadas con el trabajo, esto es, las actividades por medio de las cuales una persona obtiene los elementos materiales para reproducir su existencia, y las demás actividades sociales e individuales, que fueron clasificadas como tiempo libre o tiempo de ocio. De acuerdo con Víctor Turner (1982), esta dicotomía entre trabajo y tiempo de ocio es típica de las sociedades industriales y post-industriales, y de manera más precisa de las sociedades capitalistas, pues únicamente puede desarrollarse en aquellas sociedades que promueven, al menos en teoría, la libertad individual en la mayor parte de las actividades de las personas. Entre las actividades que han sido clasificadas como tiempo libre, se encuentran no sólo aquellas que podemos considerar como entretenimiento, como los juegos y los deportes, sino también aquellas que otras sociedades consideran como obligaciones sociales, como las actividades religiosas y las que se dedican al mantenimiento de las relaciones sociales.

En términos de Turner (1982), lo que se buscaba era lograr una dedicación ascética a las empresas económicas, la sacralización de lo que originalmente era profano o, al menos, estaba subordinado al sistema religioso. Max Weber (1978) argumenta que cuando las motivaciones religiosas del calvinismo se fueron perdiendo después de varias generaciones de éxito económico, el énfasis en el auto-examen, la auto-disciplina y el trabajo fuerte, no decayó. Desde una perspectiva secularizante, se continuó promoviendo la dedicación ascética a las actividades económicas, el incremento de las ganancias, la reinversión de éstas y el ahorro, lo que constituyen las bases del

capitalismo.

Este compromiso y sacralización de las empresas económicas supone un conjunto de valores y normas de comportamiento que se oponen directamente a aquéllas que gobiernan la vida diaria de los salvadoreños. De hecho, muchos salvadoreños se quejan del sistema de trabajo en Canadá pues les impide desarrollar sus relaciones sociales: "a usted no le queda tiempo más que para trabajar y ver a su familia", afirmaba un salvadoreño. "No tenemos tiempo para ver a nuestros amigos, como en El Salvador", agregó. Este tipo de afirmaciones muestran la frustración de los salvadoreños al tener que vivir en un sistema de trabajo que se opone a su estilo de vida.

El sistema norteamericano de trabajo funciona sobre la base del éxito económico. Este valor, el cual no es completamente extraño a la cultura salvadoreña, especialmente para los miembros de la clase y los estratos altos y ciertos sectores de los estratos medios, no constituye un componente esencial de la cultura popular salvadoreña. En efecto, en un país cuya cultura es ante todo católica, el éxito económico ha tenido una connotación negativa más que positiva. Con la penetración del capitalismo, el valor del éxito económico ha adquirido más fuerza; sin embargo, la cultura católica, principalmente en su versión popular y sincrética, no permite que este valor se constituya en un elemento dominante de la vida social. Por el contrario, en la cultura popular salvadoreña la pobreza tiene un valor positivo, el pobre es quien vive más cerca de Dios. Así, para los salvadoreños es más importante dedicar sus esfuerzos a desarrollar sus relaciones sociales que dedicarse a hacer más y más dinero.

Entre los salvadoreños encontramos un sistema de normas y valores sociales que no subordina completamente la vida social a los intereses económicos. La vida social, es decir, las ceremonias y rituales religiosos y civiles, las reuniones con parientes y amigos, tiene un alto valor en sí misma, la

cual para las clases y estratos populares salvadoreños llega a ser más valiosa que el éxito económico. Como Karl Polanyi (1957) ha señalado, el capitalismo es el primer sistema social que subordina toda la vida social a los intereses económicos. Esta es una de las principales contradicciones que experimentan los salvadoreños que viven en Calgary.

Los salvadoreños necesitan adaptar su vida social a las condiciones del sistema de trabajo en Canadá. De hecho, lo están haciendo. "Aquí, en Canadá — decía el sacerdote católico — la gente no celebra las fiestas de los Santos. Yo he tratado de recordarles (a los latinoamericanos) de los días de los Santos, pero ellos no quieren celebrarlos". La reducción de su sistema de fiestas religiosas es parte de esta adaptación. Excepto por algunas celebraciones especiales, como el bautismo, la confirmación, la primera comunión y algunas otras, que las celebran generalmente en los fines de semana, los salvadoreños han reducido sus rituales religiosos a las misas dominicales. Si tomamos en cuenta que el pueblo salvadoreño a lo largo del tiempo ha creado y recreado sus principales valores y normas de comportamiento a través de estos rituales (y otros rituales civiles, como el día de la independencia, por ejemplo), es claro que la ética del trabajo y la disciplina que caracteriza a la sociedad canadiense presiona a los salvadoreños a cambiar todo su sistema cultural.

Esta conclusión está basada también en el hecho de que los salvadoreños experimentan grandes dificultades para desarrollar sus relaciones sociales al interior de su propia comunidad, pues en Canadá "uno no trabaja para vivir, sino que más bien se vive para trabajar", lo que concierne no sólo a los salvadoreños católicos sino más bien a la comunidad salvadoreña en su conjunto.

INDIVIDUALISMO : COLECTIVISMO :: LIBERTAD : CONTROL SOCIAL

El segundo grupo de oposiciones se desarrolla dentro del conjunto de normas y valores que gobiernan el comportamiento de los individuos al interior de sus grupos familiares. Este grupo de oposiciones es muy importante pues, como hemos visto, está relacionado con la desorganización y la recomposición del grupo étnico salvadoreño-calgariano.

Las oposiciones se refieren a los modelos de familia que se desarrollan en ambas sociedades. Estos modelos pueden ser caracterizados con base en la oposición entre las familias posicional y personal. En la sociedad salvadoreña encontramos una preponderancia de lo que Mary Douglas definió como la familia posicional, un tipo de familia que "se basa en el supuesto de que los roles de cada individuo deben definirse claramente y que la elaboración del lenguaje, en tanto que éste se utiliza para sustentar esos roles, reduce la ambigüedad" (1978: 50). El sistema de autoridad al interior de la familia posicional salvadoreña está claramente establecido en favor de los padres y los hombres del grupo, aunque las mujeres gozan de una cierta capacidad de decisión. Este sistema familiar puede desembocar, en ciertas ocasiones, en un sistema autoritario, principalmente por el dominio de la autoridad masculina y el control que los miembros del grupo ejercen sobre los individuos a través de los grupos de edad (el mayor tiende a controlar al miembro más joven).

En el otro extremo, encontramos la familia personal, un tipo de familia que está siendo favorecida por el sistema judicial canadiense y que puede ser caracterizada como un grupo en el cual el valor de la persona y la autonomía de los individuos están por encima de un sistema de roles rígidamente establecido. El control social sobre los individuos se lleva a cabo, como se ha puntualizado más arriba, por la manipulación verbal de los sentimientos y el establecimiento

de una conexión directa entre los actos de un individuo y sus consecuencias, y no a través del control directo por parte de los miembros del grupo, como en la familia posicional.

En relación a estos dos tipos de familia, Mary Douglas, siguiendo a Basil Bernstein, distingue dos tipos diferentes de código lingüístico, a saber: el código restringido y el código elaborado. De acuerdo con Basil Bernstein, quien basa su teoría en las reflexiones de Sapir, el mundo real está constituido inconscientemente a partir de los hábitos lingüísticos. "Vemos, oímos y experimentamos del modo en que lo hacemos debido en gran manera a que los hábitos lingüísticos de nuestra comunidad nos predisponen a ciertas selecciones de interpretación" (Sapir: 1933, en M. Douglas: 1978: 41).

A partir de este punto de vista, Basil Bernstein desarrolla sus conceptos de código restringido y código elaborado, los cuales se encuentran relacionados a los dos tipos de grupo familiar definidos más arriba. De acuerdo con Bernstein, el código socialmente restringido es un tipo de código lingüístico que está directamente determinado por la estructura de roles de la sociedad y, específicamente, por los roles sociales al interior de la familia. Este tipo de códigos se desarrolla en circunstancias en las cuales los hablantes comparten los mismos supuestos básicos sobre el orden social. En el código restringido, las posibilidades de ordenamiento sintáctico han sido considerablemente reducidas y rígidamente estructuradas. En este código, "cada articulación cumple una doble función: la de transmitir información, naturalmente, pero también la de expresar la estructura social, embellecerla y reforzarla" (Douglas, M.: 1978: 43). Es típico entre las personas que manejan este tipo de código que cuando un niño pregunta: "¿por qué tengo que hacer esto?", los padres responden en términos de roles sociales: "porque lo digo yo" (jerarquía), "porque eres un niño y no una niña" (rol sexual o de género) o "porque es lo que todos los niños hacen" (grupos de edad). Así, mientras el niño va aprendiendo

el lenguaje, él o ella va aprendiendo también la estructura de roles sociales y el comportamiento asociado con cada posición social.

En contraste, el código elaborado no está sobredeterminado por la estructura de relaciones sociales y el sistema de autoridad. Este código se desarrolla en situaciones sociales en las cuales los hablantes no aceptan completamente o no conocen del todo los supuestos fundamentales que están detrás del comportamiento de sus prójimos. En este contexto, el hablante debe de hacer explícitas las concepciones individuales utilizando el lenguaje como un medio para armonizar los diferentes puntos de vista. El código elaborado se disocia progresivamente de la función social de reafirmar los roles sociales. En consecuencia, la función primaria de este código es "organizar el proceso de pensamiento" (Douglas, M.: 1978: 43), distinguiendo y combinando ideas.

Desde mi punto de vista, la sociedad salvadoreña está dominada por la familia posicional, en la cual el comportamiento de los individuos está determinado por su posición al interior de la familia. Por lo regular, estas familias posicionales funcionan con base en un código socialmente restringido, aun cuando el desarrollo del capitalismo y sus medios de comunicación han extendido el código elaborado en la sociedad salvadoreña, principalmente entre los estratos medios y altos. La sociedad canadiense, por el contrario, presenta un desarrollo considerable de la familia personal y el código elaborado, aunque existen sectores sociales que mantienen un código de carácter restringido.

En este contexto, es fácil comprender que las oposiciones binarias individualismo : colectivismo :: libertad : control social, reflejan la oposición entre la familia posicional y la personal, este último tipo de familia, en los ojos de los salvadoreños-calgarianos, es característico de la sociedad canadiense, pues está siendo apoyado por el sistema judicial actual. Como lo he subrayado anteriormente, la familia posicional supone una cultura en la cual los individuos

son controlados directamente por los otros miembros del grupo (cultura colectivista), mientras que la familia personal implica un valor muy alto de la libertad individual. El control sobre el individuo se ejerce a través del manejo del lenguaje y la manipulación de los sentimientos, lo que favorece el desarrollo del código elaborado.

La integración de los salvadoreños a una sociedad dominada legalmente por la familia personal les obliga a cambiar su sistema de normas y valores sociales. Cuando los salvadoreños llegan a Calgary, ya no pueden seguir desarrollando sus grupos familiares de acuerdo a una estructura posicional, pues el sistema judicial no permite el desarrollo de este tipo de estructura familiar. Los salvadoreños tienen que adaptar su estructura familiar y el sistema de normas y valores que les gobernaba a la familia personal canadiense. En otras palabras, los salvadoreños tienen que crear, y de hecho lo están creando, un nuevo sistema de normas y valores sociales que promueva la libertad individual.

Un buen ejemplo de este fenómeno lo constituye la siguiente cita de una madre salvadoreña que ha entendido la necesidad de asumir e interpretar positivamente los valores de la sociedad canadiense:

"...como en lo familiar hay cosas a mí que no me gustan, que los hijos ya a los 15, 18 años, ellos ya tienen la libertad de poderse ir, ir a vivir ellos solos. Para mí es algo de que..., de que no lo puedo aceptar porque, pues, en nuestro país el núcleo familiar es distinto, ¿no?, pero vuelvo a repetir a lo... tiene también su punto de vista bueno, ¿no?, de que ellos se independicen y se hagan, si ellos se hacen, digo yo, el propósito y se toman una meta de que sí van a hacer eso porque ellos quieren tomar una... ellos quieren empezar a..., a saber cómo ellos pueden ser responsables de sus propios estudios, de su propia vida, o sea es algo

bueno, lo veo yo bueno".

Este ejemplo muestra el esfuerzo que muchos salvadoreños están haciendo para adaptar sus valores y normas de comportamiento al sistema canadiense. En definitiva, los salvadoreños están creando un nuevo sistema familiar, que pueda coexistir con el sistema canadiense de familia personal.

Este período en el cual los salvadoreños-calgarianos están creando su nuevo sistema familiar es, en efecto, un período conflictivo, pues los roles sociales que caracterizaban a las familias salvadoreñas, y las normas y valores que les gobernaban, están destruidos, mientras que el nuevo sistema, aún no ha sido creado. En el capítulo segundo se hizo referencia a las contradicciones que se están desarrollando entre padres e hijos y entre cónyuges. Estos conflictos al interior de la familia son típicos de un período de creación de nuevos valores y estructuras sociales.

CONCLUSION

Estos dos grandes grupos de oposiciones binarias constituyen las contradicciones fundamentales a partir de las cuales los salvadoreños-calgarianos están creando el nuevo sistema de normas y valores sociales. La constitución de este nuevo sistema implica un proceso largo que puede abarcar dos o tres generaciones. Sin embargo, el proceso ha comenzado y desde ya podemos determinar las contradicciones centrales que constituirán el sistema de normas y valores sociales del nuevo grupo étnico.

CONCLUSIONES GENERALES

LA IDENTIDAD DE LOS SALVADOREÑOS-CALGARIANOS

Como vimos en el capítulo I, la sociedad calgariana es ante todo una sociedad capitalista anglo-canadiense. Tradicionalmente, su política de colonización ha favorecido a los pueblos de origen británico y, en segundo lugar, a los del Norte de Europa. Los salvadoreños llegaron a Calgary en la segunda mitad de la década de 1980, en un período en el que el gobierno federal canadiense abrió su política de colonización a personas de origen no-occidental. Aunque Calgary puede ser considerada una sociedad multiétnica, las personas de origen británico han impuesto su sistema social y cultural en la provincia.

Una vez garantizada la supremacía anglo-canadiense, el gobierno federal impulsó su política multicultural como una respuesta a los cambios experimentados por la sociedad en cuanto a su composición étnica, así como a la insatisfacción de los grupos y categorías etnoculturales con respecto a las instituciones públicas. Un objetivo esencial del multiculturalismo es lograr una mejor integración de los diversos grupos y categorías étnicas a la sociedad capitalista anglo-canadiense, desarrollando instituciones que sean más representativas del carácter multiétnico de Canadá.

En esta sociedad los salvadoreños han comenzado su proceso de configuración en un grupo étnico particular. Este proceso inició con la inmigración de los salvadoreños a Calgary, la cual puede ser entendida metafóricamente como una peregrinación, pues los inmigrantes andaban

buscando una Tierra Santa, una tierra de paz, leche y miel, una tierra donde ellos encontrarían lo que no pudieron hallar en la suya propia. Desde esta perspectiva simbólica, El Salvador representa la tierra de opresión, la tierra de violencia y carencias. Los inmigrantes salvadoreños huían de una situación de opresión extrema, huían de los abusos que el ejército nacional y los cuerpos policíacos de El Salvador cometían en contra de la población civil. Canadá, por otro lado, representa la Tierra Santa, en el sentido de que simboliza la negación de la realidad social salvadoreña, la negación de la opresión económica y social. Esta representación simbólica puede completarse con otro símbolo dominante: el Sur de Los Estados Unidos. Este último símbolo dominante es de gran trascendencia para el análisis, pues representa el espacio liminoide que se ubica entre las sociedades latinoamericana y norteamericana, un espacio en el cual los salvadoreños comienzan a experimentar las contradicciones entre los dos sistemas sociales.

Este esquema simbólico ayuda a los salvadoreños a aceptar el nuevo sistema social en el cual tendrán que vivir, y los predispone a cambiar sus normas y valores culturales en orden a alcanzar una mejor integración a la nueva sociedad. Sin embargo, esta nueva sociedad les obliga a cambiar casi completamente su estilo de vida. Esto constituye la principal contradicción, a nivel simbólico, experimentada por los salvadoreños-calgarianos: aunque ellos han encontrado la tierra de paz, leche y miel, en el sentido de que han llegado a un país pacífico en el que han mejorado sus condiciones materiales de vida, ellos tienen que pagar un precio bastante alto si quieren vivir en ese país, tienen que integrarse a una sociedad extraña que les exige cambiar su estructura de relaciones sociales y su sistema de normas y valores sociales. El proceso de integración a la nueva sociedad aún está comenzando, pues la mayoría de los salvadoreños sólo han vivido cinco años o menos en Calgary. Sin embargo, ya podemos identificar las principales tensiones que están determinando la

integración de los salvadoreños a la sociedad calgariana.

Al nivel de la estructura social, este proceso de integración puede ser caracterizado como un proceso de desarticulación de la vieja estructura de relaciones sociales (o las viejas estructuras sociales) y la construcción de una nueva. De acuerdo con el análisis presentado en el capítulo II, este proceso está determinado por las relaciones antagónicas que los salvadoreños mantienen con los canadienses y los chilenos. Las relaciones antagónicas con los canadienses (los descendientes de los blancos-europeos que migraron a Canadá, principalmente los de origen británico) constituyen un antagonismo de clase que está relacionado al proceso global de integración al sistema capitalista canadiense. Por esta razón, esta interacción no puede ser entendida como un conjunto de relaciones interpersonales, como afirmaba Fredrik Barth, pues esta perspectiva ignoraría la dimensión estructural de la lucha de clases.

El conflicto con la comunidad chilena tiene que ver con la competencia por el poder al interior de la comunidad latinoamericana. Este conflicto está relacionado no con el proceso global de integración sino más bien con la segunda fase, la de organización de la comunidad salvadoreña al interior de la sociedad calgariana. El conflicto salvadoreño-chileno lleva a los salvadoreños a buscar la fusión con la comunidad centroamericana. En este contexto, podemos observar que la etnicidad en la sociedad moderna es el resultado de una intensa interacción entre diferentes grupos étnicos, y no el producto de una tendencia al aislamiento. Es el resultado de una constante lucha entre diferentes grupos por alcanzar mejores posiciones de poder: dominio del mercado de trabajo, posiciones políticas, etc.

El primer paso en la integración a la nueva sociedad puede ser caracterizado como un proceso de homogenización por medio del cual la mayoría de los salvadoreños se incorporan a la misma clase social: en Calgary

los salvadoreños han sido uniformados como trabajadores manuales libres. Esta uniformidad en la posición de clase refuerza la identidad y la solidaridad étnica.

Por otra parte, la desarticulación de la estructura social anterior (o las estructuras sociales anteriores) también supone el quiebre de las familias posicionales extendidas. Como vimos en los capítulos II y IV, este fenómeno de desarticulación de los grupos familiares al interior de la comunidad salvadoreña es producto no sólo de la incapacidad de los salvadoreños de reconstruir sus familias extendidas, sino también del impacto cultural que los grupos familiares salvadoreños han experimentado en el momento en que fueron confrontados con el sistema familiar dominante en Calgary, el cual ha sido caracterizado como un sistema de familia personal protegido por el sistema judicial canadiense de nuestros días.

La reorganización de la comunidad salvadoreña en la sociedad calgariana se lleva a cabo como un proceso de construcción de estructuras de solidaridad más abiertas, como las relaciones de amistad y aquéllas que se desarrollan tanto al interior de las comunidades religiosas como de las organizaciones sociales salvadoreñas.

Finalmente, en lo fundamental, el nuevo sistema de normas y valores sociales está siendo construido a partir de las contradicciones que se desarrollan en los lugares de trabajo y en el sistema familiar. Aquí, las principales posiciones son:

éxito : conformismo :: materialismo : no materialismo, e

individualismo : colectivismo :: libertad : control social.

La manera como se resuelvan estas contradicciones determinará la constitución del nuevo sistema de normas y valores sociales que gobernará la vida diaria de los salvadoreños en Calgary. Este sistema constituye el aspecto esencial de la identidad étnica de los salvadoreños-calgarianos. Como Abner Cohen ha remarcado en su libro: *two dimensional man: an essay on the anthropology of power and symbolism in complex society* (1976), el grupo étnico está constituido por una colectividad de personas que comparten determinados patrones normativos de comportamiento, el cual forma parte de una población más amplia con la que interactúa en el marco de un sistema social común. En lo esencial, el término etnicidad se refiere tanto a la constitución de un sistema distintivo de relaciones sociales como al grado de adhesión que tienen los individuos en el curso de la interacción social hacia la normatividad colectiva.

Las oposiciones binarias apuntadas anteriormente, sin embargo, no se resolverán exactamente de la misma forma por los diferentes grupos que componen la comunidad salvadoreña. No obstante, en la medida en que estos grupos mantienen relaciones entre ellos a través de la amistad, el parentesco y el pseudo-parentesco, los salvadoreños desarrollarán un sistema más o menos uniforme de normas y valores sociales. Aunque los grupos evangélicos, pentecostales y semi-cristianos tienden a apartarse de la comunidad salvadoreña, ellos también mantienen ciertas relaciones de amistad y parentesco con los otros salvadoreños. Desde mi punto de vista, es la oposición con las otras colectividades étnicas (principalmente con los canadienses y los chilenos) lo que obliga a estos grupos a permanecer dentro de la comunidad salvadoreña y a mantener estrechas relaciones de solidaridad con los demás centroamericanos. Este último elemento, **su oposición y conflicto con otros grupos y categorías étnicas**, constituye el factor esencial que garantiza la configuración de un más o menos sistema uniforme de normas y valores

sociales entre los salvadoreños-calgarianos.

A partir de este marco podemos entender mejor los rasgos culturales que los salvadoreños usan para mostrar su identidad. Llamaré a estos rasgos culturales "símbolos manifiestos", pues ellos constituyen los símbolos de la identidad que pueden ser observados fácilmente. El primer símbolo manifiesto es el lenguaje. Todos mis informantes insistieron en que ellos reconocen a un salvadoreño por su forma de hablar. "Un salvadoreño es distinto de un chileno, un guatemalteco, un nicaragüense, y de cualquier otro lugar de América Latina, por los términos que uno usa, porque nosotros usamos algunas palabras que los otros no usan, eso nos distingue", afirmaba un informante. Como vimos en el capítulo IV, el lenguaje está fuertemente relacionado con el sistema de normas y valores sociales de un pueblo determinado, no sólo en el sentido de que el lenguaje expresa las normas y valores de la colectividad sino también porque constituye un elemento central en la construcción de ese sistema. Esta es la razón por la que el lenguaje representa un rasgo privilegiado para mostrar la identidad étnica.

El segundo símbolo manifiesto que me gustaría considerar aquí es el hecho de que los salvadoreños comparten una historia de sufrimiento que unifica al grupo. "¿Cómo reconoce a un salvadoreño?", le pregunté a un informante. "En su dolor, porque todos nosotros hemos sufrido, todos sabemos lo que es sufrir", respondió. Esta historia de sufrimiento es lo que el filósofo salvadoreño Ignacio Ellacuría (1984) llamó "la encarnación del Cristo crucificado en el pueblo pobre" e incluye la historia personal de cada uno de los salvadoreños-calgarianos. Es una historia que comienza en su propio país con el desarrollo del militarismo, el capitalismo dependiente y la política intervencionista de los Estados Unidos. La historia continúa a lo largo del viaje de inmigración, el cual ha sido analizado aquí en términos del modelo de peregrinación y el Vía Crucis que Jesús Cristo sufre el Viernes Santo.

Finalmente, su historia se prolonga en el proceso de integración a la sociedad calgariana, donde ellos sufren la discriminación al ocupar los estratos más bajos de la sociedad.

Es claro que podríamos continuar con la lista de los símbolos manifiestos que los salvadoreños utilizan para mostrar su identidad. Ropa, danzas, comida y otros, constituyen códigos que un análisis simbólico podría enseñarnos cómo están relacionados con un determinado sistema de normas y valores sociales que ha sido creado a través de la interacción social. Sin embargo, en este estudio he tratado de analizar los procesos centrales que están constituyendo la identidad étnica de los salvadoreños en Calgary, dejando de lado los aspectos secundarios y más visibles del fenómeno. Teniendo una concepción clara de los procesos esenciales que determinan la identidad étnica de un pueblo, podemos entender el sentido profundo de estos símbolos que expresan su identidad colectiva.

BIBLIOGRAFIA

Alberta Multiculturalism commission:

- 1990 Alberta Multiculturalism Action Plan, Alberta: One Heart,
 Many Colours.

Barth, Fredrik:

- 1966 Models of Social Organisation, London, Royal Anthropological
 Institute.
- 1967 "On the Study of Social Change", American Anthropologist, 69:
 661-9.
- 1969 Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organisation of
 Culture Difference, London, George Alien & Unwin.

Bastide, Roger:

- 1970 El prójimo y el extraño: el encuentro de las civilizaciones,
 Argentina, Amorrortu Ed.

Benoiste, Jean Marie:

- 1981 "Facetas de la Identidad", Pp. 11-22 en Seminario La Identidad,
 C. Levi Strauss, España, Petrel.

Bernard, Russell:

- 1988 Research Methods in Cultural Anthropology, Newbury Park,
 California, Sage Publications.

Bonfil Batalla, Guillermo:

- 1981 "Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural", en Rev. Mexicana de CC. Políticas y Sociales #103, México, UNAM.
- 1986 La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos, México. Mimeógrafo.

Breton, Raymond:

- 1985 "Stratification and Conflict Between Ethnolinguistic Communities with Different Social Structures, en Ethnicity and Ethnic Relations in Canada, Rita Bienvenue and Jay Goldstein, Canada, Butterworth & Co.
- 1986 "Multiculturalism in Canadian Nation Building", Pp. 27-67 en The Politics of Gender, Ethnicity and Language in Canada, Canada, University of Toronto Press.

Burnet, Jean R., and H. Palmer:

- 1988 Corning Canadians. An Introduction to a History of Canada's Peoples, Canada, McClellan & Steward Inc.

Cohen, Abner:

- 1974 "Introduction: The Lesson of Ethnicity", ix-xxiv, en Urban Ethnicity, A. Cohen (ed.), London, Tavistock.
- 1976 Two Dimensional Man: An Essay on the Anthropology of Power and Symbolism in Complex Societies, USA, University of California Press.
- 1979 "Political Simbolism", Annual Review Anthropology, Pp. 87-113.

De La Fuente, Julio:

1965 Relaciones Interétnicas, México, INI.

Deutsch, Morton:

1968 "Group Behavior", Pp. 265-275 en International Encyclopedia of Social Sciences, Vol. V, USA., Crowell Collier and Macmillan, Inc.

Douglas, Mary:

1966 Purity and Danger. An Analysis of Concepts of Pollution and Taboo, New York, Praeger.

1978 Símbolos Naturales. Exploraciones en Cosmología, Madrid, Alianza Editorial

Eliot, Jean L.:

1979 Two Nations, Many Cultures: Ethnic Groups in Canada, Ontario, Prentice Hall of Cañada, Ltd.

Ellacuría, Ignacio:

1984 Conversión de la iglesia al reino de Dios, para anunciarlo y realizarlo en la historia, San Salvador, UCA.

Fierro, Alfredo:

1982 Teoría de los Cristianismos, Estella (Navarra), Ed. Verbo Divino.

Francis, R. Douglas:

1985 "Rural Ontario West: Ontarians in Alberta", Pp. 123-142 en H. & T. Palmer (Ed.): Peoples of Alberta. Portraits of Cultural Diversity, Saskatchewan, Western Producer Prairie Books.

Giménez, Gilberto:

1978 Cultura Popular y Religión en el Anahuac, México, CEE.

Goffman, Erwing:

1963 Estigma. La Identidad Deteriorada, Argentina, Amorrortu, Ed.

Goldhamer, Herbert:

1968 "Social Mobility", Pp. 429-438 en International Encyclopedia of
the Social Sciences, Vol XIV, USA, Crowell Collier and
Macmillan.

Gordon, Sara:

1989 Crisis Política y Guerra en El Salvador, México, Siglo XXI

Grimes, Ronald:

1981 Símbolo y Conquista. Rituales y Teatro en Santa Fe, Nuevo
México, México, FCE.

Hammersley, M., and P. Atkinson:

1983 Ethnography: Principales in Practice, London, Routledge.

Hannerz, Ulf:

1974 "Ethnicity and Opportunity in Urban America", Pp. 37-76 en
Urban Ethnicity, A. Cohén, London, Tavistock.

Hartmanand, J. J., and J. H. Hedblom:

1979 Methods For The Social Sciences. A Handbookfor Students and
Non-Specialists, London, Greenwood Press.

Heritier, Françoise:

- 1981 "La identidad Samo", Pp. 53-75 en Seminario La Identidad, C. Lévi Strauss, España, Petrel.

Hoover, Calvin:

- 1968 "Capitalism", Pp. 294-302 en International Encyclopedia of the Social Sciences, Vol. II, USA, Crowell Collier and Macmillan, Inc.

Instituto Universitario de Opinión Pública:

- 1988 La Religión para los Salvadoreños (Una encuesta de Opinión Pública), San Salvador, UCA.

Izard, Michel:

- 1981 "A Propósito de la Identidad Etnica", Pp. 341-347 en Seminario La Identidad, C. Lévi Strauss, España, Petrel.

Lara, Carlos B.:

- 1988 "Simbolismo y Ritual: La Semana Santa en San Juan Ahuacatlán", Rev. Cuicuilco, México, 53-63.
- 1990 "Iglesias Evangélicas y Conflicto Político en El Salvador", Cristianismo y Sociedad # 103, México, 107-121.

Leach, Edmund:

- 1978 Cultura y comunicación. La lógica de la Conexión de los Símbolos, Madrid, S. XXI

Lévi Strauss, Claude:

- 1981 Las Estructuras Elementales del Parentesco, Barcelona, Paidós.
- 1974 "La Familia", Pp. 7-49 en J. R. Llobera (ed.): Polémica Sobre El Origen y La Universidad de la Familia, Barcelona, ANAGRAMA.
- 1961 Antropología Estructural, Buenos Aires, EUDEBA.
- 1971 "Introducción a la obra de Marcel Mauss", en Marcel Mauss: Sociología y Antropología, Madrid, Ed. Tecnos, 13-42.

Lewis, Oscar:

- 1961 Antropología de la Pobreza. Cinco Familias, México, FCE.

Lipset, Seymour M.:

- 1968 "Social Class", Pp. 296-316 en International Encyclopedia of the Social Sciences, Vol. XV, USA, Crowell Collier and Macmillan, Inc.

Mackie, M., and M. B. Brinkerhoff:

1988. "Ethnic Identification: Both Sides of the Border", Canadian Ethnic Studies, XX, 2, Canada, 101-113.

Mauss, Marcel:

- 1971 "Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas", en M. Mauss: Sociología y Antropología, Madrid, Ed. Tecnos, 155-263.

Medina H., Andrés:

- 1983 "Los Grupos Etnicos y los Sistemas Tradicionales de Poder en México", Rev. Nueva Antropología # 20, México, 5-30.

Mitchel, J. C.:

- 1974 "Perceptions of Ethnicity and Ethnic Behavior: An Empirical Exploration", Pp. 1-36 en A. Cohen: Urban Ethnicity, London, Tavistock.

Moerman, Mitchel:

- 1968 "Being Lue: Uses and Abuses of Ethnic Identification", Pp. 153-169 en June Helm: Essays on the Problem of Tribe, American Ethnological Society.

Montes, Segundo:

- 1985 El Salvador: 1985, Desplazados y Refugiados, San Salvador, IDHUCA.
- 1987 Salvadoreños Refugiados en los Estados Unidos, San Salvador, IDHUCA.
- 1988 El Salvador 1988, Estructura de Clases y Comportamiento de las Fuerzas Sociales, San Salvador, IDHUCA.

Palmer, Howard y Tamara:

- 1985 Peoples of Alberta, Portraits of Cultural Diversity, Saskatchewan, Western Producer Prairie Books.

Palmer, Howard, con T. Palmer:

- 1990 Alberta. A New History, Edmonton, Hurting Publishers.

Palmer, Howard:

- 1985a "Patterns of Immigration and Ethnic Settlement in Alberta: 1880-1920", Pp. 1-27, en H. & T. Palmer (ed.): Peoples of Alberta.

Portraits of Cultural Diversity, Saskatchewan, Western Producer
Prairie Books.

- 1985b "Patterns of Immigration and Ethnic Settlement in Alberta: 1920-1985", Pp. 28-49 en H. & T. Palmer (ed.): Peoples of Alberto. Portraits of Cultural Diversity, Saskatchewan, Western Producer Prairie Books.

Piaget, Jean:

- 1974 El Estructuralismo, Barcelona, Oikos-Tau.

Pitt-Rivers, Julian:

- 1957 "The Kith and The Kin", Pp. 89-115 en Jack Goody (ed.): The Character of Kinship, USA, Cambridge University Press.
- 1968 "Pseudo-Kinship", Pp. 408-413 en International Encyclopedia of the Social Sciences, USA, Crowell Collier and Macmillan, Inc.

Polanyi, Karl:

- 1957 The Great Transformation, The Political and Economic Origins of Our Time, Boston, Beacon Press.

Portelli, Hugues:

- 1973 Gramsci y el Bloque Histórico, Siglo XXI, México.
Gramsci y la Cuestión Religiosa. Una Sociología Marxista de la Religión. Barcelona, LAIA.

Riveiro, Darcy:

- 1969 Las Américas y La Civilización, México, Extemporáneos.

Roberts, Lance W., y Rodney A. Clifton:

- 1990 "Multiculturalism in Canada: A Sociological Perspective", Pp. 121-147 en Peter S. Li: Race and Ethnic Relations Cañada, Cañada, Oxford University Press.

Sahlins, Marshall:

- 1968 Tribesmen, Sn.: si
1977 Economía de la Edad de Piedra, Madrid, AKAL Ed. 1976
1976 Culture and Practical Reason, Chicago, University of Chicago Press.

Satzewitch, Vic:

- 1990 "The Political Economy of Race and Ethnicity", Pp. 251-267 en Peter S. Li (Ed.): Race and Ethnic Relations in Canada, Canada, Oxford University Press.

Sherif, Muzafer, y Carolyn Sherif:

- 1968 "Group Formation", Pp. 276-282 en International Encyclopedia of Social Sciences, Vol. V, USA, Crowell Collier and Macmillan, Inc.

Smart, Alan:

- (s. f.) "Social Capital and Social Investment: An Investigation on Gift, Bribes and Foreign Investment". (Mimeógrafo).

Smith, Donal B.:

- 1985a "The Original Peoples of Alberta", Pp. 50-83 en H. & T. Palmer (ed.): Peoples of Alberta. Portraits of Cultural Diversity, Saskatchewan, Western Producer Prairie Books.

1985b "A History of French-Speaking Albertans", Pp. 84-108 en H. & T. Palmer (ed.): Peoples of Alberta. Portraits of Cultural Diversity, Saskatchewan, Western Producer Prairie Books.

Sperber, Dan:

1982 On Anthropological Knowledge: Three essays, USA, Cambridge University Press.

Stasiulis, Daiva:

1990 "Theorizing Connections: Gender, Race, Ethnicity, and Class", Pp. 269-305 en Peter S. Li (ed.): Race and Ethnic Relations in Canada, Canada, Oxford University Press.

Turner, Victor:

1980 La Selva de los Símbolos, Madrid, S. XXI.

1982 From Ritual to Theatre, New York, Performing Arts Journal Publications.

Turner, Víctor y Edith:

1978 Image and Pilgrimage in Christian Culture, New York, Columbia University Press.

Watson, Graham:

1981 "The Reification of Ethnicity and its Political Consequences in the North", Canada, Rev. Soc. & Anth. 18(4), Cañada, 459-469.

Weber, Max:

1944 "Comunidades Étnicas", págs. 315-324, en Economía y Sociedad, México, FCE.

- 1944 "Sociología de la Comunidad Religiosa (Sociología de la Religión)", págs. 328-475, en Economía y Sociedad, México, FCE.
- 1978 Sociología de la Religión, Buenos Aires, La Pléyede.

ÍNDICE

<i>AGRADECIMIENTOS</i>	6
<i>INTRODUCCIÓN</i>	7
PARTE I:	
<i>LA COMUNIDAD SALVADOREÑA EN CALGARY</i>	22
CAPITULO I	
<i>EL CONTEXTO HISTORICO</i>	24
CAPÍTULO II	
<i>LA ESTRUCTURACION DE UN NUEVO GRUPO ETNICO</i>	43
PARTE II:	
<i>EL SISTEMA DE NORMAS Y VALORES SOCIALES COMO SISTEMA SIMBOLICO</i>	77
CAPITULO III	
<i>EL PROCESO DE MIGRACION</i>	78
CAPITULO IV	
<i>HACIA UN NUEVO SISTEMA DE NORMAS Y VALORES SOCIALES</i>	106
CONCLUSIONES GENERALES	
<i>LA IDENTIDAD DE LOS SALVADOREÑOS-CALGARIANOS</i>	118
BIBLIOGRAFIA	125

Esta edición consta de 2,000 ejemplares más sobrantes para reposición. Se terminó de imprimir el día 16 de mayo de 1994, en los talleres de la Dirección General de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA.

San Salvador, El Salvador, C. A

CONTRAPORTADA

"Salvadoreños en Calgary: el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico" constituye una obra original de la antropología salvadoreña, que estudia la vida social y cultural de la población migrante de El Salvador en esa ciudad de Norteamérica. Su autor, el joven antropólogo salvadoreño Carlos Lara Martínez, se propone, en este estudio, desentrañar los procesos que determinan la constitución de la identidad cultural entre los salvadoreños que viven en Calgary. Para ello, toma como punto de partida la perspectiva holística que caracteriza a la investigación antropológica, según la cual todo fenómeno sociocultural debe ser estudiado integralmente, es decir, debe tomar en cuenta las determinantes ecológicas, económicas, sociales y simbólicas. Así, el estudio de la identidad cultural supone el análisis de la sociedad como un todo.

El título de la obra indica el aspecto esencial de esta investigación: comprender el proceso de configuración de un nuevo grupo étnico, es decir, comprender el proceso de construcción de una nueva identidad cultural, supone centrar el estudio en el proceso dinámico del cambio socio-cultural. Como el autor lo menciona en la introducción, esta obra está comprometida con el estudio de las estructuras dinámicas y no con el de supuestas estructuras estáticas que permanecen inmutables a través del tiempo. Así, la identidad cultural no puede concebirse únicamente como el estudio de lo que permanece sino también de lo que cambia, de lo que se transforma, pues la identidad se está construyendo día tras día.